

**LA MONTAÑA DEL
JURAMENTO
PRÓLOGOS Y OTROS DEVANEOS**

CARLOS GARRIDO CHALÉN

JOSEPH BEROLO RAMOS: ESE OJO AVIZOR

QUE NO LE HACE CONCESIONES A LA NOCHE

El gran estratega chino Zun Tzu, decía que quien conoce el arte del acercamiento (directo e indirecto) y de la maniobra, tiene asegurada la victoria; y le hacía eco a Takeda Shingen, que aconsejaba:

“Cuando acampes, hazlo tan rápido como el viento; en la marcha reposada sé majestuoso como un bosque; en el ataque y el saqueo, como un incendio; cuando te detengas, permanece firme como una montaña. Insondable como las nubes, muévete como un trueno”.

Lo traigo a colación, porque eso mismo es vital para trascender dentro de la literatura, como imprescindible, de otro lado, es acreditar entrega y consecuencia: esa montaña del juramento y el albor de sabia nutriente que crece en los nogales, y mueve e impulsa, sin excepción, para que puedan volar, todas las aves del Cielo.

Pero cualquiera no escribe una novela histórica. No porque haya perdido en este siglo, la inmensa vitalidad que tuvo como sub género narrativo en el romanticismo del siglo XIX, a través del escocés Walter Scott (1771-1832), con su “Waverley” (1814), el norteamericano James Fenimore Cooper(1789-1851), con “El último mohicano” (1826); y los franceses Alfred de Vigny (1797-1863), autor de “Cinq-mars” (1826), Víctor Hugo “Nuestra Señora de París” y Alexandre Dumas (padre) “Los tres mosqueteros”, sino porque exige una suerte de búsqueda más minuciosa y deliberadamente racional de los datos y acontecimientos que se narran, sin que eso signifique abdicar de la imaginación.

Ese aire socio político investigativo, ese mirar hacia el pasado para proyectarse al futuro, ese ojo avizor que no entra en concesiones con la noche, que se sumerge en rituales idiomáticos de fe, es el que ha elegido, el gran poeta y escritor colombiano, Joseph Berolo Ramos, para escribir su novela “Mío y Matilde”, como antes, lo hicieron los polacos Józef Ignacy Kraszewski y Aleksander Glowacki (Faraón, en 1897) y, el premio Nobel Henryk Sienkiewicz, que escribió “A sangre y fuego” (1884), “El diluvio” (1886), “El señor Wolodyjowski” (1888) y su obra maestra “Quo vadis?” (1896); el italiano Alessandro Manzoni con “I promessi sposi” (o “Los novios”); el alemán Theodor Fontane y su “Antes de la tormenta” (1878); y los rusos Aleksandr Pushkin con “La hija del capitán” (1836) y León Tolstoi (1828-1910) y su “Guerra y paz”.

Actuando a la manera de Winston Graham, quien compuso una docena de novelas sobre Cornualles a finales del siglo XVIII, Gustave Flaubert (“Salambô”, 1862) o Benito Pérez Galdós con sus “Episodios nacionales”; la finés Mika Waltari (“Sinuhé, el egipcio o Marco, el romano”) y Robert Graves, (“Yo, Claudio”, “Claudio, el dios, y su esposa Mesalina”, “Belisario”, “Rey Jesús...), Joseph Berolo Ramos, ha conseguido arribar a la plenitud de una obra extraordinaria, escrita con el corazón y el alma, para mostrarnos los interiores multicolores de una historia que sus propios personajes han pintado con las brochas del dolor, de la incomprensión, de la vergüenza, de la venganza, del celo y de la envidia, pero también de la esperanza más incontrastable.

En esa obra, que puede competir en calidad con las novelas de los portorriqueños Luis López Nieves “El corazón de Voltaire” y Mayra Santos-Febres “Nuestra Señora de la Noche”, del cubano Alejo Carpentier (“El siglo de las luces” o “El reino de este mundo”, entre otras), del argentino Manuel Mujica Láinez con Bomarzo, El unicornio y El escarabajo, del peruano Mario Vargas Llosa “La fiesta del chivo” y de la chilena Isabel Allende “La casa de los espíritus”, Joseph Berolo Ramos oficia, no de nigromante para hablar con las sombras, sino de ángel bienhechor para retro juzgar con aires de

plenipotenciario del corazón, las maneras humanas de sus personajes y las costumbres de su país tiznados por el tiempo.

“Ya dentro, la aún apurada mujer buscó abrigo bajo el largo y pesado cortinaje que cubría una de las ventanas de la sala consistorial abierta al corredor adoquinado del zaguán por donde había ingresado a la casona. Afuera, en la plaza, bajo las chamuscadas lonas de los toldos dispuestos a sus costados, las hornillas de carbón de palo despedían chispas y humo envolvente y aromas incitadores al primer café tinto del día, antes de los suculentos desayunos y almuerzos tradicionales que devorarían glotonamente los lugareños y sus festivos visitantes domingueros. Allí, entre enormes ollas de barro bullían armoniosamente la mazamorra chiquita, el peto, el agua de panela y la changua con huevo y arepa, y las gallinas criollas cocinadas desde la noche anterior, lucían descabezadas y espernancadas su apetitosa desnudez amarillenta desde sus lechos de latón y vitrinas salpicadas de grasa, adornadas con sus propios pescuezos convertidos en morcillas con cabeza de cresta amoratada y ojos cristalizados fijos en las bandejas repletas de papas criollas de piel dorada y corazón caliente, bofes, hígados y mollejas y otras ricuras de la cocina campesina. Sobre tanta delicia culinaria, remolineaban las moscas, y bajo las mesas de madera cruda y las bancas de troncos nudoso dispuestos para los comensales, dormitaban unos cuantos perros flacos en espera de sobrados acompañados de patadas”.

“Así se preparaban los fritangueros en sus toldas y con ellos, en reñida competencia con los comerciantes tradicionales del pueblo, oleadas de vendedores ambulantes, nativos y extranjeros, de toda clase de productos novedosos, desde perfumes y cosméticos hasta telas y paños y ropa fina de última moda, importados, aseguraban los mercaderes, de Londres y París; también abundaban los cacharrerros con sus camiones repletos de mercancías para el hogar, ollas, vajillas, cubiertos de plata, cortinas, manteles y ropa de cama, y hasta de colchones y almohadas”.

“Curiosamente, algunos de ellos, no portaban producto alguno que mostrar sino que vendían lo suyo desde las páginas de sus asombrosos catálogos ilustrados con dibujos y

hasta con fotografías y textos rimbombantes explicativos de ofertas de bienes fastuosos de toda clase y estilo, desde cigarros cubanos hasta cruceros de mar, todo disponible para entrega y uso inmediato, y a plazos, cosa que nadie creía, y menos los nada ingenuos campesinos poco dispuestos a cambiar sus cigarros nativos por aquellos de extraña procedencia, o sus paseos económicos por la región y las zonas calientes del Magdalena, por costosos viajes a Europa, la bobadita de 105 dólares, en segunda clase, aunque a todo vapor, en los buques de Naviera Real Holandesa, o con descuento por faltar un año o más hasta que fuese lanzado el Mauritania, que sería el buque más grande del mundo, para viajar a la fabulosa Habana, la legendaria capital de la isla más alegre del mundo”.

“Así, los comerciantes de sueños y los locales de realidades, terminaban siendo amigos y representantes los unos de los otros; aquellos dejarían sus catálogos con estos, que se encargarían de mostrarlos y vender lo comprado y ordenarlo a aquellos quienes despacharían lo ordenado, y pronto las gentes pudientes del pueblo comenzarían a lucir sus lujosas compras y los pobres a pensar en hacer imitaciones y hacerlas pasar por originales; lo que no se sabría rápidamente, era si lo hecho en el pueblo, particularmente sus artesanías, se promovería como prometieron que lo harían los vendedores por catálogo cuando les fueron entregadas por sus ingenuos fabricantes sendas muestras de sombreros y ruanas y artesanías nativas para que vendiesen la idea y les hiciesen pedidos como ellos harían con lo suyo”.

“En fin, lo que si perduraría sería el encanto de la fiesta dominguera y los lazos de amistad forjada a la par con los negocios entre los lugareños y sus visitantes a quienes aquellos atenderían solícitamente, con sonrisas de oreja a oreja y muestras de generosidad en el regateo, los comerciantes de sus ofertas, y los fritangueros de sus viandas, con generosos bocados calientes y voluntad de ñapa. Provenientes de la región del Valle de Las Palmas, y de la capital, sus clientes llegarían a muy tempranas horas a bordo de camiones y buses recalentados, en lujosos automóviles negros con placas oficiales, muchos a pie o trepados en yuntas de bueyes o jineteando briosos corceles de

pura raza, arriando recuas de burros y de mulas y cargadas con bultos de dobles cargas de café, enormes pencas de plátano verde y petacas repletas de frutas y verduras, ollas, chorotes y artesanías de toda talla y textura”.

“Una vez instalados y acomodados en sus oficios y cumplidas sus diligencias de permiso de la alcaldía para vender sus mercancías, los visitantes atenderían en masa a la Misa Mayor de las doce, la sexta de las celebradas desde el alba por el ilustre Párroco Monseñor Simón Tadeo Cienfuegos, la más concurrida de todas en razón a la presencia de sus dos hermanos, el Honorable Alcalde, General Amadeo Cienfuegos y Matilde Cienfuegos, ama de llaves de la Casa Cural, el Consejo Municipal en pleno y los notables del pueblo y sus distinguidos invitados. Transcurrido el servicio religioso y calmadas las conciencias de todos los asistentes santificados por la sagrada comunión, comenzaría lo mundano de la celebración dominguera tradicional, plena de ostentosos encuentros de consabido amaño y determinado propósito entre los gamonales de la región y políticos de toda pinta y origen, de afectado aspecto ciudadano, indispuestos por los malestares climáticos pero firmes en su empeño de querer ser amigos del pueblo, dispuestos a soportar cualquier calamidad que les sobreviniese con tal de obtener el aprecio de sus anfitriones”.

“Notoriamente altivas, las robustas matronas de la sociedad local, aparecerían en corrillos ruidosos, de paseo por la plaza, escoltadas por sus ostentosos maridos, seguidas por los comedidos galanes de sus hijas y de sus muchos sirvientes cargados de sombrillas y silletas de tijera y canastos enormes. A cierta distancia, no menos aspavientas, deambularían las melancólicas beatas solteronas, con rosario en mano y agudas miradas criticonas haciendo eco a los menesteres de las congregaciones religiosas locales presentes con toda su regalía de cofrades dedicados al servicio de Dios y de la comunidad”.

“Al espectáculo se unirían los estudiantes del colegio de religiosas de Nuestra Señora de la Merced y de las escuelas del pueblo y veredas de la región que desfilarían marcialmente al ritmo de trompetas y tambores, uniformados, las niñas con blusa

blanca bordada con el escudo de sus planteles, y falda escocesa larga plisada y medias blancas a la rodilla, y los jovencitos de pantalón largo y saco cruzado igualmente bordado, y todos con brillantes zapatillas y zapatos de charol negro. Acto seguido, la banda municipal del pueblo, sonoramente destemplada, comenzaría a ejecutar su limitado repertorio de música folclórica, cosa que haría hasta bien entrada la noche, cuando ya los lugareños agotados se hubiesen retirado y los visitantes estuviesen en camino hacia sus lugares de origen, y los fritangueros, contentos en sus toldos vacíos, contasen sus ganancias, y todos se retirasen a disfrutar el recuerdo de otro día de fiesta, tranquilidad y progreso”.

Me hace recordar mucho, no a Mariano José de Larra (1809-1837), que en “El doncel don Enrique el Doliente” compite con “Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar” de José de Espronceda (1808-1842), pero sí a Manuel Fernández y González, que escribió con aires de rompedor de estigmas “El cocinero de su Majestad”. Más cercano al realismo de Luis Coloma que al de Benito Pérez Galdós o Pío Baroja. Si viviera, José María Merino, diría que tiene su galope, esa magna carrera de galgos que hace resonar las palabras de “La tierra del tiempo perdido”. Pero yo digo que antes que eso, el ajuste de miradas, la contemplación heroica, que llevó a Miguel Delibes a escribir “El Hereje”.

“Mío y Matilde” recrea su argumento, a partir del asalto guerrillero perpetrado en la madrugada del 6 de Abril de 1929 a un pueblo indefenso llamado Palmarito, situado en el Valle de las Palmas, al oriente de la capital de Colombia, retratando el rostro íntimo del fantasma de la guerra fratricida que ha herido y sangrado de muerte a Colombia desde comienzos del siglo XX.

Sin pretender en verdad asumir la novela como un tratado netamente histórico, Joseph Berolo teje con maestría un escenario ambientado a la época de los hechos, de proporciones muy cercanas a la realidad del mundo social, político y religioso de la época; y en ese terreno donde se juegan las más extrañas fichas del sentimiento familiar, social, cristiano y político de sus actores, hace aparecer como un milagro del infierno, a Matilde Cienfuegos. Su furtiva figura escurridiza por el apacible ambiente de la plaza

mayor de Palmarito, delata rápidamente la inminente llegada del amanecer de un drama sin precedentes en la historia de ese pueblo. Uno de sus tres hermanos, Amadeo Cienfuegos, Alcalde militar del lugar, es asesinado durante el ataque cumplido por unos cien hombres dirigidos por su propio hermano, Calixto Cienfuegos, el belicoso alcalde civil de un pueblo cercano.

“Eran las cuatro de la madrugada del 6 de abril del año gregoriano de 1930 cuando Matilde Cienfuegos abandonó su alcoba en la casa Cural de Palmarito, un pueblo situado en el Valle de las Palmas, al sur de la capital, y salió a la plaza mayor y se dirigió hacia la estatua ecuestre de Simón Bolívar levantada a mitad del lugar sobre un pedestal de mármol negro, escalonado, que permitía alcanzar su elevada figura y hasta treparse en ancas, que fue precisamente lo que hizo la temprana visitante del Libertador”.

“Abrazada frenéticamente a sus carnes marmóreas, Matilde apoyó una mano en la húmeda testa del corcel y con la otra acarició la delgada nuca fría del prócer mientras posaba sus ojos en la distancia trazada sombríamente por el macizo de la cordillera colombiana. Así permaneció hasta el amanecer cuando el tañido de las campanas de la iglesia parroquial que anunciaban la misa del alba la sacó del letargo natural en que había caído; los débiles rayos del sol naciente revelaron el umbroso perfil de su rostro joven marcado por una mirada adusta, cautelosa, ajado por el frío y el desvelo, de labios delgados, apretados firmemente, nariz bien delineada, cejas pobladas descuidadas y cabellos negros amarrados en una moña mal trenzada”.

“No bien dejaron los bronces de repicar, la mujer se escurrió hasta la base del monumento, apretando al hacerlo entre sus muslos temblorosos los pétreos flancos de la insensible bestia; con su rostro turbado por una mueca de placer reprimido, la mujer se alejó rápidamente del lugar arrojándose con su pañolón negro de largos flecos enredados, de regreso a la casa Cural”.

La sangre fraterna derramada ese día correría por las calles de Palmarito y el cauce formado a su paso se engrosaría con la de los lugareños y asaltantes caídos por esa causa y sería precursora de muchos otros ríos de sangre brotados de las venas abiertas de miles de colombianos sacrificados desde entonces. Libres del yugo español ciento veinte años atrás, los colombianos no habían podido liberarse del tirano más cruel y vengativo que un pueblo pueda tener cuando se convierte en depredador de su propia libertad y encuentra eco en dirigentes de la calaña de Calixto Cienfuegos.

“En la Casa Cural, Matilde Cienfuegos, permanecía en su escondite encortinado en espera de la llegada al pueblo de los calixtianos como llamaba a los seguidores de su hermano. La mujer conocedora de sus planes desde la reunión que sostuvo con él, al amparo de la noche, en un lugar cercano al Palmarito, se preparaba para recibirlo y dar principio a su campaña proselitista para hacerse elegir alcalde de Palmarito en las elecciones que se celebrarían ese próximo mes de Agosto, cuando el limitado poder castrense de Amadeo sería reemplazado por uno de carácter civil; así, Calixto lograría extender su poder actual de alcalde nombrado por el Gobernador del Departamento, de Juntas del Valle, una pueblo insignificante situado al oriente de Palmarito, de no más de dos mil habitantes, sin industria alguna considerable, inclusive sin párroco permanente, y con no más de tres concejales dedicados a la causa de su ambicioso burgomaestre. De éste se decía que corría suertes políticas muy diferentes a las de sus hermanos, y que encabezaba un movimiento de dudoso origen compuesto de malandrines locales, y que sus demás simpatizantes eran menos de la mitad de la mitad de los habitantes de su jurisdicción”.

“Confiado en que Matilde secundaría sus planes políticos, Calixto Cienfuegos le prometió mantener bajo control a sus hombres para que no cometiesen actos reprochables que pudiesen comprometer su seguridad o la de sus hermanos cuando llegase a Palmarito, y que su único propósito era el de hacerse conocer como aspirante a la alcaldía del pueblo y dar comienzo a su campaña política en anticipación a las elecciones de Agosto. De lograrlo, su satisfacción sería enorme y de gran orgullo poder

despedir a su hermano Amadeo de regreso a la capital y a sus oficios de militar de carrera. Así, él se instalaría como restaurador de las garantías civiles cortadas años atrás por otros incidentes parecidos a los que el mismo auspiciaba en la actualidad. Aun así, Matilde se preparó mentalmente para lo que pudiese suceder, confiada en que sus hermanos sabrían comportarse como tales, y que ella, de resultar bien los planes de Calixto, sería reconocida como la verdadera gestora de su triunfo”.

“Unos cien hombres envueltos en ruanas, con la pata al suelo, y armados con escopetas y machetes, componían el insólito grupo de gentes que amaneció demasiado cerca del mismísimo corazón del Palmarito; armados con machetes y burdas escopetas de dos cañones, permanecían apostados, unos en los pasadizos y atajos de las estrechas calles adoquinadas cercanas a la plaza mayor del pueblo, otros parapetados tras de las tapias de los solares de las casas cercanas a la plaza de ferias o tendidos en los corrales, entre los húmedos mojones de los vacunos deglutantes de sus últimos bolos antes de su sacrificio mañanero, se preparaban para asaltar el pueblo como ya habían tratado de hacerlo en ocasiones anteriores, llevados nuevamente a tan desmedido proceder por su amo y señor, Calixto Cienfuegos”.

“Serían las ocho y minutos, cuando los calixtianos penetraron a la plaza de Palmarito disparando al aire y lanzando vivas a su líder, dando así comienzo a toda clase de desmanes y atropellos contra los atónitos fritangueros que no pudieron hacer nada para evitar que se atragantasen con cuanta comida hallaron, cruda o cocinada, entre las ollas y las estanterías, o los comerciantes para que no los despojasen de sus mercaderías”.

“Ocupados en sus desmanes, los asaltantes parecían seguir órdenes muy precisas de no hacer más de lo que hacían ya que ninguno se atrevía a apuntar su arma a nadie en particular ni a otra cosa distinta que amedrentar y espantar con gestos y ofensas verbales a quien se atreviese a desafiarlos. Su conducta parecía ser encubridora de algo más siniestro a punto de sucederse. En efecto, unos cuantos de ellos fueron vistos cuando se dirigían hacia el Ayuntamiento, mientras azuzaban a su paso a los de por sí

desmandados suficientemente compañeros suyos para que continuasen con sus desmandes”.

“Mientras todo esto sucedía, Monseñor Simón Tadeo Cienfuegos daba comienzo a la celebración de la misa del alba, acompañado de su sacristán Máximo Méndez y de unos pocos fieles acomodados en las primeras filas de bancas del templo; los amanecidos feligreses entonaban entre bostezos y enredados latinajos los acostumbrados maitines y avemarías del rito cristiano y se persignaban una y otra vez con los crucifijos de sus camándulas y apretaban contra su pecho sendos breviarios negros, deshojados”.

“Su piadosa entrega a lo espiritual, fue interrumpida por los disparos y gritos que llegaban del exterior, por lo que todos a una abandonaron el sagrado recinto dejando a su pastor con la palabra colgada, que los llamaba a permanecer tranquilos en sus lugares. Ante su desbandada, Simón Tadeo, procedió a continuar con el santo oficio que ofreció a Dios y a los santos patronos de Palmarito, san Pedro y san Pablo, para que protegiesen a su rebaño de cualquier mal que pudiese sobrevenirles”.

“Amadeo Cienfuegos fue sorprendido aún en ropa de dormir, arrebuñado bajo las gruesas cobijas de lana de su lecho; sus botas militares aparecían erguidas al pie de su lecho de postes y dosel de fina madera tallada; su uniforme colgaba de un perchero esquinado y sobre una mesa cubierta por una carpeta de terciopelo con ribetes dorados, reposaba su cachucha de lona desteñida y bajo ella, una pequeña pistola enchapada con mango de plata que apuntaba al centro del cuarto; uno de los invasores se apoderó del arma y se plantó la gorra mientras Amadeo era asediado en su lecho por otros de ellos que lo alzaron en vilo de su humillante postración y lo colocaron ante ellos con órdenes de vestirse y acompañarlos. Amadeo acudió a su uniforme del que vistió solamente los pantalones sin que se le permitiese remover su larga camisola de dormir, sintiendo que sus captores le apuntaban al corazón con sus armas, y uno de ellos con su propia pistola, más dispuesto a dispararle que a devolverle la pistola en la que descansaba prácticamente su honor y su supervivencia. Acto seguido fue

conducido a empujones al patio principal de la casa, invadido para entonces por numerosos otros “rufianes miserables. ignorantes”, como los increpó, prometiéndoles no dejarlos escapar de la justicia, y mucho menos dejar sin castigo al “traidor Calixto, indigno del apellido que lleva...”

“No pasaron muchas horas después de la captura de Amadeo cuando cesaron los atropellos en las calles y una tensa calma se apoderó del pueblo y sus habitantes, atemorizados e indefensos, vieron con alborozo que los asaltantes se acomodaban tranquilamente en los bancos y aceras de la plaza como en espera de algo muy importante que fuese a suceder, que solo ellos sabrían qué era. Los ahora tranquilos palmareños ignoraban lo sucedido a su alcalde Amadeo y nadie parecía darse por enterado de la presencia de Calixto Cienfuegos quien a esa hora permanecía alejado de los acontecimientos, escondido junto con sus más cercanos compinches, en algún lugar en las afueras del pueblo”

“Poco duraría la calma provocada por el cese de actividades de los asaltantes. Palmarito se convertiría en una hoguera de pasiones desatadas y crímenes incalculables unas horas antes de la celebración de la misa mayor de las doce, esperada por todos los palmareños y sus visitantes y hasta por los ahora calmados asaltantes, convertidos repentinamente en inofensivos cristianos. Serían las diez de la mañana, cuando las gentes agolpadas en la plaza y en el atrio del templo escucharon un disparo proveniente del interior del Ayuntamiento, seguido de gritos y desbandada de los calixtianos, aparentemente sorprendidos por los repetidos disparos como de pistola que volvieron a escucharse provenientes del mismo lugar de donde había salido el primero de ellos. Aterrados, todos vieron cómo un grupo de hombres salía del Ayuntamiento y corría en dirección a la casa Cural llevando en andas el cuerpo de un hombre que sangraba profusamente”.

“Efectivamente, y confirmado con pelos y señales por un edil desesperado que apareció a la puerta del Ayuntamiento gritando desafortadamente, supieron que Amadeo Cienfuegos había sido herido. Algunas personas, más atrevidas que la mayoría de los

presentes en la plaza, se acercaron al hombre que seguía anunciando lo sucedido, y se alejaron con él en dirección a la casa Cural. El bastante aturdido y confundido vocero de los sucedido, les contó por el camino que Amadeo, quien había sido hecho prisionero por unos desalmados y conducido al patio del Ayuntamiento, había logrado escaparse y correr hacia la caballeriza de la alcaldía en donde trató de montarse en un alazán amarrado a una columna; "fue entonces" les dijo a sus acompañantes, "cuando fue alcanzado por los disparos que le hizo un maleante que lo perseguía" "Nuestro amado general" continuó diciéndoles, "si lo hubiesen visto ustedes...el pobrecito...cayó herido bajo la bestia...eso si, no sin antes haber herido de muerte a su victimario.. a quien vi caer en seco y bien muerto ante mi general que todavía le apuntaba con su arma en caso de que respirase nuevamente."

"El hombre calló brevemente antes de continuar con su espeluznante narración que ya comenzaba a sonar como fantasía de su imaginación en los oídos de sus perplejos acompañantes. Finalmente, luego de una larga pausa, el hombre continuó su historia de cómo no pudo hacer para rescatar a su general de la humillante condición en que se encontraba, gravemente herido, caído bajo las patas del asustado corcel al que había intentado desenlazar para escapar y salvarse... "fue horrible", decía... "si... muy horrible... verlo allí tendido boca arriba...y lo peor, viendo como crecían los testículos de la bestia y como se desahogaba sobre su pobre humanidad abaleada y... orinada para colmo de colmos...y, qué se yo cómo más insultada". "Afortunadamente", concluyó, "mi general fue rescatado por unos mozos de cuadra que lo alzaron de su miseria y se lo llevaron...¡Dios Mío... ojalá que se lo lleven al Dr. Fernández...!Corramos.....corramos !... a ver si está vivo..."...concluyó antes de desmayarse y quedar tendido en el camino aún manchado por las gotas de sangre vertidas a su paso por el cuerpo del infeliz Amadeo"

"Matilde, quien no había dado señales de vida desde que comenzó el asalto al pueblo, abandonó su escondite al escuchar los gritos cercanos de gentes agolpadas en las afueras de la casa Cural, y se dirigió al zaguán cuya puerta principal permanecía

abierta desde su regreso de la extraña excursión que había realizado a la plaza del pueblo esa misma madrugada. Allí encontró a Amadeo tendido en un charco de sangre, quien al ver que se le acercaba, logró arrastrarse y penetrar a la sala consistorial y alcanzar el pie de un enorme sofá aterciopelado colocado a la entrada del lugar. Matilde que lo había seguido sin prestarle ayuda alguna se le acercó compasivamente, y sin pronunciar palabra alguna le acomodó bajo su desgonzada cabeza en uno de los almohadones del sofá, luego se sentó a su lado y se quedó pasmada de terror viendo cómo su hermano se desangraba sin que nadie apareciese a prestarle ayuda. ¡Enorme carga esta que me impones, Dios del cielo”, exclamó resignada a ver el estado en que se encontraba su hermano, incapaz de comprender cómo y qué era lo que había sucedido para que la visita de Calixto se hubiese convertido en tan horrenda pesadilla”.

Curiosamente, este hombre en particular tiene a su lado, para bien o para mal, a un hombre santo pero fatídicamente unido a su infame proceder: su otro hermano, Monseñor Simón Tadeo Cienfuegos cura párroco de Palmarito en quien recae la decisión de condenar o perdonar a Calixto y así dar fin o principio a su desmedida ambición política.

“Monseñor Simón Tadeo Cienfuegos, aún revestido para celebrar su primer misa del día, avanzaba rápidamente en aquel preciso instante por el atrio del templo, seguido de su sacristán Máximo Méndez. Como Moisés con las Tablas de la Ley, el hombre descargaba golpes sobre las cabezas de los contrincantes con la enorme cruz de plata rica en piedras preciosas que portaba en alto, dispuesto a romperle la crisma a quien no se calmase y doblegase al paso de su amo y pastor. Así continuó tras de su amo que se dirigía con dificultad hacia la cercana casa Cural, impedido por el tumulto de gentes en actitud amenazante que por allí había, que trataban de acercársele solo para ser repelidas por Máximo, decididamente presto a impedirlo. El apurado cura, logró cruzar a salvo el revuelto escenario de la plaza, conmovido y penosamente atribulado por lo que alcanzaba a oír que mascullaban las gentes a su paso sobre los Cienfuegos.

Irónicamente, él, uno de ellos, no podía hacer nada para defender su ancestro, fuera de perdonar a quien lo ofendiese y tratar de amar y consolar a todos sus feligreses sin distinción alguna, y ayudar a los moribundos a morir en la paz del Señor, que era lo que hacía en ese preciso instante de ejercicio de su deber sacerdotal”.

“Amadeo Cienfuegos, murió acompañado de su muy amado hermano cura quien le rindió su amor filial y eclesiástico, postrado ante él, ungiéndole devotamente y despidiendo su existencia material con su bendición redentora. Matilde, alejada del último instante de Amadeo, exhaló un suspiro, nadie supo si de pena o contento, y se retiró en apurado andar hacia el lugar de donde había surgido unas horas antes. Allí recorrió las pesadas cortinas de la gran ventana que le habían servido de parapeto durante su misterioso ejercicio del amanecer, y la luz del sol penetró plenamente al interior del recinto llenándolo de extrañas luminosidades. Afuera, la soleada plaza del pueblo se reveló ante sus ojos en toda su magnitud humana, agolpada belicosamente ante la estatua del Libertador”.

Hechas las paces sobre la tumba su difunto hermano, aparece entre ellos y su pueblo el más esperanzador de los personajes que pueda surgir en cualquier contienda humana: La Paz. Descrita en una asombrosa alegoría de proporciones metafísicas, los Cienfuegos y todos los actores del drama vivido, juran sembrarla en todos los rincones de su agitado Valle y lo hacen con tanto esmero y consagración que logran cosechar sus frutos en tal cantidad que les sobra para dar y repartir Paz al mundo entero.

Así lograda, se establece entre ellos un paréntesis de calma, *chicha* obviamente. El acuerdo terminaría siendo menos valioso que el arrugado papel periódico de los edictos donde fue inscrito. Sus garantes serían los instrumentos de su debilitamiento y desaparición. Simón Tadeo con su empeño en mantener su hegemonía política y espiritual sobre sus feligreses; Calixto Cienfuegos, convertido en camaleón para tomarse el poder político del pueblo y la región, y Matilde Cienfuegos con su horrenda capacidad para conspirar contra ellos. Bajo sus oscuros designios, la Paz

dejaría de crecer y las consecuencias a sentirse con el advenimiento de peores calamidades nacidas de su diabólico proceder y el no menos infernal de Calixto.

“En actitud solemne, de pie ante su pomposo solio levantado en el lateral derecho del altar, revestido con ornamentos morados, y coronado por una mitra tácitamente apuntada al Todo Poderoso, Simón Tadeo, visiblemente exhausto y muy pálido cura observaba con asombrosa inmutabilidad de santo enyesado, la escena de las exequias de su hermano Amadeo. Su hermana Matilde aparecía encaramada en su reclinatorio frente a la primera hilera de bancas, en donde dormitaba al amparo de un velo tupido que colgaba de un ridículo sombrero de tafetán raído. A sus espaldas, hechos nudos de brazos y de codos, sucios, malolientes, los palmareños y los cariacontecidos asaltantes, desafiaban las barreras de bancas levantadas por el aún enfurecido sacristán Máximo Méndez, y trataban de llegar hasta la barandilla de mármol del comulgatorio, el sitio más cercano al ostentoso catafalco erigido en el presbiterio”.

“La enorme puerta central del templo enmarcaba un retrato igualmente agitado de gentes amontonadas en las afueras, trazado sobre un fondo de montañas, ensombrecido y tormentoso, que pronto llegó y cubrió el pueblo y envolvió a todos sus habitantes en un palio de nubes negras, un fenómeno natural por esas épocas de Cuaresma y Semana Santa, aunque en esta ocasión, estos creyeron, como tal vez lo creyeron los judíos y los romanos en su tiempo de infamia, que les había llegado el comienzo de su propio Gólgota andino”.

“El pronunciamiento eclesiástico sobre la muerte de Amadeo fue hecho en el sermón que diera el atribulado cura párroco Simón Tadeo durante la misa solemne de fin de duelo celebrada nueve días después de la tragedia. No menos inquieto que sus pendencieros hermanos, aunque fiel a su credo cristiano, Simón Tadeo excomulgó ese día a su hermano Calixto, en razón a su pecado mortal de fratricidio. No existía fuera de la suya, ninguna autoridad legítima en Palmarito, ni en la región, ni en el mundo, capaz de imponer castigo suficiente a tan horrible crimen, por lo cual “es a mi, como representante en la tierra del supremo juez divino, amo nuestro crucificado por nuestra

culpa, a quien corresponde imponer sentencia...”Calixto vio así derrumbada su honra moral, y en jaque su futuro político”.

“El derecho a ser reconocido y aceptado como mediador entre las partes, yacía sepultado en alguna fosa común, en contraste con la gloria de su hermano Amadeo, elevado a mártir desde el momento mismo de su muerte, en la memoria de sus seguidores. Sin embargo, Calixto creyó ver un mandato claro en la aparente aceptación recibida de un pequeño grupo de amadeistas que prefirieron treparse a la carroza calixtiana y olvidarse de pasadas lealtades antes que seguir el camino de la disidencia. Conocedor de las mañas del poder, y habilidoso en el arte de embrujar a las masas, Calixto decidió dar muestras de su arrepentimiento y grandeza de espíritu; “destinado al fuego del infierno”, como murmuraban las gentes cuando lo veían recorrer piadosamente las iglesias y ermitas de los pueblos, asistiendo a misa diaria en desafío de la excomunión que le fuese impuesta que no le permitiría atender ningún servicio religioso así lo hiciera desde las afueras de los templos, hasta no ser levantada..”

“Sin embargo, Calixto buscaría obtener el perdón de sus pecados veniales y mortales y con ello la paz necesaria para sobrevivir moralmente la muerte de Amadeo y lograr el imprescindible apoyo de la iglesia representada en su hermano Simón Tadeo, y el de palmareños, dados a creer en quien se manifestase arrepentido, como él parecía estarlo. Calixto no regresaría a su oficio de Alcalde de Juntas, administrada en su ausencia por unos de sus ediles. Tal era el olvido en que estaban los pueblos de la región que nadie había aparecido, como era de esperarse, que viniese de la capital a juzgar los hechos sucedidos en Palmarito, mucho menos que alguien se atreviese a postularse para ocupar la posición de alcalde dejada en limbo político el día de la trágica muerte de Amadeo Cienfuegos”.

“El oficiante ese día domingo de Junio de 1930, era el recién ordenado cura Moisés Feliciano Mendoza Montero, nativo de Palmarito, asignado al curato como coadjutor, que celebraba su primer misa. Monseñor Simón Tadeo Cienfuegos, piadosamente

solemne sentado en su solio, observaba el desarrollo del santo oficio revestido formalmente. Calixto Cienfuegos, admitido en esta ocasión por su compasivo hermano, pastor de todas las almas y en particular de hijos pródigos como él, oraba piadosamente en el reclinatorio de uso privativo del alcalde del pueblo, y recibía con todos los feligreses, las saluciones cristianas que les hacía el joven sacerdote y sus doce acólitos acompañantes. Llegado el momento de invocación a la paz, Calixto lo aprovechó para proclamar a golpes de pecho, ante su sorprendido hermano, su coadjutor y los asombrados fieles, “ser y seguir siendo Católico, Apostólico y Romano, dedicado a servir a todos ustedes, muy amados palmareños, hermanos míos”.

Al igual que muchos de sus homólogos en la política nacional, Calixto Cienfuegos finge arrepentimiento por el crimen cometido y engaña a la sociedad entera que desconoce el alcance de su ambición política.

“A partir de ese momento, y con la callada aceptación de Simón Tadeo, fue notoria su asistencia diaria a la misa del alba, y los domingos a la mayor, y a todo rosario y novena, y con gran pompa y alarde y seguimiento de ediles y servidores públicos, a cuanto bautizo, confirmación, primeras comuniones, bodas y entierros ocurriesen en Palmarito. Fungiendo como padrino y protector de personas, bienes y causas, Calixto, tramoyista consumado y habilísimo escenificador de mutanzas, capaz de hacer bailar a sus propios enemigos al son que les tocase, hizo su más ruidosa aparición, ésta de carácter político, al medio día del 6 de Agosto, noventa días después de la trágica muerte de su hermano Amadeo. Era esta la fecha en la que debieran haberse cumplido las elecciones de nombramiento del nuevo alcalde de Palmarito y fin del mandato militar ejercido por Amadeo hasta el día de su muerte”.

“Muy jovial y hablador, Calixto vistió para la ocasión un traje civil, hecho de paño negro brillante, jaspeado de tonos grises, y camisa blanca almidonada, de doble pechera de encaje y estirado cuello de pajarita, y a manera de corbata, una bufanda tricolor de puntas caídas sobre un saco ajustado con muchos botones cuatro ojos. Un vistoso trapo colorado asomaba sus alas en punta por el agujero de un bolsillo bajo

la solapa izquierda, indicativo, así le manifestó a quienes le preguntaban su significado, de su corazón sangrante por la ausencia de su hermano. Cubría su cabeza con un sombrero negro encocado y alón, con cinta negra ancha anudada en vuelta mariposa, y calzaba alpargatas blancas en curioso contraste con el resto de su elaborada vestimenta. Completaba su atuendo un palo de guayacán erizado de nudillos, colgado de su muñeca izquierda de un lazo de cuero trenzado, que usaba no solo para apoyarse al caminar, que ya renqueaba de lado, sino para apuntar al corazón de los espectadores, como debió haberlo hacerlo no mucho tiempo atrás, con armas más letales que el sencillo y aparentemente inocuo cayado con el que completaba su nuevo porte y estilo de hombre público”.

“Calixto dio vuelta y media de plaza, con sus brazos en alto, y todo él, renovado y alegre y muy generoso en saluciones a sombrero quitado dirigidas a los estupefactos palmareños, asombrados de lo que veían y mucho más cuando el renovado hombre causante de sus miserias recientes, les manifestó su propia decisión, con el apoyo de hombres que lo rodeaban, algunos de ellos sus ediles en Juntas, de imponerse la banda de burgomaestre de Palmarito. “Son tales las circunstancias”, les arengó, “que no podemos darnos el lujo de unas elecciones hasta que no se restituya el orden completamente y entre todos logremos concretar una unión duradera y sin rencores ni venganzas”.

“Así comenzó Calixto su periodo de alcalde auto nombrado, un hecho cumplido ante el cual nada podían hacer los palmareños fuera de protestar como lo hicieron algunos, solo para quedar convencidos de lo inútil de su protesta ante la neutralidad mostrada por el resto de sus coterráneos, conocidos de antemano por su indiferencia y fácil acomodo a cualquier tipo de situación política que les ocurriese. Ese mismo día del inusitado aviso de Calixto, todos los lugareños se darían de abrazos y apretones de cintura y se reunirían bajo la gran portada del Ayuntamiento y posarían con carácter histórico con los recién nombrados a dedo, ediles, secretarios, jueces y policías y sus amigotes inoportunos y lambiscones, y todos se prepararían

para las celebraciones callejeras patrocinadas por la alcaldía. Durante la noche cuando se ofrecería un suntuoso banquete en los amplios salones del Club Social de Palmarito. cortesía de Calixto y Matilde Cienfuegos”.

“Máximo Méndez, amaneció colgado de los gruesos lazos de fique trenzado que pendían del corazón de las campanas de la iglesia, haciéndolas tañir exageradamente logrando con ello despertar a los calmaremos, que creyeron que estaban siendo asaltados nuevamente, por lo que se precipitaron a las calles, la mayoría en paños menores y unos cuantos en cueros y arrastrando sabanas y cobijas y hasta almohadas con las que trataban de cubrirse. Máximo, contemplaba desde su gallinero el agitado escenario de la plaza que parecía mecerse a compás de sus maromas aéreas, se sintió mareado y a punto de vomitar el succulento desayuno que había ingerido minutos antes de trepar las cuarenta vueltas en espiral de la torre del templo. De haber sabido que allá abajo, bajo sus pies, retozaban, aún ebrios y disonantes, los amanecidos festejantes, se hubiese desahogado y con creces con tal de convertirlos en acuoso remolino bilioso, que vería gustosamente, correr por las alcantarillas de donde provenían”

Matilde, esperanzada en ser reconocida y valorada por los servicios que presta a sus engrandecidos hermanos, se prepara para obtener los derechos que cree merecer, que le son negados por ellos, y Simón Tadeo, impone la justicia divina a quien la infrinja, condenando o perdonando según su criterio de clérigo inclinado a servir causas favorables a la suya. Es así como se crea un nuevo escenario dantesco. Simón Tadeo muere de pena moral a causa de su descarriada hermana Matilde. Su muerte precipita los acontecimientos que habrán de conducir a la muerte política de Calixto Cienfuegos. Matilde, huye hacia su enclave familiar construido siglos atrás y Calixto abandona igualmente del pueblo y desaparece sin dejar rastro alguno de su paradero.

Mientras todo eso sucede, Joseph Berolo con su pluma fulgurante, abre el escenario para permitir la actuación de nuevos personajes cuyo destino será el de cruzarse y enredarse con el de la infame Matilde Cienfuegos. Es el maravilloso de presentación de la

grandiosa inmigración europea hacia América y su impacto en la historia inmediata y futura de Colombia. La privilegiada tierra colombiana recibía por esos años de la década de los 30, el alma, la vida y las esperanzas de los inmigrantes europeos y de otras regiones del mundo en apurada marcha hacia el fabuloso Dorado en la búsqueda de su conquista.

Enigmático poderoso y eventualmente trágico es el encuentro de uno de esos inmigrantes con su destino: el de Giuseppe Bresni, un noble y distinguido joven suizo italiano con Magda de la Rosa, la romántica hija única del hogar de un prestigioso hombre público. Predestinados para vivir su amor y por vivirlo, a morir prematuramente y con su muerte condenar al bastardo que procrearon al más horrendo de los castigos que pueda sufrir ser alguno por el solo hecho de haber nacido. Mío, así llamado por su desventurada madre, llega al mundo bajo la sombra de Matilde Cienfuegos. No cuenta aún con unos pocos días de vida, cuando su padre es empujado al suicidio por ésta, que desempeña el cargo de chaperona de su amada Magda, que le niega el derecho a vivir para salvar a su amada y a su hijo de la vergüenza y el repudio de la sociedad bogotana. Magda, partiría igualmente unos meses después, dejando en manos de la pérfida Matilde el fruto del trágico romance.

Joseph Berolo Ramos con un talento extraordinario, usa la perfidia del alma de Matilde, la tenebrosa carga mortal de su conciencia asesina, su frustrada ambición social y política, su fanatismo cristiano aplicado a la búsqueda de bienes materiales, su miserable condición de mujer consumida por el fuego de una agobiante sexualidad insatisfecha, la carencia de toda clase de afecto sentimental incluyendo el de sus padres y el de sus hermanos pese a su deseo de emularlos y servirles, y la más absurda de las circunstancias como fue la de haber llegado a la vida de Magda de la Rosa, para convertirla en el tenebroso y trágico personaje central de una historia que habrá de vivir ella misma y el infeliz huérfano condenado a ser el instrumento de sus horrendos designios.

“Convertida en mujer, Matilde sufrió el flagelo atormentada por ominosos faunos que sentía le quemaban el sexo y colmaban su mente de deseos innombrables y le causaban sudores aletargantes y desmayos interminables. Fue así como un día soleado de noviembre de 1927, estando de paseo de graduación por el campo sabanero, a orillas del Río Bogotá, logró evadir la vigilancia de sus maestras y se sumergió desnuda en las gélidas aguas transparentes, protegida por la tupida arboleda de los sauces llorones descolgados sobre el remanso en que el disfrutaba su primer encuentro con la naturaleza de su ser. Su solitario encuentro con los pálidos contornos de su cuerpo, retratados en las deformidades de la corriente, la llevaría a más profundas excursiones íntimas reveladoras de su naturaleza evidentemente lujuriosa”.

En el horizonte de la época, se levanta y crece el monstruo de la II guerra mundial y sus consecuencias a sentirse en Colombia misma. Su noble capital, Bogotá, ardería un 9 de abril de 1948 y se partiría en dos y sus mitades abismales se verían pobladas de una nueva generación de seres encargados de mantenerla enfrentada a un destino sin final de barbarie social y política sin precedentes en la historia de su existencia soberana.

“Unos cien hombres envueltos en ruanas, con la pata al suelo, y armados con escopetas y machetes, componían el insólito grupo de gentes que amaneció demasiado cerca del mismísimo corazón del Palmarito; armados con machetes y burdas escopetas de dos cañones, permanecían apostados, unos en los pasadizos y atajos de las estrechas calles adoquinadas cercanas a la plaza mayor del pueblo, otros parapetados tras de las tapias de los solares de las casas cercanas a la plaza de ferias o tendidos en los corrales, entre los húmedos mojones de los vacunos deglutantes de sus últimos bolos antes de su sacrificio mañanero, se preparaban para asaltar el pueblo como ya habían tratado de hacerlo en ocasiones anteriores, llevados nuevamente a tan desmedido proceder por su amo y señor, Calixto Cienfuegos”.

“Serían las ocho y minutos, cuando los calixtianos penetraron a la plaza de Palmarito disparando al aire y lanzando vivas a su líder, dando así comienzo a toda clase de desmanes y atropellos contra los atónitos fritangueros que no pudieron hacer nada

para evitar que se atragantasen con cuanta comida hallaron, cruda o cocinada, entre las ollas y las estanterías, o los comerciantes para que no los despojasen de sus mercaderías”.

“Ocupados en sus desmanes, los asaltantes parecían seguir órdenes muy precisas de no hacer más de lo que hacían ya que ninguno se atrevía a apuntar su arma a nadie en particular ni a otra cosa distinta que amedrentar y espantar con gestos y ofensas verbales a quien se atreviese a desafiarlos. Su conducta parecía ser encubridora de algo más siniestro a punto de sucederse. En efecto, unos cuantos de ellos fueron vistos cuando se dirigían hacia el Ayuntamiento, mientras azuzaban a su paso a los de por sí desmandados suficientemente compañeros suyos para que continuasen con sus desmanes”.

En esa fecha, derrotada por la turba malhechora que estuvo a punto de acabar con el orden social y político de Colombia, y le arrebató a quien ahora proclamaba ser el hijo de sus entrañas, Matilde (“única mujer y último retoño del General Simón Patricio Cienfuegos del Valle y su esposa Doña Justa Montero Méndez, prácticamente ignorada desde su nacimiento por su padre a quien solo le importaron sus hijos Simón Tadeo, Amadeo y Calixto, a quienes educó en máximos saberes culturales y logró ver crecer a su manera de ser de combatiente de mucha andanza, según contaban los conocedores de su historia”), se convertiría en una oscura delincuente errante por entre las ruinas de la capital colombiana, en donde se encuentra nuevamente con Calixto Cienfuegos convertido en líder de los incendiarios que quisieron destruirla y con él y sus seguidores se pierde en el misterio selvático de la cordillera oriental en cercanías del escenario de sus pasados crímenes, el Valle de las Palmas.

Joseph Berolo Ramos, con una sabiduría que le viene de sus antepasados, logra que Mío, habiendo conocido y sufrido en carne propia el horror de la tragedia del 9 de abril, forme parte de la generación de juventudes de la época responsable de la recuperación de los valores morales de la patria, y se esmere en la reconstrucción de su propia vida y abre las puertas de un destino común a todos los de su generación: conseguir empleo y soñar con

un futuro libre de aberraciones como las que sufrió desde antes de tener uso de razón. Es así como llega a Palmarito. El destino lo colocaba nuevamente en el camino de Matilde, que durante la celebración de la Misa Mayor, un domingo de diciembre de 1932, dos semanas antes de la Navidad, irrumpió en el sagrado recinto del templo vestida con una larga bata roja, batiendo el tricolor nacional ensartado en un palo de escoba, gritando "Abajo todos". Mío Bresni, habrá de morir y nacer mil veces desde el día cuando su Némesis aparece nuevamente dispuesta a morir en su intento de recuperarlo. Lo que le ocurre a partir de ese horrendo instante de su encuentro, es sólo comparable con la huida de todos los seres de la tierra que desde la Creación han venido escapando de algo o de alguien. La historia de su exilio y largo recorrido por todos los continentes, y la de sus únicos hijos y la suerte corrida por su inquieta esposa Camila, quedará para seguramente ser contada alguna vez en otras obras sucesivas.

El escritor colombiano trama que de regreso del sueño, conocedor de su realidad, Mío se disponga a recuperar para él y para sus únicos hijos el amor de su vida: su Patria transformada en un mundo colindante con las estrellas del progreso y la globalización de todo lo bueno del universo, su Colombia, sumergida, como cuarenta y siete años atrás, en el abismo de la tragedia fratricida, temiendo morir sin ver reinar la paz sobre su tierra, pero esperando a la vez que el milagro, en una de esas, acontezca.

“Sumido en tan sórdidos pensamientos, Mío se encontró en una hondonada cubierta de neblina, levemente iluminada por los primeros albores del amanecer que permitían ver las oscuras siluetas de enramadas levantadas desordenadamente aquí y allá entre las sinuosidades del lugar. De algunas de ellas brotaban las incipientes llamas de fogones prendidos, aunque nadie parecía haber en su interior. Al parecer, los únicos seres presentes eran los hombres y mujeres y niños que lo habían seguido, que ahora se encontraban acurrucados en los alrededores de sus miserables viviendas, apoyados en sus armas, con machetes al cinto, extrañamente silenciosos”.

“Un gran estruendo de armas disparadas repentinamente, acompañó la aparición de un jinete, claramente trazado sobre el plomizo telón del día que ya comenzaba a

clarear sobre la cima cercana, que desapareció tan rápidamente como había llegado. Del otro lado de la hondonada se alzaba una columna de humo, inconfundible entre la neblina. El paisaje matutino se tornó rojizo como los atardeceres antes de la llegada del invierno que ya comenzaba a arreciar por esos días de fin de año. El extraño fulgor, formaba un halo fantasmagórico sobre la ondulante cima hacia donde se dirigía Mío. ¿qué fuerza diabólica lo arrastraba, otra que no fuese la de Matilde, decidida a llevárselo para siempre?— Nada podría detenerlo. Había llegado a la más alta cumbre o al más profundo abismo de su joven existencia. Solo allí podría, o vivir y regresar libre de Matilde, o morir entre sus garras”.

“Tras de él, se había formado una nueva comitiva de seres que trepaban la pendiente cabizbajos; se parecía a un cortejo funeral por lo sombrío de su porte y su prolongado silencio turbado solamente por el crujido de las ramas y el despeje a machetazos de la maleza. Pronto, le alcanzaron y rodearon y todos coronaron la cumbre y comenzaron a descender precipitadamente por la ladera al otro lado de su infeliz reducto en las hondonadas. Así, por un camino silvestre, trazado sinuosamente bajo la espesura se dirigió hacia lo que parecía ser una hoguera prendida en algún lugar de la maleza. Su fulgor crecía a medida que se acercaba; pronto, al llegar a un claro limitado por una cortina chispeante que envolvía un montecillo envuelto en llamas, Mío se encontró al final de su horrenda jornada. Allí se consumía un cuerpo envuelto en trapos negros incandescentes amarillentos, empapados en líquidos sanguinolentos que corrían por los candentes restos de los troncos y la negra superficie de lecho de la horrenda incineración. Un crucifijo del que solo se quedaba el rostro del redentor, yacía derretido entre las rotas costillas del cadáver, desprendidas de su caja torácica descuadrada, botín de cuervos que ya comenzaban a revolotear en las cercanías”.

“Iluminado por las llamas, sintiendo el calor infernal que se desprendía de ellas, Mío se acercó al túmulo. Las gentes que lo acompañaban, desdibujadas entre la maleza, permanecían absortas viéndolo enmarcado por la crujiente hoguera que parecía tragárselo, envuelto en su tétrica humareda. Las llamas lo envolvían en remolinos

candentes; las cenizas se amontonaban en la cuenca de sus manos abiertas al cielo, calizas, inútilmente alargadas hacia la Parca que danzaba su infernal danza de victoria sobre los calcinados restos de quien quiera que fuese que ardía ante sus espantados ojos. ¡ Oh fortaleza humana!, Mío se alzaba sobre la infernal escena. El grito de horror que lanzó en ese instante acalló los disparos de las armas que reventaban inesperadamente los testigos del sórdido encuentro; su grito no era el aullido de un lobo herido; era el trepidar de un hombre convertido en vorágine de encuentros viscerales insondables, capaz de acallar todas las lamentaciones de todos los seres del mundo. El infeliz joven acababa de reconocer los restos de Matilde. Aún conservaban los trazos siniestros de su cuerpo envuelto en los pedazos chamuscados de su saco de hombre, de sus enaguas rojas, de los lazos retorcidos de sus escapularios, de sus altas botas negras, retorcidas entre los huesos de sus pies, detenidos, finalmente, para siempre. Las chispas de la hoguera rechinaron y se avivaron nuevas llamas y crecieron y temblaron las entrañas de la tierra, y las gentes ocultas en la maleza, en sus chozas y guaridas de la cordillera, sintieron el estruendo causado por el desplome de la pira funeraria que se desintegró y agrietó el terreno donde había prendido, y comenzó a apagarse lentamente hasta desaparecer en un plano negro profundo que pronto cubriría la selva con su paso de gigante encubridor de todo lo que sucediese bajo su imperio”.

“Los pasos de regreso de Mío a la vida, lo llevaron rápidamente por los mismos senderos de miseria recorridos la noche anterior, en esta ocasión, iluminados por el sol que los mostraba en armónica fusión con la naturaleza, poblados por gentes humildes, laboriosas, campesinos de ancestro, que ahora lo veían pasar, haraposo, ceniciento, eso sí, erguido, apurado, rumbo a Palmarito. Atrás habían quedado los verdaderos hijos de Matilde Cienfuegos, cautivos de su legado. Su causa, no era la de Mío que regresaba de verlos, hablarles, conocerles y creer que deseaban la paz, como él la suya. Más no. Su causa era la de reivindicación de otras orfandades y miserias abismales; era de búsqueda de lo perdido la madrugada aquella de su huida del corazón de la patria, cuando creyeron que no les perdonaría sus desmanes”.

“Erguida con altanería en el punto más alto de la serranía, se veía la figura del misterioso jinete de la cordillera. Parecía estar sembrado allí, en acecho vigilante de un paraíso perdido para él y sus seguidores. Un día no muy lejano, el mundo colombiano sabría que su nombre era Calixto Cienfuegos y su destino, el de convertirse en el guerrillero más cruel y vengativo de todo el continente”.

“Unos días más tarde, muy de madrugada, Mío, Camila y Mío Segundo abandonaron Palmarito a bordo de un bus de la flota del Valle de las Palmas contratado especialmente para llevarlos. Prudencio Dueñas, pálido y sombrío los acompañó hasta el Alto de la Cruz. Allí descendió del vehículo y permaneció a la orilla del camino hasta que lo vio perderse en la distancia”.

“En la Casa Cural, Matilde Cienfuegos, permanecía en su escondite encortinado en espera de la llegada al pueblo de los calixtianos como llamaba a los seguidores de su hermano. La mujer conocedora de sus planes desde la reunión que sostuvo con él, al amparo de la noche, en un lugar cercano al Palmarito, se preparaba para recibirlo y dar principio a su campaña proselitista para hacerse elegir alcalde de Palmarito en las elecciones que se celebrarían ese próximo mes de Agosto, cuando el limitado poder castrense de Amadeo sería reemplazado por uno de carácter civil; así, Calixto lograría extender su poder actual de alcalde nombrado por el Gobernador del Departamento, de Juntas del Valle, una pueblo insignificante situado al oriente de Palmarito, de no más de dos mil habitantes, sin industria alguna considerable, inclusive sin párroco permanente, y con no más de tres concejales dedicados a la causa de su ambicioso burgomaestre. De éste se decía que corría suertes políticas muy diferentes a las de sus hermanos, y que encabezaba un movimiento de dudoso origen compuesto de malandrines locales, y que sus demás simpatizantes eran menos de la mitad de la mitad de los habitantes de su jurisdicción”.

“Confiado en que Matilde secundaría sus planes políticos, Calixto Cienfuegos le prometió mantener bajo control a sus hombres para que no cometiesen actos reprochables que pudiesen comprometer su seguridad o la de sus hermanos cuando

llegase a Palmarito, y que su único propósito era el de hacerse conocer como aspirante a la alcaldía del pueblo y dar comienzo a su campaña política en anticipación a las elecciones de Agosto. De lograrlo, su satisfacción sería enorme y de gran orgullo poder despedir a su hermano Amadeo de regreso a la capital y a sus oficios de militar de carrera. Así, él se instalaría como restaurador de las garantías civiles cortadas años atrás por otros incidentes parecidos a los que el mismo auspiciaba en la actualidad. Aun así, Matilde se preparó mentalmente para lo que pudiese suceder, confiada en que sus hermanos sabrían comportarse como tales, y que ella, de resultar bien los planes de Calixto, sería reconocida como la verdadera gestora de su triunfo”.

“Su piadosa entrega a lo espiritual, fue interrumpida por los disparos y gritos que llegaban del exterior, por lo que todos a una abandonaron el sagrado recinto dejando a su pastor con la palabra colgada, que los llamaba a permanecer tranquilos en sus lugares. Ante su desbandada, Simón Tadeo, procedió a continuar con el santo oficio que ofreció a Dios y a los santos patronos de Palmarito, san Pedro y san Pablo, para que protegiesen a su rebaño de cualquier mal que pudiese sobrevenirles”.

“No pasaron muchas horas después de la captura de Amadeo cuando cesaron los atropellos en las calles y una tensa calma se apoderó del pueblo y sus habitantes, atemorizados e indefensos, vieron con alborozo que los asaltantes se acomodaban tranquilamente en los bancos y aceras de la plaza como en espera de algo muy importante que fuese a suceder, que solo ellos sabrían qué era. Los ahora tranquilos palmareños ignoraban lo sucedido a su alcalde Amadeo y nadie parecía darse por enterado de la presencia de Calixto Cienfuegos quien a esa hora permanecía alejado de los acontecimientos, escondido junto con sus más cercanos compinches, en algún lugar en las afueras del pueblo”

“Poco duraría la calma provocada por el cese de actividades de los asaltantes. Palmarito se convertiría en una hoguera de pasiones desatadas y crímenes incalculables unas horas antes de la celebración de la misa mayor de las doce, esperada por todos los palmareños y sus visitantes y hasta por los ahora calmados

asaltantes, convertidos repentinamente en inofensivos cristianos. Serían las diez de la mañana, cuando las gentes agolpadas en la plaza y en el atrio del templo escucharon un disparo proveniente del interior del Ayuntamiento, seguido de gritos y desbandada de los calixtianos, aparentemente sorprendidos por los repetidos disparos como de pistola que volvieron a escucharse provenientes del mismo lugar de donde había salido el primero de ellos. Aterrados, todos vieron cómo un grupo de hombres salía del Ayuntamiento y corría en dirección a la casa Cural llevando en andas el cuerpo de un hombre que sangraba profusamente”.

“Efectivamente, y confirmado con pelos y señales por un edil desesperado que apareció a la puerta del Ayuntamiento gritando desafortadamente, supieron que Amadeo Cienfuegos había sido herido. Algunas personas, más atrevidas que la mayoría de los presentes en la plaza, se acercaron al hombre que seguía anunciando lo sucedido, y se alejaron con él en dirección a la casa Cural. El bastante aturdido y confundido vocero de los sucedido, les contó por el camino que Amadeo, quien había sido hecho prisionero por unos desalmados y conducido al patio del Ayuntamiento, había logrado escaparse y correr hacia la caballeriza de la alcaldía en donde trató de montarse en un alazán amarrado a una columna; ”fue entonces” les dijo a sus acompañantes, “cuando fue alcanzado por los disparos que le hizo un maleante que lo perseguía” “Nuestro amado General” continuó diciéndoles, “si lo hubiesen visto ustedes...el pobrecito...cayó herido bajo la bestia...eso si, no sin antes haber herido de muerte a su victimario.. a quien vi caer en seco y bien muerto ante mi general que todavía le apuntaba con su arma en caso de que respirase nuevamente.”

La novela de Joseph Berolo Ramos inquieta al enemigo, porque sabe que una victoria no se consigue repitiendo tácticas, sino respondiendo a las circunstancias, con una variedad infinita de caminos.

Como lo hicieron en su oportunidad Marguerite Yourcenar con “Memorias de Adriano”); NoahGordon con “El último judío”; Naguib Mahfouz con “Ajenatón el hereje” y Umberto Eco con “El nombre de la rosa”, entrando con habilidad

a una dimensión insospechada, como el viento, como el rayo, como el relámpago, dándole a las palabras el valor y el suspenso exacto, la fuerza necesaria justo ahora que necesitamos de una literatura vital innovadora que nos respalde contra la injusticia, la debacle y la muerte, pero que además cree belleza y tenga la fuerza y la potencia de una ballesta completamente tensa que se lanza como el halcón tras su objetivo.

“Bajo el buque en apurado navegar hacia su destino final, gemía el Magdalena; atribulado por el paso de tantas inquietudes humanas y se desbordaba sobre las orillas cenagosas y regresaba en torbellinos impetuosos que hacían mecer peligrosamente las naves y turbaban la tranquilidad de los viajeros. Pronto, al amanecer del cuarto día de viaje, arribarían a su destino en La Dorada, fabuloso puerto fluvial de encuentro de rutas hacia todas las regiones del país”.

“El estruendo del brutal estiramiento coyuntural de los enganches y el sonido del pito de la locomotora del tren del Ferrocarril de Girardot detenido en la estación del mismo nombre construida sobre la margen occidental del Gran Río de la Magdalena, ahogaba la gritería de los pasajeros en calurosa despedida de sus amigos y familiares agrupados a lado y lado de los vagones del imponente monstruo pujante listo a partir hacia su destino en la capital colombiana. Cerca de allí, el turbio oleaje de las aguas arremolinadas en la anchurosa curva del Paso de Flandes, mecía las barcazas de carga y los largos cayucos de los pacientes pescadores del río, y en las orillas, los ribereños esperaban el paso del monstruo que haría cimbrar sus viviendas de latón y tablas construidas bajo la sombra del puente férreo, y lo verían alejarse y perderse en la lejanía y regresarían nuevamente a la normalidad de sus vidas, y el encantador puerto fluvial recuperaría su encanto de ciudad de acacias y cálidos refugios vacacionales”.

“Maravilloso mundo ese de los trenes nacionales con sus rutas de curvas voluptuosas, audaces cortes abismales, fuertes terraplenes, taludes y pontones tendidos a lo largo y ancho de ambiciosas trochas abiertas hacia todos los puntos cardinales del país, trazadas por entre zonas de belleza natural excepcional y climas tan variados que bien podría decirse que viajar por Colombia era hacerlo por todos los climas y paisajes del

continente. Los viajeros no olvidarían jamás el paisaje de maravillas naturales que aparecía ante sus ojos, desde el mismo instante de la partida; voluptuosas tierras calientes; tormentosos páramos helados; zonas de incesante lluvia y desafiante bruma; infinitos bosques de eucaliptos, de pinos y de sauces y extensos terrenos sembrados de ubérrimos cafetales en crecimiento bajo la sombra de verdes y frondosos platanares. Así, kilómetro a kilómetro, los asombrados viajeros del tren, verían llegar las opimas cumbres de la cordillera central, sembradas de árboles frutales y paisajes de enredaderas y bejucos y fantásticas espesuras vegetales humedecidas por prodigiosas caídas de aguas de incontables ríos y quebradas zigzagueantes como los caminos trazados por los arrieros y sus recuas precursoras de nuevas rutas y destinos comerciales”.

“Jadeando en las subidas, veloz en los descensos, siempre dejando atrás la huella de su noble penacho de humo tendida sobre los pastizales y la campiña y los rebaños de ganado triste y pensativo en su frugal pacer entre las lomas, el tren se detendría frente a grandes portadas solitarias erigidas a la orilla de la carrillera, puntos de acceso a grandes haciendas y feudos legendarios construidos más allá del horizonte; allí, los vagones de carga se llenaban de toda clase de productos del campo, y ganado y aves de corral y pájaros cantores, y hasta de sus propios dueños que encontraban acomodo, a falta de espacio en los vagones de pasajeros. Así, el encanto del viaje crecía curva a curva en el corazón de los viajeros, distraídos con los menesteres de abastecimiento de las locomotoras, los desvíos a líneas alternas de espera del paso contrario de un tren hermano cuando reinaba el alborozo y proliferaban los saludos de vagón a vagón plenos de gestos amables y deseos de buen viaje y pronto reencuentro. Los encantados viajeros encontrarían también los más alegres y fabulosos lugares de esparcimiento y satisfacción de su apetito por la comida colombiana, cuando el tren se detenía en los pintorescos pueblos andinos levantados a lo largo de la ruta”

Creo con seguridad que estamos ante una obra excepcional por donde se le mire, incluso sin llevar la correlación de los acontecimientos o hacerle un seguimiento secuencial al argumento, lo que, para comprobarlo, me he permitido adrede, desgranar líneas arriba y más abajo.

Joseph Berolo Ramos, con “Mío y Matilde”, se consagra como un escritor felizmente no del montón, sino de polendas. No por la turbulenta pero atractiva historia que con oficio de desgranador de mazorcas de maíz, ha magistralmente expuesto, sino por el lujo en el trato de un idioma que se prestó para los logros concomitantes de la novela. Maestro en el trato de la palabra, pero sobre todo de la descripción minuciosa de las circunstancias, le ayuda excelentemente su trabajo de poeta. Y entonces juntos: el aeda y el narrador que para ese efecto se unifican, emprenden el conteo, la prédica de una historia rica en sabores y contenidos, que estoy seguro dará mucho que hablar a las distintas generaciones de su país y el mundo.

RAFAEL NEGRET: UN CIENTÍFICO GANADO POR LA POESÍA Y LA VIDA

Miguel de Unamuno sostuvo después de la caída de Primo de Rivera, que todo lo que da impulso a la vida, desde un mito hasta una acabada teoría filosófica, contiene elementos de verdad. Y eso es lo mismo que en “El Vínculo” alega el poeta Rafael Negret al inferir en el preludio de su obra, que las iluminaciones externas -el crepúsculo, la luna, el paisaje-; las palpitaciones, espasmos, latidos y pulsaciones -el amor, la noche, las metamorfosis estacionales, la sangre mar-; las manifestaciones vivaces -un pájaro, el ánima, la muerte, una flor- se revelan con tan fervorosa intensidad que excitan el deslumbramiento de nuestros sentidos, aunque le parezca que siendo estos tan solamente cinco, no son suficientes para desentrañar en aquellos fenómenos sus recónditos misterios y que para lograrlo, es imprescindible un vínculo de energía más sensible, más profundo, más sublime, que conecte el cordón umbilical del alma individual del poeta con el espíritu vital que anima el todo general del Universo.

Es esa manera de percibir la vida, la que lo hace expresar en su “Espíritu amerindio” que “*Integrarse al orden cósmico, con alma, vida y conciencia / es el mandamiento más profundo de espiritualidad/ Encontrarse consigo mismo, vislumbrar la misteriosa presencia, / ser parte del todo; interrogar de dónde venimos, dónde estamos, quienes somos y para adonde va nuestra existencia./...Volar cual si fuera el viento, ser lumbre y prender su fuego, / bañarse en su propia lluvia, sembrarse en su mismo suelo; /fundirse con los vacíos abismales de los espacios siderales / y así, en transe de alquimia mental, / ser uno mismo, ser planta, ser animal/ en el alma sagrada del chamán./*

Rafael Negret cree que “*Meditando y en trance el poeta es arrastrado/ por las fuerzas del universo/ -río en su cauce-/ como trueno que retumba en la conciencia/ -fuego creador-/*

como relámpago que ilumina la distancia/ -alma y presencia-/ que “El bardo sintoniza las sacras energías atesoradas/ en los misteriosos fenómenos del mundo;/ bebe el néctar de sus esencias, las incorpora/ y se extasía/ como larva metamórfica que transmuta en mariposa...y así, libertando libertades prisioneras y bellezas ocultas,/ revienta las cadenas, suprime los cabestros,/ revela los misterios que han sido encubiertos,/ libera los bozales, divulga los secretos,..para abrir tragaluces,/ puertas y ventanales /de un nuevo amanecer../

Considero que de esa forma, el aeda panameño inaugura, una nueva manera de interiorizar y discernir la vida, a partir de una poesía que se muestra desde adentro hacia afuera, pero también y sobre todo, desde el hombre hacia una divinidad que está dentro de uno mismo para concatenarlo todo.

*De la transmutación del aterido frío invernal/
a la pródiga, impetuosa primavera de explosión vital/
surgió el mito de la muerte y la resurrección; /
milagros naturales que se vivencian/
en la sucesión de las estaciones terrenales,/
en los misterios espirituales, en el proceso de la evolución.*

*En todas las religiones, entre sus arcanos más profundos,
existe un Mesías que padece la muerte y retorna a estos mundos;
resucita glorioso, resucita gozoso para bienes fecundos. /*

Interesante entonces su decir, ese mover de piezas idiomáticas que lo llevan a ser parte de ese todo moral que cursa el mause para averiguar en qué fragua o latitud mora la vida. En la que, de otro lado está también la muerte. Porque como decía Osso: “la vida y la muerte no son opuestos ni contrarios, sino complementarios. “No puedes vivir si dejas de morir”, anota, asegurando que el hombre que ha comprendido lo que es su vida, permite que la muerte suceda, le da la bienvenida. Muere a cada instante y a cada instante resucita.

*La lluvia encuentra en mí
el cauce que amalgama el alma con el cuerpo;*

*no se precipita cual si fuese de materia inerte
es energía sagrada que fecunda el espíritu,
irriga la mente, resucita la muerte.*

*Grácil se percola por las íntimas entrañas de uno mismo;
gota a gota susurra en lo más recóndito de nuestro propio
abismo
y en el fondo -en sosiego- comulga con los misteriosos
simbolismos del bautismo.*

*Ver llover y ser llovizna
es transportarse hacia afuera y observar adentro;
es ser totalidad y humilde brizna,
es volar, sublimarse, escrutar lo profundo,
absorto, deslumbrado e integrarse al mundo.*

....

*La muerte es un desconcertante ardid de la capacidad creativa
de estos mundos
que corrobora nuestro origen duplo: terrenales, celestiales.
Errabundos...*

*El cuerpo, los restos, la materia, los despojos,
la sangre, el calcio, las lágrimas, los ojos,
en la madre tierra volveremos a invertir;
polvo somos y en polvo nos sabremos convertir:
¡Terrenales!*

*El alma, energía sublime, personal,
ancla esencial con el Espíritu Universal,
al cosmos en espiral retornará; energía, unidad, Dios, totalidad.
Por la Escalera de Jacob, en caracol, ascenderá:
¡Celestiales!*

*La muerte, acto de comunión con el universo,
es un reencuentro consigo mismo;
es el compromiso de volver a los orígenes, de asomarse al
abismo;
de arrastrarnos en la tierra impulsados por deseos,
ilusiones, por querellas;
de levantar los ojos al cielo, quedar extasiados, deslumbrados,
e identificarnos con las estrellas.*

*El universo nos ha hecho conscientes de la muerte para
dramatizar y exaltar las vivencias de cada instante;
para que reflejemos su luz, su capacidad creativa, su intensidad
palpitante,
para que seamos - a imagen y semejanza - holísticos espejos
de su grandiosidad indescriptible y quedemos atónitos, perplejos.*

*No hay vuelta de hoja ni posible trasluz ante el inapelable
designio,
cual se difuminan las sombras con la luz;
como se infiltra el agua por la grieta;
como se lleva el viento la hoja seca,
macilenta, lenta, sin afrenta.
como se extingue una vela, como se naufraga en la tormenta.*

*Somos efímeros como los matices del resplandor en los crepúsculos;
como el mayor de los fenómenos y los minúsculos,
como la materia gris en los sepulcros,
como los fugaces instantes del ocaso, como se esfuman los besos,
las caricias, los abrazos...*

*Para la sociedad occidental, obnubilada por dinero y por poder,
-tan lejos del bien y tan cerca del mal-
el muerto pasa, como si transitara un camino lineal
y se alejara para no volver,
como las cenizas ante el vendaval, sin ni siquiera voltear a ver...
Se pierde en la memoria y se esfuma en el tiempo;
lo condenamos al olvido; abandono del ser, cual castigo de un
dios tenebroso e inerte,
de un dios censurable que predica la muerte, abomina la vida,
predestina la suerte.*

*Acá, en las raíces prehispánicas de América, los muertitos,
la Parca, la Calaca, los difuntos,
no se van -permanecen próximos- están entre nosotros juntos.
La Huesuda, la Catrina, el finito, el finado, no se alejan,
están aquí presentes;
son partícipes... concientes.*

*Es que el tiempo amerindio es espiralado,
-ni horizontal, ni vertical-
como las galaxias; como la disposición de los cromosomas
en los genes, como las olas del mar y sus vaivenes,
como gira la energía en el tornado,
-nunca lineal-
y a cada vuelta que damos el muerto está de tu lado,
-abajo o en el lumbral-
y así la vida transcurre de la mano de la muerte,
esperando que nos cargue,
por mala o por buena suerte... (El día de los difuntos)*

Para Negret, *“Somos tan líquidos, tan flácidos/ cual nutrientes disueltos en profunda laguna;/ tan linfáticos, tan lacustres,/ que somos maremoto al vaivén de la Luna./ Somos tan rígidos, fatuos, insensatos con la vida/que nos partimos frágiles como se esfuma el alba/ cuando una leve pena pone sal en la herida,/ cuando una lluvia ácida nos carcoma hasta el alma./*

La poesía de Rafael ha sido hecha para sorprender, pero más que eso para afianzarse con sus conceptos en el enjambre de ideas que no son comunes y que si en verdad no nacen de las fuentes de un esoterismo ansioso de respuestas, parecieran que ese es su vademécum argumental. Pero en el fondo son concebidas desde la fuente cardíaca de un hombre bueno que intenta explicarse a sí mismo y que para hacerlo recurre a una retórica lírica para estremecer, formando sin querer, una tribuna para el reclamo y la exaltación más gloriosa.

*Aquí llegaron con sus perros y arcabuces
y fueron bienvenidos con ofrendas, mujeres y con luces;
aquí llegaron con la pólvora y la sífilis,
violando dioses, templos; obcecados por el oro de los artífices.*

*Aquí llegaron con sus carabelas y mosquetes
a robarse la luna, los arraigos, la dignidad y la memoria
-huyendo de prisiones y mazmorras-
con escudos, con espadas y con cruces.
Usurparon los bienes, impusieron sus males,
apagaron las luces...*

*Llegaron con sus curas y matones
con dagas, crucifijos y sicarios,
con misiones oscuras, con pasiones;
viruelas, ratas, violencia, relicarios.*

....

*Ajenos, caras pálidas, fusiles e ignorancia;
de orígenes oscuros y nacionalidad incierta,
con ráfagas de barbarie e inconsciencia,
sabedores de ganar todo y no perder nada -ciegos de petulancia-
asolaron las naciones aborígenes del norte americano
cual déspotas invasores de ejército profano.*

*Bárbaros genocidas de crueldad sin miramiento;
usurparon a los nativos el esplendor de su nación,
el taciturno aullido del coyote trazando el firmamento,
la voz inefable del Colorado Gran Cañón.*

*Los despojaron de la lozanía del aire y los rocíos,
del porvenir vislumbrado en la cercanía de la quimera,
de la sangre de antepasados que circula por las venas de los ríos,
del majestuoso bisonte pastando en la pradera,
de la mística penumbra de los bosques umbríos.*

*Les expoliaron el centelleo de las aguas cristalinas,
las nieves majestuosas de las sagradas cimas,
el fulgor de las estrellas titilando en la laguna,
el canto de la rana macho hechizado por la Luna.*

*A los sobrevivientes les fue impuesta una incomprensible
nacionalidad;
les violaron el alma con perjurio, les eclipsaron sus dioses,
les extirparon sus raíces cosmogónicas: el vínculo con el
universo, la Madre Tierra, la vida, la dignidad.*

*Al final, sometidos, pisoteada su nobleza
-vencidos-
Asqueados de infortunio y de escoria, les prometieron riqueza,
les auguraron la gloria a cambio de inhumar su propia historia.
Y para coronar la infamia y accionar ladino
les concesionaron un casino... (Los casinos americanos)*

Pero Rafael Negret no se pierde en la voluptuosidad de análisis efímeros para concentrar su fuego en determinado frente. Se diversifica y crédulo sostiene, ganado por su cientificismo, y en una experiencia asaz inigualable, que *“Para conjeturar sobre el Creador, el Padre nuestro Señor,/ Numen, Demiurgo, la Divina Providencia,/ Dios, el Gran Arquitecto del Universo, Eón, ciencia/ se requiere partir de un principio inexorable:/ Es omnímodo, indescriptible, omnipresente, inconmensurable;/ principio y fin de todas las cosas. Misterio que explica lo inexplicable;/ arcano que el saber contemporáneo corrobora al afrontarse con enigmas insondables./ Un buen postulado para su vislumbramiento es advertir en todas partes su presencia./ Es, decía Pitágoras, el Espíritu del Universo, su esencia,/ que tiene por número la unidad y por límite el infinito../ Presente desde los recónditos rincones de la creatividad,(hasta en el más humilde detrito de granito./ De lo contrario,/ ¿Cómo aproximarnos a la comprensión iniciática de la desconcertante capacidad creativa de la Tierra?/ Depositamos en ella cadáveres en putrefacción, / químicos, basuras, despojos, plaguicidas, contaminación;/ la degradamos, la devastamos, la violentamos con insensatez ingente/ y ella, magnánima y maternal, tierna, creadora, benevolente,/ nos retribuye con exuberante profusión de dádivas,/ flores, frutos, peces, colores, pájaros;/ con el aire diáfano y lozano de la alborada,/ el grácil derrame libidinoso de la lluvia,/ el esplendor de los crepúsculos al acaso/ y la luz tornasola, lívida, reflexiva del ocaso./ ¿Cómo explicarnos la deslumbrante hermosura de las aves?/ Las combinaciones magistrales de sus matizados plumajes; / la especificidad y variedad de trinos, tonos y gorjeos./ No es necesario tanto esplendor para perpetuar sus linajes; / bien hubiesen podido permanecer como sus exitosos prehistóricos ancestros: lagartos, reptiles primordiales, saurios salvajes./ La explicación*

total no cabe en el prodigio de los genes.../ ¿De qué flujo de energía misterioso se nutre -antena hipersensible- / la minúscula semilla para metamorfosearse en un árbol majestuoso?/ ¿Qué conexiones invoca para religarse a la creación;/ iniciar ese enigma y activar el milagro cual emblema de resurrección? ¡Germinación!/ La conexión eléctrica de la radio está en la pared, pero los mensajes que recibe, sus códigos y sonidos provienen del espacio distante.../ Las antenas y el control del volumen están en la simiente.../ ¿Cuanto destello concentrado en el microscópico polen de una flor se requiere para encender la chispa del circuito/ y conectarse a los códigos del infinito?

El cosmos es un ignoto organismo viviente.

*Las partículas subatómicas -descubiertas por la teoría cuántica-
no son polvos solitarios aislados al garete
ni al vaivén del destino.*

*Son modelos holísticos de probabilidades;
interconexiones de una red de sensor fino
que incluye el ojo del observador, el ojo de lo observado,
discernimiento y tino...*

*Partículas del espacio, sin que sepamos en donde se originan,
atravesan de largo, sin cesar nuestra existencia
y se alejan impasibles sin que imaginemos su distancia...
Misterios insondables que tejen la simbiosis entre ciencia,
espíritu, milagro, la totalidad y la conciencia. (Omnipresencia)*

Al Rafael poeta muchas veces lo gana el científico, pero la suya no por eso deja de ser poesía. Al contrario su versificación gana como producto final por la inmensa trascendencia de su contenido. Pero mucho mas por esa búsqueda incesante de esa verdad culta – o mejor dicho académica - a la que no todos tenemos acceso, pero que en verdad nos merecemos.

La infinita capacidad creativa del universo es consciente;

*alardea de su magnánima generosidad, concibiendo,
siempre gestando, pariendo,
-por eso se afirma que la eternidad se confina en un instante-
un mundo cuyo fin fundamental es convivir creando;
diversidad étnica, racial, vegetal, mineral, animal. Exultante.*

El universo es mental.

*El proceso del caos al cosmos -del desorden al orden-
del núcleo de la molécula al vaivén de la Mar,
lo rige el Espíritu Universal. Lo total.
Energía vital. Deidad monadal.*

*La Madre Tierra se extasía concibiendo nuevas formas;
inventiva incesante;
toda la materia vibra, comulga, es reactiva, dialoga...creativa;
realiza el nexo entre el mundo inanimado y la vida en este globo
hilarante.*

*desde la gota de llovizna, humilde, lozana, pura, transparente,
hasta el misterio más profundo y desconcertante
que se expresa en el mundo visible, explícito, palpable,
a través de los siglos, o en un relámpago fulgurante.*

*No existen dos personas en la tierra que posean las mismas
huellas digitales, ni que caminen con los mismos modales;
todas las especies de pájaros entonan disímiles gorjeos, cantos,
diversos y específicos trinos originales;
la estructura de la corteza de los árboles, la forma de sus hojas,
las semillas, los frutos, su fragancia, las flores,
son exclusivos de cada uno de estos seres primordiales.
No existen dos iguales;*

fenómeno impar, patrimonios únicos, herencias ancestrales.

*La poesía asimila, interpreta, desentraña,
elucida los misterios de ese mundo originario,
de la vida, de la muerte, del pasado y ciclo diario
e incorpora entre nosotros ese arcano,
para depositarlo en nuestras manos
y lo creíamos tan ajeno y tan lejano.
Llenándonos los ojos, rebozando el alma,
haciéndonos partícipes de mundos sagrados y profanos.*

*El zumbido amoroso del abejorro arrojando la flor
-melódica danza entre los dos-
es el mismo que hechiza al poeta sensor
y transmuta su vida y lo aproxima a Dios. (La creación)*

....

¡Qué odisea, qué asombro!

*¿Dónde aprendieron las mariposas monarca la premura de
recorrer cinco mil kilómetros en un vuelo de diez semanas sin
descanso?*

*¿Cómo, planificaron la disuasiva estrategia de consumir plantas
con alcaloides tóxicos, para transmutar su belleza apetitosa,
en una mariposa venenosa?*

Algodoncillo, yamate, Asclepias.

*¿Quién les enseñó a calcular la inclinación de los rayos del sol?
Emprender un vuelo lejano, peligroso, huracán,
justo al atardecer en la primera noche del equinoccio de otoño.
Retornar a su región de origen el próximo año,*

*guiadas por misteriosos principios de quimera,
al descender el sol sus últimos peldaños,
del equinoccio en primavera.*

*Emigrar desde el sudeste de Canadá a los bosques de encinos y
oyameles -Abies religiosa- de Michoacán, Tierra de los Lagos,
bello, enigmático;*

*sobrevolar de la Sierra Madre el Cinturón Neovolcánico;
Angangueo, Contepec, Zitácuaro,
orientadas por rutilantes placas en las alas de órganos
magnéticos.*

*Cuatro generaciones eclosionan en su ciclo anual reproductivo.
Tres de vida efímera, fugaz, cuatro a seis semanas vivas nada
más.*

*Pero las larvas de la cuarta generación, en desconcertante
estrategia magistral,
metamorfoseando el tiempo y la función, retrasan su desarrollo
sexual.*

*Prolongan la vida del adulto a ocho meses del calendario anual;
periodo exacto, astronómico, para arribar y volver de
Michoacán.*

*Realizar el rito nupcial, hacer el amor en los bosques brumosos
de oyamel y en tiempo prudencial,
retornar a las cercanías de los grandes lagos de su tierra
original;
depositar hasta cuatrocientos pequeños huevos en el envés
de las hojas del Yamate y morir de placidez.*

*El año próximo, los descendientes, el vuelo cíclico de nuevo
iniciarán...*

quizás puedan volver a Michoacán...

Madereros corruptos, la codicia, negligencia sacrilega, ignorancia, devastan esos bosques por desidia, abandono, dejadez, anuencia... (Las prodigiosas Mariposas Monarca)

Rafael Negret se siente como el pez en el agua en esos conciliábulos, pero también en los que promueve la ternura cuando por ejemplo en su “Carta a Papa Noel” anota: *Hola mi Querido Viejo,/ espero que te acuerdes aún de mi;/ vuelvo a escribir las cartas de mi infancia,/ depositando la esperanza en ti/ Las nubes blancas, puras, fulgurantes/ donde reposabas de tus largos periplos/ -fatigado de cargar presentes-/ son hoy sombrías, lóbregas,/ oscuras, deprimentes;/ perdieron su candidez,/ su albura plácida,/ fatídica amenaza son de lluvia ácida./ Las aguas cristalinas/ que tantos disfrutamos y bebimos/ en las agrestes cejas de los picos andinos,/ destruidas las cuencas y sus bosques prístinos./ El arroyo cantor donde los fieles renos del trineo/ apaciguaron la sed,/ -vivaz y murmurante entre las rocas-)enmudecido fue./ Las frondosas florestas tropicales de centenarios colosos./ De caobos y arrayanes;/ jacarandas, cedros, guayacanes,/ descuartizados fueron en los aserríos;/ deshonorados, inertes tabloneros,/ despojos sombríos./ Los pródigos bosques de coníferas,/ de robles, de araucarias y de encinos,/ devastados, vencidos / ¡Vergonzosos desatinos!/ Las metálicas mariposas Morpho/ -que tanto matizaron nuestras mentes-/ de los húmedos bosques hadas iridiscentes,/ son víctimas inocentes de tropelías dementes/ ¿La Mar?/ envenenada con mercurio, plomo, cadmio,/ cloaca de inmundicias,/ espejo del escarnio./ Se mueren los atolones de coral/ mitad planta mitad animal,/ jardines enigmáticos de fascinación,/ monumentos a la eterna creación,/ palacios submarinos de los trópicos/ erigidos por seres primitivos/ diminutos de ágiles tentáculos: pólipos/ Mundo mágico de animales flores,/ de estrellas escarlatas de anémonas rosadas,/ de almejas gigantescas y mantas tunicadas,/ de anguilas y de esponjas,/ peces, medusas, ostras./ Sufrimientos, vilipendio, vejaciones/ y violencia por los valores idos;/ futuro dolido. Todos perdidos./ El ansia de poder, la corrupción,/ nos ha robado el alma y la razón”.*

*Miseria, ignorancia e injusticia,
carcomen nuestra Tierra con incuria.*

*Mi querido Papá Noel,
permíteme un consejo ante tu magnánima inocencia:
no les traigas armas a los niños,
ni nada que incite a la violencia;
tráeles semillas, libros, cuentos,
juegos, ciencia,
tráeles regalos que estimulen la conciencia.
Armas nunca jamás,
tráenos la paz.*

Estamos frente a un poeta que todo lo cree y todo lo espera. Y porque todo lo cree y todo lo espera canta. Y cuando canta es un eco en la montaña que se aplaude a sí mismo y a sí mismo se reclama. En su frente de batalla flamea victoriosa la bandera de la redención humana. Esa que reivindica al hombre sin negar a Dios, porque en el ser humano está la esencia de una divinidad que también ha aprendido a cantar en los nogales.

*He observado a la vida devorando la muerte:
Un cuerpo yace exánime, se descompone inerte.
Susurrante cortejo de metálicas alas y matiz fluorescente
acude obsequioso a fruir del banquete.*

*Miríadas de moscas depositan sus huevos en el occiso infecto;
se deleitan, lo degluten, regurgitan sobre el mórbido cuerpo.
Convulsas, ávidas larvas se ceban de la carne pútrida;
los zumos escurren, destilan los huesos, se embeben los ojos
y trémula espuma corona el cadáver bajo el aura fétida.*

*Se estremecen los restos, se resumen los jugos,
fenecen las formas, se reciclan los vínculos.*

*Susurrantes cortejos de metálicas alas,
matices fluorescentes, prorrumpen y vuelan...
Resucitan las luces de la breve penumbra,
Metamórfica-cíclica-alquimia obstinada;
la muerte se esfuma, la vida se queda.*
(Ciclo de vida y muerte)

A la poesía de Rafael la visitan las fuentes mágicas de todos los ríos, es decir la vida misma; y por eso cuando uno navega por sus vertientes, se encuentra con un paisaje que huele a catarata transparente, a bosque apretado, a verde de planta avituallada de fervores y esperanzas.

*Así, pues, es la vida,
como las olas del Mar:
nos arrastran sobre la arena,
a expiar...
O nos impelen a la cresta,
a soñar... (Así es la vida)*

Rafael se da el lujo de interrogar a la vida y confrontar a la muerte. Y en ese preguntar al ser y no ser, al estar y no estar, su propuesta de fe es definitiva. Por eso que su poesía no tiene paralelo. No se parece a la del vecino y tampoco intenta correlacionarse con ninguna pose existencial para definirse. El está allí porque está. Con una responsabilidad que más que histórica, es coyuntural con las propias palabras que demarcan su universo creador.

*¿Ser o no ser?
¿Ser y no estar?
Ser, porque Ser es trascendente
y Estar es transitorio, es fugaz;
sólo goza la vivencia del presente.*

*Se puede Estar y no Ser,
 Pero nunca Ser y no Estar.
 Hay que Ser y hay que Estar.
 El amor debe Ser a través del Ser que debe Ser
 y así Ser y así Estar...
 ¿Ser o tener?
 Ser, porque Ser es inmortal
 y tener es efímero,
 insustancial, frívolo, banal. (To be or not to
 be)*

Esa y no otras razones, puede ser que hayan sido, las que influyeron en su vena poética para buscar en la naturaleza todas las respuestas, como cuando escribe sobre El Marlín azul y dice:

*Nauta migrante de la mar océano.
 Infatigable peregrino de las profundidades abisales,
 célere navegante de las aguas cristalinas virginales.*

*Saeta iridescente, rayo fugaz de fulgurantes ráfagas,
 flecha tornasol, terror de atunes, calamares,
 sardinas, peces voladores.*

*Deidad, vástago de Neptuno, símbolo del océano mar,
 alegoría del sol, la vida, el agua, la sal.*

*Portento de astucia, inusitada potencia;
 predador excelso.*

*Traicionamos tu voraz apetencia
 para capturarte engañado con artimañas alevés:
 carnadas, rapalas, señuelos, curricanes, cimbeles.*

*por cruel asfixia te vencemos en contiendas desleales
con desenfrenado ímpetu de pasiones ancestrales.*

*Te devoramos con avidez profana;
dádiva de los mares, delicado manjar.
Perdónanos por no celebrar esta simbólica
comunión con todos los rituales de un altar.*

*Demos gracias a la generosidad y altruismo de la Tierra
-planeta mar-;
elevemos nuestras alabanzas y plegarias a la Divina Providencia
por brindarnos tan exquisitas ofrendas.
Perdónanos Madre Tierra, K'nan Choch, Pacha Mama.
Prodigiosa alquimista de seres, zumos, circuitos, efluvios y fragancias.
Cómo justificar ante tantos halagos concedidos
-deleites, ofrendas que arrebatan los sentidos-
que respondamos con inmundicias, violencia, sinsentidos.
Inconciencia, pecado, basura, contaminación,
pesca criminosa, cloacas, metales pesados, devastación,
calentamiento global, muerte, desolación.*

O como cuando refiriéndose al amor se vuelve ultramontano y tierno, alegando que “el amor es dependencia, atracción y pasión,/ pronunciar un nombre y temblar de emoción;/ desatar las amarras, naufragar en desazón,/ retomar el son de diapasón / o quizás,/ quebrantar el compás del corazón./ Es gravitar sobre un brío irrefrenable, sobrenatural,/ incontenible, intangible, contumaz;/ es ser arrastrado por el magnetismo de esa fuerza / y quedar cautivo pero en paz. ../ Implacable ley del cosmos de infinita conciencia espiritual,/ todo sube y todo baja, se unifica y desintegra, / todo viene y todo va;/ todo gira y nada para, todo es muerte, todo es vida, / todo vibra en potestad,/ y siempre así se repiten, actos sacros, amorosos, /bellos, de integridad./ En el cosmos

prima el orden, amor, belleza, creación;/ del sol rehenes planetas giran a su alrededor,/ zumba impetuoso abejorro dando vueltas al botón / y es prisionero del núcleo el electrón sin fricción;/ giramos también nosotros / -extasiados, asombrados- / de razón y corazón”.

*La flor ama los insectos y los insectos la flor;
simbiontes cautivos, convictos del polen,
rehenes del néctar, símbolos de amor.
Los pistilos, las anteras, los estambres,
se abrazan, se estrujan, se entrelazan,
con antenas, probóscides, feromonas;
cáliz de miel donde juntos retozan
en lascivas y plácidas maromas...*

*Y no es que el universo engendre modelos de belleza
y de amor al azar surgiendo de la nada
-al golpe ciego, de iniciativa torpe-
es que la belleza y el amor son regentes teologales de este orbe.*

*Es el amor espíritu fundamental de nuestros mundos,
eje gestor de toda creación.
Y nosotros -hijos holísticos, profundos-
debemos venerar con devoción.
Parábola de Cristo,
del sabio pensador del Sinaí,
amémonos los unos a los otros,
respetemos al próximo, al lejano,
al que viva cerca o no esté aquí;
respetemos al animal, al ser humano,
a nuestra Tierra magnánima, generosa, maternal;*

*la cual los dioses consagraron como el único Paraíso Terrenal.
Comulguemos con la Tierra, protejámosla,
no perdamos el rumbo en ilusiones con viajes al espacio sideral
¡madre nuestra!
pues nunca encontraremos otra igual... (De pasión y sin razón.)*

Su apego a los escrutinios de una existencia dinámica, en la que aún los misterios merodean el ser, lleva a Rafael Negret a vislumbrar la existencia de la luz inefable en la incertidumbre de las penumbras;/ en la titilante refulgencia de las estrellas y la clarividencia de las madrugadas,/ en la iridiscencia de las escamas de los peces y acertijos de las sombras,/ en la majestuosidad tempestuosa de las marejadas. Pero también a:

*Columbrar la magnanimidad creadora del universo en el
genésico flujo del arroyo,
en la apacible tenacidad de la lluvia y su afable murmullo,
en la quejumbre amorosa de la torcaza de pálido destello,
en la milagrosa metamorfosis de la mariposa en el capullo,
en la creatividad de la Tierra; lo bueno, lo verdadero, lo bello.*

*Auscultar el soplo divino en el vendaval y la tormenta,
en el vaho libidinoso y cálido de las selvas tropicales de América,
en el triscar centelleante del relámpago, el rugir del trueno,
la descarga fulminante del rayo, la vertiginosa entrada a la
atmósfera terrestre del incandescente meteoro.
en el aleteo vertiginoso del colibrí Pico de Sable libando el néctar
alucinante del Floripondio,
en el estallido de la vaina que dispara la semilla al suelo o el
polen al cielo.
Percibir el denuedo creador delineando las siluetas del
crepúsculo,*

*las fragancias primaverales aspergidas por las palpitaciones terrenales,
el estremecimiento lúbrico que anima los seres superiores y el minúsculo,
la explosión voluptuosa de la creación en los pantanos, los bosques, las elucubraciones mentales;
la plenitud de ser en los placeres sensuales de la carne, del espíritu. Transcendentales.*

*Comulgar en las noches con los insondables misterios de la bóveda celeste,
sacramentar el vínculo divino con la coexistencia, con el agua, con la tierra, con el semejante;
deslumbrarse ante la eternidad que se espejea en cada instante.*

*Intuir la magnificencia de la obra en toda manifestación de la justicia;
en la aproximación a lo verdadero percatar la presencia de un ordenamiento superior;
desentrañar en el fenómeno más exiguo de la madre tierra la sabiduría testimonial de la naturaleza;
atisbar en la belleza el designio prodigioso del Espíritu Creador. (Parasitismo)*

Y un agradecido aeda de los misterios descubiertos diría por eso que la tierra nos agracia con todos sus favores y no escatima nada, mientras que el parásito esquilma y todo lo usurpa y se condena a muerte matando a quien lo ampara, mancillando valores, la coexistencia, la reciprocidad

La Tierra es nuestra madre, templo, sustento, es nuestro seno;

*somos hijos del agua, del aire, del suelo, de los mares, del cielo;
tal vez seamos los únicos predilectos de este mundo que dentro
atesoramos un alma individual junto al fecundo cieno.*

*Heredamos de gracia un universo de belleza, milagros,
creatividad, misterios;
los sabores deleitosos de las frutas, sus aromas y embeleso.
Las aves, el viento, las aguas, los peces, lo incierto;
los crepúsculos, las alboradas, la lozanía de los aderezos
que cultivamos en el huerto,
la Sacrosanta Tierra que maternal y púdica recicla al que haya
muerto.*

*Quizás prerrogativas, espíritu y sapiencia fue dádiva suprema
de la gran providencia para aprehender conciencia
y gozar el tributo cual gestores y actores de la sacra presencia.
A imagen y semejanza de la divina esencia.*

*Generosidad materna y sacra magnificencia retribuida con
vejámenes; devastación de las florestas, envenenamiento de los suelos,
extinción de los animales y las plantas, contaminación de los océanos;
calentamiento del planeta, asoladora pesca de cardúmenes.
Deshielo de los glaciares, aumento del nivel de los mares,
provocación de violentos huracanes, desvanecimiento de los paisajes.
Desolación, hambrunas, injusticias, atribulaciones, ultrajes.*

*Aterradoras dudas nos afligen al pensar que antiguas y sabias
civilizaciones ya veneraban estos vínculos y se atemorizaban con
sus límites.*

*¿Y ahora, cómo explicarnos y aceptar tanta indolencia,
irresponsabilidad, procacidad, codicia?
¿Acaso la ciencia, más allá del tarot, de los oráculos, las
profecías y supersticiones, no nos ha ilustrado con sapiencia
las palpitaciones, hermosura y fragilidades de la existencia?
Nuestra dependencia, felicidad, tremulaciones, sobre vivencia.*

*¿Cómo no percibir que la misma Tierra -progenitora nuestra-
siente ya la repugnancia, los olores nauseabundos, los ácidos
cáusticos?*

*Quizás ahora sí, indignos y proscritos
-haciendo realidad la metáfora bíblica-
destruyamos el Paraíso Terrenal y nos auto expulsemos
de su regazo, que con incuria y sin cordura parasitamos.*

*Del dominio y posesión al deslumbre y admiración,
a la convivencia, el respeto y la contemplación;
al manejo, conservación, conocimiento,
al uso racional y no al abuso demencial; su conservación.
Donde su conquista no implique ni suponga tenencia;
contrato de reconciliación en la guerra suicida,
admitiendo los derechos del Todo misterioso que engendra
la vida en concordato de conciencia.
Lo que la naturaleza obsequia al ser humano, este debe compensar
en virtud de salvaguardar el milagro de la existencia...*

Alguien en desacuerdo con sus maneras, podría seguramente asegurar que Negret ha racionalizado la poesía, para convertirla en una especie de fuente académica de todos sus consuelos y desconsuelos, de sus esperanzas y sus desesperanzas. Pero lo que nadie podrá negar, es su entrega a una causa que es universal, que se sustenta en la naturaleza viva y

que los únicos que no podrán verla con buenos ojos son los depredadores, los enemigos de la naturaleza y los corruptos.

Rafael Negret es un poeta de entraña y luz propia, que cuando quiere mirar al cielo, se mira por dentro. Y al mirarse por dentro, descubre que hay luz hasta en la sombra, porque ésta antes de ser como la llaman, se nutrió de los fermentos que atizan a la vida. Y que los conmemora la luz que merodea el cosmos para dar cuenta a Dios de sus secretos.

*La esfera, el círculo, el glóbulo, la redondez,
es la forma más eficiente de energía en equilibrio;
figura geométrica que encierra el mayor volumen
dentro de la menor pequeñez.
Con el huevo cósmico en explosión
-Big Ban-
se inicia el milagro de la creación.
En la materia viva, la esfera poco diferenciada ondula
dentro de fluido uniforme que nutre su potencial.
La forma esférica tiende a la ovoidal: el huevo es la esfera
con núcleo a punto de eclodir en espiral;
fenómeno esencialmente inestable, serie dinámica en plano
giratorio que se proyecta en búsqueda de una nueva quietud;
evolución, transmutación, tránsito, surgimiento,
explosión de la Vida e implosión del aniquilamiento;
inquietud...
De las tensiones y desequilibrios-del vaivén- del flujo y del
reflujo,
de la oscilación a la estabilidad;
de las leyes de la sintropía y la entropía a la integridad.
Entre la eclosión del huevo y la airosa parsimonia de la gallina,
primero fue el huevo.*

*El principio energético-cósmico- que origina el remolino en el
pozo profundo
es el mismo que impulsa el huracán y mantiene estable al ojo del
tornado.
La ley natural que dispone el laberinto en caracol de los
genomas, de los nucleótidos, las proteínas,
es conexa a la que gobierna el vuelo acrobático de las
golondrinas;
análoga a la que mantiene en órbita los planetas, los soles, las
galaxias: Tensa calma...
Y así, cual exhalación divina espiralada,
después de la inexorable verdad suprema,
al infinito se proyecta nuestra alma.(Del
huevo a la gallina)*

No sabemos cuál gusta mas, si el poeta naturalista, ecológico y defensor de las causas justas, o el que va a la historia misma para delatar lo acontecido; el que defiende la vida en el territorio de la esperanza o el que sin mover un solo músculo se mete en la aventura para hilvanar viejas constataciones que interesan a la sociología y la antropología.

*Y entonces los Dioses Mayas Quichés engendraron
a los indígenas mesoamericanos y los arraigaron
en estas fecundas tierras de raíz;
a su lado, inseparables, erguidas, nobles y dignas
compañeras de bonanzas y desliz,
de historias, vicisitudes y leyendas,
les sembraron varias cañas de maíz.*

*Indígena y maíz: simbiosis que fallecen si son desgajados
de su nexa fraternal.*

Uno depende del otro y el otro depende de los dos: condición dual: terrenal, espiritual...

La espiga de flores masculinas, excitada por el viento y coronada de abejas, coleópteros, mariposas, arañas, poliniza las flores hembras, situadas más abajo, entre los nudos medios de las cañas, con vivificante llovizna de polen al destajo...

En hileras de ocho a dieciséis, de trescientos a mil granos por choclo; negros y blancos, amarillos, azules, naranjas y otros rojos; o en mazorcas graneadas de múltiples colores que parecen mirar por muchos ojos.

Las brácteas, totomoxtles, las fibrosas hojas del elote, retienen prisioneras las semillas cautivas al raquis, a la tuza, al olote; apretadas, enclaustradas, de juntillas, sin que puedan libertarse y germinar. Condenadas al limbo, a nunca jamás resucitar. Imploran para ser cosechadas, libertadas y sembradas. No transmiten sus genes ni su estirpe si las mazorcas no son por humanos desgranadas; demandan las caricias de las manos: Indígena y maíz por siempre hermanos.

Las no recolectadas, pútridas se descomponen en el tallo o devoradas son, ya sea en el suelo.

*No dignifican al hombre ni se proyectan al cielo.
Ni ennoblecen al agro; se reciclan con el tiempo
retribuyendo a la Tierra su milagro.
Nadie sabe ni cuando ni donde ni como
las ancestrales civilizaciones amerindias domesticaron el maíz;
tal vez cinco mil o siete mil años de historia,
que la conquista borró de la memoria
y se marchitan como flor de lis.*

*Acaso en la gloriosa Leyenda Mexica de los Soles,
se encuentre la razón de sus misterios
o quizás en desconocidos y mágicos crisoles,
pócimas, inciensos, temascales y otros ministerios.*

*La Milpa, paraíso sagrado concebido con el profundo credo
de los agricultores taitas ancestrales y su Bastón Plantador;
mentes intuitivas en aguda sintonía con los designios del universo:
perennizar la creación en esta tierra cual sentencia divina del
creador.*

*La Milpa, huerto familiar, integral, sostenible,
biodiverso,
parte fundamental de la cultura y espíritu de América Indígena
-sabios del universo-
ha sido transformada en campo yermo,
en kilométricos monocultivos de maíz en suelo muerto.*

*Se violenta la armonía con nuestra Tierra,
se desintegran los vínculos, las raíces, la originaria comunión.
Del pródigo sustento ingénito*

*al hambre, el despojo, la contaminación;
del espíritu de la Pacha Mama al monocultivo transgénico,
a la degradación.*

Lo que si puedo adelantar, es que estamos frente a un poeta extraordinario que le canta a lo esencial y que no gasta adjetivos para profanar una naturaleza que le es propia, en cuyo interior se mueve como lava ígnea de volcán, la madre selva.

*En tu nombre quiero cantarle a lo esencial;
quiero cantarle a la Tierra, planeta planta animal;
a sus orígenes, creatividad, fragilidad y pequeñez;
feraz partícula de polvo sideral,
endeble y voluptuosa en la inmensurable redondez.*

*Quiero cantarle al inefable manantial de creación
que rige a este mundo con razón.
Al vuelo de las mariposas, al polen de la resurrección,
al sagrado milagro de la germinación.
Al estiércol y los coleópteros coprófagos
que allí gestan su próxima generación.
a los añosos árboles, filósofos del silencio,
que inclinan sus cabezas cuando sopla el viento.
A la briosa cascada de agua cristalina
que brinca bailarina del filo de la cima.
Cantarle al noble campesino agricultor,
peón cautivo del sol, el campo, el sinsabor;
a aquel que encuentra en cada alba, en cada río,
en cada pájaro, la luz de su albedrío;
forja su propio destino,
e invoca la profunda convicción de coronar su desafío.*

*Cantarte a ti, buen poeta atento;
a ti venerable profeta que caminas con todos y a cada momento
y al oído del mundo susurras con aliento:
La muerte es fuego lento que reverbera adentro,
que calcina por dentro;
la muerte es finamiento engalanado de tormento;
es tan sólo un instante hacia el eterno encuentro...*

(En tu nombre)

Él, puede decirse que vive el mundo verdadero. Ese que reconoce y se reconoce; que regresa sobre su propio fermento cíclico para retumbar con el sol de las mañanas, el vaho libidinoso de la tierra, el croar de las ranas y los retozos de los monos en algarabía; que hace mutis cuando todo el Universo clama y clama argentado cuando el Universo calla.

*Con el primer rayo de sol en las mañanas,
el vaho libidinoso de la tierra, el croar de las ranas,
retozos de los monos en algarabía,
el aire fresco, el gorgotear límpido del clamoreo del río;
la lumbre de la alborada al despuntar el día,
los babeantes labios de las heliconias destilando néctar y rocío...*

*Susurran las abejas y acuden solícitos los polinizadores,
borborean los velludos abejones y revolotean las mariposas;
todos merodean con obsesión de amores;
ronronean los coleópteros y figuras caprichosas
embelesados por la fragancia de las flores.*

*El universo es un misterioso y sacrosanto espectáculo de infinita
hermosura, creatividad, altruismo.*

*Explosiones de arcaicas y remotas estrellas dispersan al
espacio polvazos de cosmos reactivos,
partículas precursoras de futuros milagros evolutivos.
Así - en despojos - llegamos a esta Tierra;
por eso se confirma que tenemos dos orígenes no furtivos:
uno estelar, cósmico, sagrado, sobrenatural. Celestial.
Y otro terrenal. Natural. Hijos del agua, del aire, del barro,
de la Pacha Mama, de la Tierra ancestral.*

Por eso yo termino diciendo que estamos frente a un poeta de grandes posibilidades y virtudes, decidido a poetizar sobre la vida toda. Con argumentos que le son dados por una naturaleza maravillosa. Que brilla ya con luz propia en el universo de una literatura que le ha perdido el temor a la noche de los tiempos, para decir lo suyo.

ERNESTO KAHAN: EL POETA VIRTUOSO DE LA PAZ

En el libro de Henoc, se asegura que al comienzo de los siglos existían Egrégores, los genios jefes de multitudes que no duermen jamás; y que veinte de ellos se separaron de su principio para dejarse caer y ocurrió el oscurecimiento de la verdad en el mundo. Los números se separaron de la unidad original y final y las letras de luz se convirtieron en letras de sombra.

Uno de ellos e hizo rey del mundo. Negó a Dios e inventó la guerra. Enseñó a los hombres el uso del oro, las pedrerías y el hierro. Fabricó joyas para las mujeres y armas para el género opuesto. El que debía ser ángel del reino se trocó en ángel de la anarquía. Otro, le enseñó a éstos el arte de las fascinaciones y de los prestigios, que son la mentira de la fuerza; un tercero les enseñó a hacer caer las estrellas del cielo, es decir a desplazar las más luminosas verdades y a arrastrarlas en la corriente del error.

Los hombres aprendieron a adivinar por el aire, por la tierra y por los demás elementos, en vez de fiarse en la luz del sol. Se consultó los oráculos a los pálidos rayos de la luna y un séptimo ángel, el de la luz de los siete colores, se hizo apóstata de sí mismo. Las mujeres fueron iniciadas en los grandes misterios y los hombres, habiendo roto todos los lazos de la sociedad y de la jerarquía, fueron impelidos por la rivalidad y por el deseo sin freno a devorarse los unos a los otros.

Entonces los más débiles lanzaron gritos de angustia hacia el cielo, y los cuatro ángeles de la armonía, conmovidos por el grito quejumbroso de los mortales, acudieron al pie del trono de Dios para pedirle que cese los espantosos desórdenes de la tierra. Fue cuando, Dios, les anunció su designio de purificar el mundo por el diluvio, a fin de suprimir la raza maldita de los gigantes; y le ordenó al ángel de la verdadera ciencia apoderarse de Azazel y arrojarlo

atado de pies y manos, a las tinieblas. Después, golpeando la tierra con el pie – le dijo - abrirás una sima en el desierto de Dodoel, y allí lo precipitarás en las abruptas rocas y en los picos de la piedra en donde se quedará para siempre jamás.

Pero antes, como lo consigna con sus maneras de poeta Ernesto Kahan, **“Después que la luz separada fue de las tinieblas / y que las aguas lo fueran de las aguas / y que verde fuera la tierra hierba,/semilla-hierba para la hierba,/ semilla-árbol para el árbol,/ y estaciones para años,/ llegaron los frutos / la evolución / y Adán”** y entonces ya no hubo silencio en la luz vespertina de todas las renuencias. Y Dios se hizo camino en todos los caminos jamás imaginados. La edad tuvo un nuevo tiempo y el tiempo la demarcación de una eternidad creada por el Altísimo para contrariar a los biógrafos de la Gloria.

**Adán hierba varón y hembra
Adán hierba hembra y Eva
vida multiplicación y vida
y Abel y Caín
y la muerte en la hierba (coro de adultos)**

En esas concomitancias discurre la poesía de “Ante réquiem y en camino” que viene a nuestra definición de tiempo, con una nueva manera de ofrecerse a la palabra. Como si ella fuera un manantial de agua transparente hecha de historia y de locura, a la que hay que llegar con las mejores galas.

Pero también como un homenaje a la misma plenitud de una historia que se escribe amando, amasando panes y ejerciendo de ceramista sobre el barro hecho a soplos por un Creador que todo lo discierne y adivina, al que hay que llegar con las luces encendidas del delirio.

Ernesto Kahan, sabe por eso lo que quiere y va a su poesía antes que ella le llegue, sabiendo que la vida se escribe sumando historias que la naturaleza amasija en sus entrañas y luego las echó a andar con vida propia para que retraten los sueños más

inimaginables. Como esos que llevaron a Eva Madre a sentir pormenores en su entraña fecundada en el galope de su hombre primigenio:

**Eva madre hierba,
te entregaste al amor...
¡Bendita seas!
¡Ah!
En los prados
arqueada de pasión
apuntando a las estrellas
y cayendo en el barro
aguijonada de placer
gimiendo
¡Ah!
¡Bendita seas!
como yegua en tropel,
en la madre hierba
*¡Bendita seas! (III)***

Ernesto Kahan ha encontrado en esa reminiscencia, una manera de bendecir a esa madre Eva sin cuya existencia no existirían las generaciones que vinieron. La bendice y la sabe bendecida. La acaricia y la intuye acariciada. La sabe árbol inundada de fuegos y de dardos y cuando quiere, también de ese frenesí que producen las caricias que el sexo consagra para el viento. Por eso que cuando la bendice está bendiciéndose a si mismo y a una humanidad que lo merece todo.

***¡Bendita seas!*
De
manos
inundada,**

fuego y dardos
de caricias bisexuales
de eróticos cuerpos penetrantes...
¡Bendita seas!
Húmeda madre Eva
por los siglos de los siglos
Vía Láctea, carne fresca y frutas tropicales
¡Bendita seas!
Madre hierba
arqueada en pasión
apuntalando la tierra
por los siglos
de los siglos
en éxtasis
en lechos
de Frutas
tropicales,
Vía Láctea,
fresca carne (IV El árbol)

Ernesto Kahan se convierte en este libro en canal de bendición, para poblar de aleluyas inmarcesibles la madrugada y todas esas estancias en donde se perpetuó la edad de la raza primera: esa que conoció la virginidad de todo lo creado e hizo alianza con la inmortalidad para cuadrangular el paraíso.

Por eso que sabe llegar con su aplauso incluido, como arqueo de orquídeas ofrecidas a un Dios que todo lo calculó para fundar sobre la libertad sus reinos sucesivos.

Es en ese afán de bendecirlo todo, que declara como consustancial a la vida la libertad que simboliza a la propia felicidad y se nutre de ella. Y al final termina por arquetipar a la

propia naturaleza para ofrecérsela al futuro que no viene solo y que tampoco se auxilia de la nada, sino que trae sus propios símbolos y se alimenta de los sueños en paz, de una humanidad pletórica de conquistas.

*Libre sea
el hombre de su violencia
el pueblo de la esclavitud
en Egipto y en la Tierra*

*Libre sea
el pueblo y el hombre
de su violencia en la Tierra
de la esclavitud en América
de su violencia*

*Libre sea
en la Tierra
Separada de las aguas,
separada del cielo*

*Libre sea
el hombre del lazo del cazador
de la inequidad por su oro
de la muerte de la intoxicada hierba*

*Libre sea
De la miseria de los hombres - de su guerra (VII)*

Y es que Ernesto Kahan sabe que “en la hierba seca lloran los semejantes, arde la violencia en Egipto y en la toda Tierra..” y que en “el lazo del cazador hombre, su oro, su inequidad, lloran por la muerte desaguada de la dañada hierba/ por el mito de la autorregulación de los mercados/ por el mito de la autoprotección de la naturaleza..” “la pertinaz herida a los derechos humanos”

Después que la luz, separada fue de las tinieblas

*y que las aguas se hicieran dulcemente dulces,
regresaron las tinieblas que andan secando
las aguas y llora el verdor de la hierba.
Pena la semilla-hierba abandonada,
pena abandonado el viejo árbol
y aguarda la muerte, la vida.
¡Ay los contaminantes!
¡Ay por la ecología!
¡Ay el porvenir!
¡Ay hombre!
¡Caín! (IX)*

Ernesto es hábil para variar su mirada en lontananza. Y pasar del frío al calor más fulgurante. Del principio de ese pasado que tiene mucho que decir, al futuro impredecible. Y en ese afán, va creando un mundo prodigioso que se afianza con la vida; que es al mismo tiempo un reto para todas las propuestas y un ofertorio de fe para todas las preguntas.

Por eso que en él, el poeta se sorprende ante todo lo vivido y nos ofrece, a través de coros increíbles, el panorama de sus propios incendios desatados. Pero también de esa paz que pregona desde sus avatares de faro luminoso y de esa justicia que reclama para sembrar equidad sobre un planeta ganado por el dolor, las lágrimas, la inequidad y la desesperanza. Y en medio de todo “**las fiestas del amor/ David y Penélope, notas de sol/AMEN a las cuerdas flamencas**” y un coro de ancianos confirmando la vida.

*Libre sea
del fuego de la guerra
de los tóxicos nubarrones
de las tinieblas que van secando
las aguas y el llanto cruel de la hierba.*

*Libre sea**De la lánguida agonía de los árboles viejos.**De la desaparición de los peces del mar.**De la precoz muerte de las especies.**Libre sea**Jugo vital, de la sentencia,**e hijos de Abraham**de la oblación, (XI)*

Es ese mismo Ernesto Kahan que ora por una tierra “**sin bordes ni fronteras**” el que se presenta ahora mimetizado por coros ansiosos de luciérnagas para aspirar “el aroma de azul claro” de ese Edén inventado por sus sueños/ **con hembras y machos / y millones de creencias**” y ese coro de adultos que declara a Adán “hierba varón y hembra” y a “**Eva multiplicación y vida y amor en hierba fresca**”, **mientras las doncellas de Jerusalén conjuradas y untadas con la vid/ entre lirios y rosas del Cantar/ de los Cantares y enfermas de amor / buscan en el campo y las calles../ al que las ama desde los pies / por los frutos y a los cabellos; pero son sobre todo, libres “de elegir a los amados/ que aman a sus almas / de cuidar las viñas y el vino / de beberlo entre las manzanas../ de encender el incienso/hasta que se anuncie el alba y las gotas de rocío brillen entre los pezones”;** y de “**cuidar el rebaño en la hierba../ hasta que encuentren/ sus propias amadas doncellas / sin perderse en la guerra**”.

En ese sentido, no sorprende cuando En Camino, el poeta - que quiere esculpir en la piedra oraciones por la paz - recrea otra performance y de aglutinador de historias que incitan a coros portentosos, pasa a beber de aguas nutrientes que emanan desde sus otras fuentes de aeda para recrear otros estadios y paisajes, pero esta vez desde el pregón de la ternura, y desde el análisis histórico de tiempos diferentes a los que se describen en la primera parte de un libro que dará mucho que hablar por el trato deferente que da a la palabra cierta y esa originalidad que supera el mensaje, para proponer como un desafío – a veces irónico, a veces consensual, pero siempre crítico (“**Y para los torturados/ A los**

que en Chile/ les robaron las manos / mientras Víctor Jara. Cantaba / - no quisieron que tocara la guitarra”) –, un nuevo aporte a una literatura que ha dejado de ser oficio incomprendido, para convertirse en ejemplo luminoso de fe inacabable.

Cayó el rey ante la piedra
-¡Oh vida no correspondida,
modernidad en pasos insultantes
aire, aire y todo se termina...
-¡Oh ángel de la droga,
Pon la daga en mi mano hazme sangre,
debo terminar...
-¡Oh necio desgraciado,
¡Déjame besarte antes del suicidio!
Ser Otelo y Desdémona a un solo tiempo,
ser mis víctimas sangrantes...
- Demasiado esperé para dar parte,
tomar conciencia de la opción errada,
mi camino despreciable.
¡Qué existencia angustiante!
-Pon la daga en mi cuello, no hay perdón...(La piedra y el rey).

Interesante propuesta la que contiene este libro, en el que Ernesto Kahan logra afianzarse en deslindes que no le conocíamos, y que permiten avizorar a un poeta renovado, que no le huye a la experimentación lingüística, y ha puesto su talento al servicio de una literatura que no es una simple acumulación de palabras que se las lleva el viento del otoño, sino una oportunidad para el valor y la consecuencia: pero más que eso, para el amor, la verdad y la vida.

MILAGROS HERNÁNDEZ CHILIBERTI: ESE SER MARAVILLOSO**QUE CREE EN EL MISTERIO**

“Yo soy ese ser que cree en el misterio”, el poemario de la prestigiosa poeta y lingüista venezolana Milagros Hernández Chiliberti, que obtuviera por su mérito, la segunda presea del Primer Premio Mundial de Literatura “Municipalidad de Aguas Verdes”, Versión Poesía 2008”, es, por su intensidad, sentimiento, ritmo interior y fuego innato, uno de los libros más brillantes, que se han escrito en el Continente en la última década.

En él, Milagros Hernández Chiliberti, Presidente Colegiada de la Unión Hispanoamericana de Escritores (UHE), logra galopar con gran talento, territorios del desconcierto de los que sale invicta plétórica de sueños. Cree volar y vuela. Cree amar y ama. Cree caminar y lo que hace es prestar sus alas para que otros vuelen, caminando. Porque en definitiva es ella y los que lo rodean; los que la rodean y ese mundo maravilloso que acuna en sus entrañas de tanto entrar y salir de la ternura.

En “Yo soy ese ser que cree en el misterio” la poesía, se convierte en una sinfonía de sonidos que su autora inventa para celebrar la fiesta que habita en sus vertientes, en su regazo de hembra invulnerable, pero a la vez propensa a la sensibilidad más absoluta. Es por eso celebración que contagia, navío de oro que invita a un abordaje, que con seguridad, no comprenderán jamás los que no tienen alma y los abate el egoísmo.

*Eres ese ser que cree en el misterio,
que comulgas de mágicas ideas
y extiendes tus alas de luz
para volar.*

*Hostiario de metáforas
como un cofre menudo
de un aforo infinito.*

*Cualquier tarde tu mente de bitácora
sacará de ti, tu tesoro más puro,
que es tu herida abierta de fértil lirismo.*

*En el pan sagrado de un sueño
comulgaremos de mágicas ideas
redondeadas y mojadas en vino seco
y ebrios de amanecer,
encontraremos tu palabra victoriosa.*

*Y te dices pequeño
con toda tu grandeza
de sentimiento inmenso.*

*Cuando descubres tu tristeza
tu metáfora se parece a mi sed
y tu canto al filo de mi fantasía.*

*Y si tu risa surge en la quimera
cual poeta, yo la asocio con la fe
que quiere rescatar la poesía.*

*En el nocturno canto existe algo sublime
como una huella interna proyectada,
como un anhelo de luz, una llamada,
un encuentro fugaz con lo imposible,
un recuerdo, un dolor, una ansiedad,
un amante que lucha contra la vacuidad
un beso, una boca, un deseo, una mirada,
y la total entrega del alma vehemente,*

*la lágrima que flota o en la nada se pierde,
pero vuelve a la vida para intentar amar
en forma de parábola..*

Es con esa misma intensidad, con la que Milagros Hernández se afinca a la certeza y toma los cielos de su urgencia, que es a la vez su propia necesidad de vida, para trasmontar destinos e imaginarse volando, mientras el sol se humilla en su pecho y sus senos victoriosos – jamás agredidos por la ignominia - flamean para iluminar y hacer feliz a los hijos del futuro. Esos que sólo procrean los soñadores, los inventores del ideal, los poetas enamorados de las nuevas posibilidades del mañana, los desquiciados, los locos de remate y los íntegros de corazón, es decir nosotros.

Nada entonces resulta tan eco de la certidumbre que su propia constatación, que ese semillero de luces que propone, pues cuando camina empuja, pero también atrae, como si fuera un cometa atrayendo en su impulso celestial la fuerza gravitacional de todos los planetas que le son afines. Y también los que no son, pero que al final terminan por reconocerla vital y victoriosa para toda la vida.

*Fue la mañana y la noche
del primer día
y la semilla fue sembrada
en el campo fértil,
de los ojos poblados
de pestañas borrachas
y ebrias consonancias.*

*Yo caminaba y creía volar,
mientras mis entrañas
las acariciaba el viento.*

*Y se abombaban por los sueños
inducidos y atrapados.*

*Y una maraquita de filigrana
inventaba en mis oídos
una melodía para el corazón.*

*Porque nunca fue la hora del llanto,
siempre fue pospuesta
para ese futuro que se aleja siempre,
pues llega en presente
con las manos dulces
sobre una tristeza,
con las manos blancas
sobre una esperanza.*

*Y no me di cuenta que el segundo día
fue cuando en mi vientre surgió otro universo
poblado con astros
de alguna galaxia.*

Es allí en ese nuevo Universo creado por su alma, en donde la palabra abunda generosa. Pero no la que se descuelga de los alisios que mueven las banderas y que luego decae con la brisa, sino la palabra de un Dios imposible de ignorar, que milita con ella, sabiéndola poeta, en ese oscilar de Planetas que construyen sus versos.

*Fue mi primavera de flores ocultas
fue mi primavera que estuvo atrasada.
Y en el día tercero la madre fue padre,
con los senos llenos,
con el vientre acre
escondido en velos de mujer sonriente*

*novia clausurada,
 con las flores vivas y la luna inerte.
 Y en el cuarto día la madre fue hermana
 en las jugarretas
 retozo inocente,
 del canto sin voz
 y el juicio clonado para aquel dictamen
 de amor implantado
 sobre la equidad,
 del amor tendido en sábanas santas.
 Yo caminaba y creía volar
 cuando el quinto día fui colonizada
 por otro extranjero
 que brindaba espejos y cuentos con rayas,
 y una lucha inmensa libré
 sin espadas,
 recobré mis tierras
 pero fui marcada.*

Colonizada o marcada, en lucha sin igual o descansadas sus armas, Milagros Hernández Chiliberti demuestra ser poeta de kilates, para llegarnos con una mística que contrasuelea a la tristeza. Pero que a la vez se nutre de sus dilemas existenciales para ponerle motor a la poesía, que como una granada de mano conciben sus esquirlas.

*Y en el sexto día fui simple mujer
 que creí encontrar,
 mi precioso amado,
 viendo en el reflejo de mi propia imagen
 mi precioso encanto,
 que se había escondido de cada mirada*

*que se había enredado entre mis entrañas.
 Disfrutó mi risa y yo sus palabras;
 y haciendo un esfuerzo
 sobre mi cansancio,
 le expliqué mis penas, le explique mis ansias
 le entregué mi frente, le entregué mi espalda
 acepté su enredo, acepté sus mañas,
 bendije su suerte, bendije sus trabas.
 Y en la madrugada del día de descanso
 no me comprendió mi inquieto quebranto:
 yo no era perfecta... a veces fallaba...*

El ser humano que la habita, la poluciona hacia arquetipos que le son imprescindibles, para confrontarla con el amor, que en circunstancias de fe oxigena su alma, pero también la llena de avatares. Y es en ese correveidilismo – por crear un neologismo – que ella se encuentra con su propia magia, esa que no nace de los efluvios del enemigo complotante, sino de su facilidad genética por concebir horizontes para sus dilemas de poeta enardecida. Es allí donde Milagros muestra su conmiseración humana y se potencia para llevarnos, sin querer o queriendo, al río de su propia equivalencia, en donde a punta de decires, multiplica.

*Se sintió impaciente
 y yo diligente,
 tuve que entender su alma cerrada.
 Comprensión eterna yo le había jurado
 y ahora él ya comprende:
 pude amarlo tanto.
 Yo caminaba y creía volar...
 pude amarlo tanto. Pude amarlo más.*

Es en ese mástil, o mejor en ese andamiaje estructural de conceptos definidos, que la poesía de Milagros se agiganta. Pero más que esa elevación, se posa en su real sitio, para demostrarnos que el amor lo puede y admite todo; y que cuando es verdadero no importan los misterios aún no descubiertos ni los desvaríos. En ese capitular de sombras es que nace la luz verdadera de una creación diáfana, que ni los más mezquinos podrán ignorar.

Ella es por eso, ese ser que cree en el misterio y esa misma aeda que rompe tableros para que "los otros" – los que talabarteán al costado de la misericordia y aúllan su decoloración marchitados por la muerte - se den cuenta que vuela y que al volar existe y al existir es dueña de todos los fuegos y todos los topacios, del aire de la inmortalidad y la vorágine de todas las palabras que al convertirse en poesía adquieren la nobleza del cielo inmarcesible.

*Yo soy ese ser que cree
en el misterio,
ese poeta que sus líneas
abrazo,
soy ese pintor que besa
su tela
y en las mañanitas
se declara en celo.
Ese guerrero que nunca
siente la derrota
y a cada segundo vuela,
a cada segundo canta,
a cada segundo sueña,
a cada segundo llora...
Soy ese formato ondeado
de la madre triunfante,
de senos impregnados,*

*de silla en las caderas,
y mimos de diamante,
con palabras de profeta
y manos de alfayate...
Y ese cuadrado sujeto
que a través del tiempo
ha conjugado el amar
en pretérito perfecto,
en presente indicativo
en futuro subjuntivo
y en per sécula inmortal...*

*Soy insaciable vacío,
ese sepulcral mutismo,
esa intención de caricias,
esa presente confianza,
esa desproporción sensitiva
que se acomoda en el viento,
y que en las tantas noches tristes
se nutre de la inquietud.*

*Afanoso disfruto
mirando entre chubascos;
como cae la tarde
en el cenit del sol
y no soy ni la duda, ni tampoco el fracaso
porque en mí canta el cielo
y se hace la luz.
Soy el Orinoco entusiasmado,*

*jugueteando con la arena,
y por las piedras bajando
a gemir en el rosal.*

*Soy corriente de silencio
que saluda al Magdalena
suspirando en el sendero
del andino firmamento.*

*Soy hermana del musgo
que se borda entreverado
haciendo puntos de suenan
eco, suspiro y canción.*

*Soy por ello el libre verso
que no lo ancla la duda
soy el tropo circunspecto
de la sombra matinal
el fuerte grito del cielo,
que labra los pensamientos,
la magnolia de los valles,
el ichu del manantial.*

*Pero puedo ser del llano
el arpa en noche de luna
y las coplas ir rimando
en la paz del papayal.*

*Soy el Salto Ángel cayendo
como cascada inclemente,
y voy puliendo las piedras
como se agranda mi cuenca*

*Mientras proyecto el sonido
de mi manto cristalino
en un viaje a las estrellas
me nutro de sol y grana;
soy el milagro que sueña
con el Niágara divino
y en las aguas que revientan
me fortalezco de paz.*

La venezolana nos muestra en la intensidad de sus versos que no vive solamente; que en su “estar” todo lo enerva y confidencialmente gratifica, para que el mundo pueda asistir al ceremonial de su abordaje delirante. Porque el amor sentido delira y se contagia, hace de sus conciliábulos una oportunidad para que el corazón se entrene en la alegría. Pero también en la pasión de los amantes.

*Oblicua en la madrugada, suelto mis redes al aire
y en el océano del sueño me quedo a vivir mi paz
y pájaros navegantes proclaman su amor al viento
y sumo recuerdos gratos en ese seis sin final.*

*Lanzo ahogadas señales cronológicas y eternas,
y me vuelvo la clepsidra que anuncia la hora al mar.*

*Todo es azul y es intenso, en el oráculo de Delfos
y en la cabaña afanosa de mi corazón la vida
estrena una palabra nueva
que acompañe al verbo amar.*

Es en ese “amar” que la obra de Milagros Hernández Chiliberti se ilusiona y potencia generosa. La ilusión abre sus alas a la benignidad de la entrega incondicional y ella termina siendo ofertorio para el amor más protagónico. Sobre esa base irrumpe una poesía que tiene altura y también los colores del célico arco iris y esa intensidad que hace amainar los vientos y da al corazón el beso de la vida.

JORGE CASTILLO FAN: LO QUE PUEDEN LAS PALABRAS CUANDO CANTAN

En el Libro de los Esplendores, puede verse que Dios, después de permitir la existencia de la noche, para que aparecieran las estrellas, se volvió hacia la sombra que engendró, y la miró para darle forma. Imprimió una imagen en el velo con que había cubierto su gloria, y esa imagen le sonrió y quiso que tal fuese suya para crear al hombre a semejanza de ella. Ensayó en cierta forma la prisión que quería dar a los espíritus creados. Miraba la figura que debía ser algún día el hombre, y su corazón se enterneció, pues presumió las quejas de su criatura.

En *Canción Triste de Cualquier Hombre*, el poeta Jorge Castillo Fan, no funge de creador de todo lo existente y ni siquiera se lo propone. Tampoco de redentor de un estado de cosas inevitable. Pero antes de permitir que las sombras se enseñoreen sobre sus palabras, nos propone un mundo a veces iconoclasta, en el que el adiós es navaja de la noche, chillido secreto de los cuerpos que se apagan, ojos de aguacero y silencio como soga sobre el cuello del arrepentimiento.

Esto es el adiós

navaja de la noche

Chillido secreto

de los cuerpos que se apagan

Tus ojos / mis ojos de aguacero

y el silencio como soga

sobre el cuello del arrepentimiento

Esto es el adiós

*Cierra tu alma
Esto es el adiós.*

*Es el disparo del abismo más abismo
El abrazo roto desde el sueño hasta el nombrarse
Es un adiós que llueve sus espinas
sobre el último derrumbe de los ojos.*

Jorge Castillo Fan, ducho en el manejo de las palabras sentidas, se presenta en este libro como un gran proveedor para ese enjambre de luces que busca la oscuridad de las nereidas, para reconocerse a sí mismo y también a su antítesis, la muerte, que a veces lo subyuga y también lo espanta sin traumas impertérritos y sus labios de cuchillo zahuman de esplendor el horizonte.

*Esta es mi tercera muerte
Tus labios de cuchillo aquí terminan
y mi árbol de amargura no cesa en su expansión
Sin embargo
un trozo de tu corazón
también se habrá apagado.*

*Sólo quedan estos ojos líquidos
Este pecho en polvo
Este dolor humeante
Y tu ausencia sólida
como un témpano de nuncas.*

Castillo Fan, no va a la vida a buscar su muerte, sino a la muerte para entender que el morir es un resucitar a una eternidad en la que todos se consuelan; que sabe que existe y

la busca en los pájaros que habitan la tarde, pero también en los dedos prometidos por el fuego más secreto de los prados de secano, de los valles indómitos y de los ríos que tempestean con la noche, para hacer sentir su preeminencia.

*Tu cuerpo como un piano muerto al viento
al lila de estos dedos prometidos
por el fuego más secreto
jamás sabrá que me desangro:
demente estrella de aire
cuyo cielo de sombras
termina en esa puerta que es tu cuerpo
(Y otra sombra y sus cerrojos).*

*Se apagó la puerta
y tus ojos quedaron impresos en la lluvia
Ahora otro puente aflora de tu sueño
y es error que eriza ciegas lámparas de búsqueda
Nuestra página de amor
es esa absurda luna
clavada en el espejo de tu llanto
Se apagó la lluvia
y tus ojos quedaron impresos en la puerta
No importa
sigo / sigue amando
la condición de los cerrojos.*

Estamos ante una poesía que no la concibe el avatar, ni la mezquina inconsecuencia, porque no cae en ella y para no hacerlo, se rebela. Que se hace verbo en el decir de las noches granates, de la soledad de arena. Y en sus ojos de garúa hace festín la trágica juntura de la noche, que es noche pero también incendio desatado.

Mirada de garúa

estos ojos atrapados por el suelo
Mis codos / mis rodillas en trágica juntura
Un bosque de sombras este cuarto que se aprieta

Solo yo
Solo el arroz
Triste este espejo.

Noche granate

Soledad de arena
El silencio es sólo un boomerang de llanto

(Sigo nadando a tu corazón).

Jorge Castillo Fan sabe que su poesía es la puerta, pero también la columna de un Universo compatible con la lluvia, con el destino de los ojos imposibles que saben soñar hiriendo los espejos.

Tu corazón herencia de la lluvia
o ese destino de los ojos imposibles
sabe de memoria este jardín de sueños
este rayo de silencio
y todo lo que no se apaga
más allá de la ceniza
hiriendo nuestro espejo.

Mi cuerpo era una voz
cuyos jardines
manaban miel de encuentro
El tuyo era un silencio

*cuyas dunas
blandían hiel de ausencia
(Jamás podíamos ser).*

Poeta de grandes contenidos, sabe que tiene un mensaje que aportar y en él se cobija para exigir implícitamente, que lo reconozcan como ese oasis en donde abre el corazón sus huellas indelebles.

*Tu corazón no ha conocido el paraíso
porque has tomado el desierto
y no este jardín sincero
que mis manos crearon para ti.*

*Toda sed tú vagas por las dunas
(Un oasis abre el corazón sobre tus huellas)
Aquí hay un espejismo creado por tu lengua
(En espejos de arena termina el agua trunca)
Volverás enloquecida al agua franca
(Y este oasis tal vez ya sea otro espejismo).*

*Dos clavos de agua
o el grito de mi sombra
esta mirada de mi corazón
sólo un error
(pero con fósforos sinceros).*

El poeta en esta obra se empina para ver desde arriba un mundo, que le es conocido, porque está dentro de sí mismo como un memorable reconocimiento a sus posibilidades de aeda, que versifica, pero que también conoce de una narración agreste, pero liviana y audaz, que podría competir con las mejores del Continente.

*Porque cuanto no existe
es sombra hermosa
yo cuido que tu ausencia
no se quiebre en tres espejos.*

*Hasta aquí un tercio del olvido
Pero tus ojos son olas que persisten
cubriendo esta playa que es mi sueño
Y la arena de mi cuerpo
que se esparce en triple llanto
Y la arena de mi llanto
que se esparce en triple cuerpo.*

*Alguna vez te contarán que te he buscado
con un naufragio hirviente entre los ojos
que tragaba caminos invisibles
y esclavo de la noche amanecía
bañado de ingrátidos silencios
Loco violeta
indecible lunar
rarísimo semáforo
mi corazón era el reloj más triste del planeta
y esta fiebre una obsesión sin riendas
Eso es todo
(Y mi corazón que dispara
un llanto rojo entre tus muros).*

Jorge Castillo Fan sabe lo que quiere. Y por eso su poesía es un caminar hacia un destino de grandes posibilidades. Y porque sabe lo que quiere, conoce de amores y ternuras, en cuyo celaje deposita el rigor de sus anhelos predilectos. Esos que son sueño, pero también puesta de Dios en todos los cielos posibles de un universo bienhechor en el que es posible

todo lo inimaginable, lo extraño, lo sincrónico, pero también lo que consignan los sentidos descubiertos.

*Que Dios entre en tu pecho
con una lámpara sin tiempo
y florezcan los niños
como un jardín de asombros lilas
Que el polen de tu sueño*

*te endulce la mirada
y todo lo soñado te corone
(Mientras lloro en la oscuridad
y te sigo amando).*

*¿Hubo luna en nuestro sueño
o fuimos un error con dos ventanas?
(el puente de tu cuerpo se me apaga)*

*¿Hubo error en nuestro sueño
o fuimos las ventanas de la luna?
(el puente de mi cuerpo se te apaga)*

*¿Hay lunas?
¿Hay sueños?
¿O sólo error (y sin ventanas)*

Y sin embargo he sido error (tú: mi ventana)

*Y eras un sueño
(yo fui tu luna en la ventana).*

Será por eso que entra sin miedo a los territorios más vedados y sin pecado, para quedarse a vivir en esa eternidad que tiene rostro propio, pero antes que lo tenga lo invento su telergia y simetría con una vida poblada de sueños sin medida.

*Tú sabes que nunca tuve edad sólo latidos
para anunciar todo el rocío
que escancia tu cuerpo
sobre el último lirio del deseo
Sólo este canto que a flor de sed creciente
subraya mi destino
Sólo esta nave insomne que vara en ti
sin que lo sepas.*

No llueve:

Soy yo...

En lo que respecta a su prosa poética, Jorge Castillo Fan acredita una gran versatilidad, porque maneja el idioma y se congracia con la mejor de las palabras pletóricas de ensueño y de carisma, como una catarata de voces cristalinas que suenan como campanitas de fiesta en el oratorio de la vida.

EL PÁJARO DESOLADO HABLA DE UN POSIBLE CERROJO

Acaso, como creo, gire el disco de la suerte. Y el blanco de tus sueños sea mi fuego acumulado entre tanta pared que me arrojaste. Acaso, como ayer en mis adentros, la lluvia sea el fiel espejo de tu pecho. Y la represa de tu amor el más puro cuaderno donde alguna vez yo fui un borrón o un lívido graffiti. Acaso ya no existas, sino para arrojarte, suicida, entre mis brazos de ceniza. Y aunque mi alma muerda sus cerrojos, un dado de rencor tal

vez quiebre tu suerte en tres derrumbes infinitos. Entonces sabrás del sabor de las balanzas. De la primera bisagra del dolor. O de los cinco socavones que tiene el acto de llorar. Entonces tus rodillas por destino han de fijar mi aliento y mis caricias. Y una vez más tu cercanía hará temblar todo mi cuerpo. Y aunque la astilla de este amor se empeñe en tejer esa canción tan presentida, ha de blandir el viento: “Tu tiempo ya pasó”. Y he de morir de siete formas. Pero tú ya nunca más podrás volar al paraíso.

EL PÁJARO DESOLADO SE ESTREMECE AL VIENTO DEL ADIÓS

Yo sé que existe un muelle de legítima tristeza desde donde contemplo un mar de ausencia. Quizá esta memoria palpita entre sus rejas la atrocidad de ese minuto pétreo en que las velas de tu sueño se hincharon al viento del adiós. Y sé también que la barca de tu cuerpo no es ahora sino un desencuentro entre las olas del silencio. (Ya nunca más la espuma del amor coronará de ensueño efervescente nuestros vasos). Desde entonces ya no bebo de la luna la suave claridad que nos abraza. La clara suavidad que nos abraza. Y sé, además, que cerca o lejos de este muelle, una estela de miradas subraya aquel vaivén de llantos indecibles.

Debo por esa razón expresar mi absoluto beneplácito por las razones literarias que esgrime Jorge, que en verdad son una acreditación irrefutable, de un talento que tiene que ser reconocido. Palabra de Profeta.

LUIS GILBERTO CARABALLO Y SU ÁRBOL DE LAS CASAS VACÍAS

A Luis Gilberto Caraballo, no lo van a encontrar jamás pintando de negro el horizonte.

El suyo es un oficio que le baja las velas al viento del amor en las paredes de la pomarroza y las guirnaldas.

Por eso, sus palabras están pintadas con todos los colores posibles que ha inventado el tiempo en sus raíces de árbol majestuoso. No lo van a encontrar jamás vociferando contra el azul de un cielo que él mismo ha encantado con sus versos, sino rindiéndole culto al cielo mismo que ha creado. Poeta de genuina estirpe, siempre estará batallando en las encinas, sobre el mástil del barco que siempre construye sobre el mar azaroso de la tarde.

"Marino entre las brújulas esbeltas de la noche", en el espiral de su agenda, silba una canción de cuna la mañana. Esa que también él inventó en la dulce agua que gotea el frontal de sus pasiones, que rota como un morral sobre la espalda empinada de la nada. En cada viaje lleva las mismas paredes con sus mismos nombres escritos noche tras noche, con sus mismos recuerdos, con sus mismos caminos y lamentos y un tierno amor nace entre el temblor de todos sus parajes.

"He sido sembrado – dice - con las mismas raíces / y el mismo abono ancestral. / Sólo siento un techo de olivos en cada noche / Sólo una puerta de bisagras duales y silenciosas / Una sola catedral de piedras para mi religiosidad / y un sólo cuarto / y una sólo mesa. / La misma mesa de madera donde soy mendigo / pájaro y además un soñador de puertos".

En eso quizás radique la suerte de creador de este **" tamborero del alma / izador del ritmo almático / un hacedor de su eco – tierra / cuyas raíces viajan con él inacabables"**.

Este "árbol de las casas vacías", que es tal vez para su autor, **"el pan buscado para merodear el cielo"**, huele en tal sentido a vida transitada y a ese vacío que ocupa el tiempo de fastos y sueños; y todo hace chispas, más no cortocircuito en **"el encuentro inagotable del agua del caudaloso río nítido del alma"**. El que lo quiera conocer debe ir por eso a esos ojos ansiosos de respuestas que siempre lo habitan. **"Estuve sentado frente al mar / en la casa del pez que juega al tablero de las damas de velo blanco"**, anota, y en la casa del puente entre el mar y el piélagos se demarca.

" He ido a recorrer con el agua / que cae sobre mi cabeza donde el río / hunde el cuerpo en deleite bajo el caudal azaroso ./ He visto los cardúmenes dulces y su prodigioso laberinto./ Me han derramado su estanque imperecedero sobre el alma. / Me han vertido su aroma - bosque de río./ Se me ha llenado como una tinaja cargada /el dulce gotear del canto entre verdes musgos que aún resuenan/ He querido vivir sólo en él/ pero aún me atrae la ciudad despierta en sus miserias".

Un día dije que Luis Gilberto Caraballo, era un poeta para tener en cuenta. Luego de obtener el 1er lugar en el Premio Internacional de Poesía, Sao Paulo 2004, Brasil. Idiosincrasias -poema Versos de Sangre; el .2do Lugar en el XIV Concurso Internacional de Poesía en Brasil, Agreste Utopía, 2004; de ser Finalista en el concurso internacional "Creadores de la literatura actual" Buenos Aires.2004, entre otros, ya nadie duda de su talento prodigioso, de esa manera tan suya de pintar con palabras tantas cosas. Tanto, que no es exagerado pensar que estamos ante uno de los poetas más interesantes de la literatura Continental.

Cuando él dice: **"Un solo vaso para el icor del bosque./ Una guitarra se oye adentro / con sus arreglos en la levedad azulada del agua; y / Una paz interminable me envuelve de olvido / y levanta las catedrales donde reza el hábito / del que vive en**

mí", sólo está contactándonos con esa parte de eternidad que vibra en sus cantares, en esa demencia lírica que acelera el motor de los genios y los amantes. Tal vez por que en " La casa ancha en su espesura de paredes esperaba / ser irrigada por la luz en su corazón de tejas rojas / esperaba la llovizna para aliviar su vacío su anchura / La terraza aireaba con helechos / con unas huellas de esa laboriosa / entretejida del manto vegetal / En esa casa hubo muchas fiestas / se dormía al filo / de esa morada está hecho / el alpinista del silencio / el acróbata del circo de la soledad / el pintor del tiempo / con un pincel esgrimido / sobre una línea exacta / con un diamante único sobre la luna. / De esa casa queda un jardín / y palmeras acicaladas en soledad vertical / Un jardín de helechos soñadores. / Desde ella se ha ido a la montaña de la neblina lejana./ Ha caído el tiempo y los párpados erguidos de la noche / se han marchado al confín sobre un hilo / del telar de la araña / y dejan un inconcebible rostro / un escaso rastro apenas en mi memoria / . Que nos salve la vida. Ahora que, como dice el poeta: " Me he recostado sobre la mecedora del hilo / Un invulnerable aposento / universo de símbolos me acoge como una partitura / jardín de los silencios / una zona donde soy un acueducto sensorial /y embriaga la estancia de mis sentidos". Y al final esa es la casa adonde todos vamos a cantarle a la alborada. Pero también a la vida que no acaba, al silencio y a esa bruma que le da luz a los poetas en la nada.

"He sido bautizado/ en el valle - jardín / lleno de orquídeas blancas y santas pomarrosas – nos comenta - He crecido entre paredes de aromas con la voz del tiempo / Me he entrevistado con la tarde de amapolas amarillas / y sus mantras luminosas voces de perfume intenso./ He sido condenado a las rosas con espinas del andar a secas / por los caminos del alma donde soy habitante ciego. / Me he llegado hasta sus puertas / arribaba desnudo con la piel entre los ojos / que asaltan con la dulzura de sus deidades / la paz de unas palabras gestadas por el pistilo / - azucenas de rostro almíbar. / Se me ha removido el mástil del barco que traigo / por el mar de lo azaroso. / Han bajado las velas sobre el viento / del amor en las paredes de la pomarrosa. / El canto de un tulipán me arroja recuerdos de mis raíces. / Me han

dejado sus manos unos pétalos de la espesura y su sencilla entrega -agreste tiempo del ciudadano / He rebotado el templo / del andar siempre esquivo. / Uno aprende a no dejarse ver / a no entregar el rostro en muchas veladas. / Sacas las paredes del cuarto del estudio / y las siembras en el terraplén - camino del valle. / Pero estas flores mojan con sus perfumes / al más alto de los muros lo derriban como un telón / y cierran sus fisuras con el corazón de su dolor / colmado de espinas".

Me gusta por eso la poesía generosa de Luis Gilberto Caraballo. Por esa voz, que a la vez es piedad, resurrección y canto. Por ese afán de entrar al remolino sin asomarse y asomarse a la muerte desde la vida y a la vida insurrectada desde la muerte. Por saber cómo encontrar la palabra que urde maniobras con un existir más allá de lo existente. "**Por que al final - como él muy bien lo afirma - las marcas dejadas por el tiempo / son como un pájaro / sobre las paredes donde se cose / el traje Y el traje es uno mismo / una serie de paredes derribadas y alguna izada / en la tempestad en el jardín de orquídeas majestuosas"**

Y es que "**El aguamal de melancólicos tragos / va dejando su devenir en la memoria / colocada bajo esta casa de rejas sumergidas / bajo estos pies Ellos no se alzan / han sido poseídos / por las llamas del desierto llamado recuerdo / desde los albores de su nacimiento"**. Y Luis Gilberto Caraballo, es un poeta que conoce el secreto de los vientos.

CARMEN ROJAS LARRAZABAL: UN ÁNGEL QUE ESCRIBE POESÍA PARA AMARNOS

El suyo no es el discurso de Fedro, hijo de Pitocles, del demo de Mirrimunte y tampoco el que pronunciara Estesícoro, hijo de Eufemo, natural de Himera, en el famoso “El banquete” de Platón en la casa de Agatón, en el que confluyeran las enseñanzas de Heráclito, Pitágoras y Sócrates, cuya base de sustentación es la doctrina idealista. El de Carmen Rojas Larrazábal, es un discurso poético que tiene la particularidad de no parecerse a ninguno, de ser una realidad amacijada en las entrañas de un alma fecundada a punta de vivir, por la ternura.

Su fuente es el arrullo tibio de un amor que todo lo hace Cielo; que es una diáspora en el que trajina de pura palangana la inocencia. Pero que también es celebración de los silencios que labran todos los rincones; que se hace canción en los anhelos. Y dice su palabra como arpegios de mil sonidos en el sosiego de una naturaleza que parece muda pero que tiene una gran voz vital para cantarnos a su manera y en su trinar, la vida.

*El arrullo tibio
de tu voz-reflejo
pintada en la llama
que encienden tus manos,
le va dibujando
a mi andar peregrino
un rumbo de soles,
donde va tu nombre
deletreando en luces*

*todos los caminos
y de mis silencios,
todos los rincones.*

No es pues el discurso de Aristófanes replicándole a Erixímaco. El de Carmen Rojas Larrazábal, es la proyección de la luz cantándole al silencio, a los arpegios de la luna enamorada, a la lluvia que con sus cuerdas de plata labra surcos de esperanza, que se hacen melodía y trajín en la bruma, como un concierto de voces sinfónicas que se ponen de acuerdo con la vida.

*Para tu silencio
Hay acordes breves
para tu silencio,
y arpegios de luna sobre tu mirada.*

*La lluvia revela, en sus cuerdas de plata
que ha labrado un surco
para tus palabras
en mi piel sedienta de sonidos nuevos.*

*Clara melodía
la de los anhelos,
que baña, serena
de bruma y de tiempo
la silueta etérea de todos tus besos.*

Es en esa mixtura de sonidos inmarcesibles, que la poeta danza cuando canta su alma. Y se puebla de sonos que ha inventado la nada y de luces frecuentes de olvidos extraños. La suya es una entrega de esperanzas que hablan como si sus entrañas las aliaran el Cielo.

*Desde un claro acento
de menudos tonos,
olvido en tus ojos
toda mi tristeza.*

*Melodías lejanas,
de armonía perfecta
en tu voz errante
saben esperar
sobre techos llenos
de antigua esperanza.*

*Etéreos silencios
sobre el pentagrama
preludian los cantos
de mil tardes nuevas
donde el tiempo inventa
los versos sagrados
que jamás entrega.*

La encuentro por eso en el sitio exacto. Como aeda inmensa buscando mañanas. Su élam, la vida, la lleva a mostrarnos sus quietas estancias y redobles bellos. Poesía intensa y a la vez segura, suave, avanti, lleva en su pico de paloma una rama de olivo y va al encuentro de búsquedas gratas inventando formas y paisajes bellos.

*Pero aquí te encuentro
cantando distancias
con tu voz sin huella
para esta nostalgia.*

*Esperar no debo,
no debo encontrarla
con su miel-acorde
que un amor reclama,
no debo anhelarla
aunque sea tan dulce
su voz de agua clara.*

En “Quince minutos bajo la lluvia”, la poeta es la lluvia y también el cielo, la luz de sus ojos abren oquedades. Discierne en el tiempo y se baña amante en el caudal traslúcido de aguas magistrales, llevándonos a la conclusión de que es una versificadora de extraordinarias virtudes y a la certeza de que grandes victorias le esperan.

Como dije al comienzo, el suyo no es el discurso de Fedro, hijo de Pitocles, del demo de Mirrimunte y tampoco el que pronunciara Estesícoro, hijo de Eufemo, natural de Himera, en el famoso “El banquete” de Platón en la casa de Agatón. El discurso de Carmen Rojas Larrazábal, es un canto de batalla para combates del alma. Esos que no son cruentos, pero que los matiza el paisaje de los trigales, y de esa lluvia que en su poesía adquiere personalidad de viento efervescente; que se nutre en el verde azul de los mares, y se alianza en un cielo victorioso que también sabe de tristezas y dolores acendrados.

Creo por eso que estamos para felicidad de todos, ante una poeta que ya es la nueva luz de un Continente ávido de encuentros y palabras.

JAIME MARTÍNEZ SALGUERO:

EL POETA DEL AMOR Y LA MONTAÑA

Jaime Martínez Salguero, Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, es uno de los poetas y escritores de más significación de las letras hispanoamericanas.

En “Mis Paisajes interiores”, Jaime le canta al *“oloroso naranjo/ florecido de emoción/ que madura en la entraña/ del Yunga prodigioso”* (Patria Mía), amando esa *“placidez del río/ que se desliza cantando en la planicie/ y la fecunda con su beso/ al pasar, enamorado,/ cantando la salmodia de paz/ que ha arrancado a las montañas”* (Amo la placidez).

A su diversidad temática llega la lluvia, que para él es *“una palmera que llora/ la pena del mendigo”* (Lluvia) y esa Cordillera suya *“bosque de granito/ cultivado/ por la mano de la eternidad, donde se iza/ el pendón del infinito”* (Montañas tutelares).

Jaime Martínez Salguero, es un poeta de entraña que honra a la literatura Continental.”*Incandescentes sonidos se precipitan – dice – a las llanuras de mi alma;/ crepitan con la ruda voz de los inicios,/ se refugian en las grietas,/ las rebasan,/ fluyen/ ardiendo luciérnagas líquidas,/ se detienen, se introducen en la cápsulas de la vida/ y germinan en l semilla del sol amanecido.. El crepúsculo entona la cantata/ mirada de infinitos,/ luego,/ lentamente,/ los va apagando/ como el sacristán ahoga los cirios, en el templo/ luego de la divina ceremonia”*(Un día).

A su sensibilidad de escriba, de buscador de luces dinamitadas por el alma, llega *“el verdor perfumado del bosque,/ cual manantial de profundas sugerencias”* (Voz

insonora), que lo hace mirar *“cómo resuena el pífano/ de los roquedales/ construyendo montañas interiores/ en el alma de los hombres..”* y explicarse por qué *“tiembla la peña por dentro,/ y por fuera e muestra imperturbable,/ pues la vibración de la vida/ únicamente se escucha con el alma”* (Pífano de roquedales).

Para Jaime Martínez Salguero, Académico Correspondiente de las Academias Filipina y norteamericana de la Lengua Española, su patria es *“un racimo de montañas /desprendidas del cielo...,”* *“la canción que se balconea/ en los dulces labios /de la chapaca donosa”,* *“que entona la cueca/ y pulsa la tarca”,* *“el campá pechador de monte/ y el singuero/ que sigue la huella del dolor allá en la selva”;* *“el quiriquincho escondido en la arena/ que baila la morenada de los esplendores”* (Patria Mía).

Será por eso que con deleite, le canta también a *“la dormida música de la nieve”* de ese Illimani (*“Achachila surgida del perfume de la tierra”*) *“que hace resonar, a veces/ la ronca voz del viento/ y otras, interpretando el largo y majestuoso/arpegio del silencio”* (Illimani).

A la poesía de Jaime Martínez Salguero, un poeta que maneja con mucha lucidez también la narrativa, llegan los sonidos y colores, la cadencia y majestad de *“las broncas voces de un renovado mensaje/ que viene a romperse astillada de luces”* que configura el mar de sus sueños ancestrales.” *¿Qué eres mar* – se pregunta – y allí nomás él mismo se contesta: *Quizá, sirena que me atraes/ con la fuerza del misterio”* (Mar). Por eso es que sabe que cuando *“el viento estepario/ se esconde cuando llegan los cazadores de plegarias/ en busca del aroma de Dios,/ lo encuentran/ y lo levantan, como pendón de triunfo...ávida de teñirse con el arrebol de las entregas”* (Viento estepario).

Para quien *“Ser hombre... es ser perfume de esperanza/ en el nervio del dolor”* (Otoño), resulta fácil seguramente, ser la voz de *“ese evangelio de piedra sellada que es el Altiplano, en donde cabalga el tiempo en corceles de viento/ y el hombre levanta un monumento de granito/ que un día se ha de derruir/ como arena en la clepsidra de la eternidad”* (Altiplano). *“Aquí donde “las enormes campanas de los cerros/ repican con*

el badajo del silencio/ los más puros sonos de la paz/ y el cristal del aire refulge endurecido, en la mancha azul de la laguna” (Puna). Y es que en ese *“oscilar de calígenes/ que cubren las testas graníticas... singulares almas vagabundas/ que circulan el claror del agua/ en busca de la huella/ que dejaron sobre esta ribera/ cuando el alba estaba aun/ desnuda de colores...”* vive con terca fascinación – en el enjambre de su propia contextura poética – *“el galopar de invisibles cascos de leyenda / que resuena en el aire, para penetrar hasta la raíz de la arcilla”* y la mañana (Sonatas de huracán), seguramente que en busca de la vida.

Bien por Jaime, por la poesía de América, por nosotros sus lectores; y por su país, Bolivia, que ya lo reconoce por su canto hermoso (y victorioso).

MAIDÚ MACHADO: ESE IR Y VENIR DE GUITARRA QUE NO ACABA

El tiempo es un espejo del cielo. Siembra arriba y siembra abajo. Hace que los paisajes sean adornados por el amor, pero también por el dolor. Y al final son como huellas en el agua, o como el rastro del ave sobre el viento. Porque su quehacer lo deslindan muchos elementos y amacijan todos los verbos de la tierra.

Así, con esa intensidad se mueve la poesía bienhechora de Maidú Machado (Gloria Marcela Iparraguirre Machado) en el celaje. Y nos llega como esa luz duradera de sus versos que corona el universo, que en esa inmensidad inconfundible sabe de amores pletóricos y también de ausencias infinitas (ahora que *“Todo el TU no está en TI”* y hay una necesidad impostergable de definirlo todo y de amar hasta la saciedad como ama jactancioso el viento de la aurora.)

*Y aprendí del Tú sin ti,
me atiborré de existencia
gigante vino el silencio...
y no hubo más que decir.*

“Todo mortal es sagrado,/ espejo del tú sin ti,/ presencia universal que a diario / mimetiza su existir. / Fácil se entrega la vida / en el diario convivir,/ fuera del peso incorpóreo / del apego y los orgullos / que duermen dentro del “ti”, expresa. Y en ese juego de palabras. Hay una militancia que se solaza, un andamiaje que se prepara para el eventual concierto de un vivir, saltando los murales.

*Somos el uno compuesto
del universo y su gloria,
un Todo fuera de todo,
pensar, doctrina e historia.*

En esa concepción, la poesía de Maidú adquiere nuevos correlatos y diversifica en formas inagotables. Y la vemos con sus alas de jilguero volar los espacios más disímiles, las extensiones más fértiles de una demografía vital que parece conocer y amar sin concesiones.

*El tiempo sueña
con amores que al alba,
amanecen despiertos
sobre el mar de las almas.*

En sus novedades, podemos encontrar que por ejemplo iza su ser; que del polvo aguza las ganas de cantarle a todo; de levantar su “nada” y darle colores de cielo y de fuego. Como para demostrar que sabe adonde apunta con una poesía que es sencilla, pero que no cae en la cursilería ni la banalidad, que se hace musgo en las peñas de un planeta vigorosamente robustecido, pero también semilla, allí donde hay que sembrar victoria inmarcesible.

*Ilumino el aura que emana la piel,
izo cual bandera:
mi tierra,
mi arena,
el hueso...
la nada del bien,
elevo esperanzas
al vacío lleno,*

*con la noche en día revisto alegrías
hoy...; Izo mi ser !*

Por eso que Maidú se da “tiempo de primavera”, “señeras horas de protección” y en el ámbar de sus constelaciones fundamentales crece la vida, la bendición que pulula en el corazón de su Rosa Mercedes materna adonde acude permanentemente para regocijarse de la vida..

*Cielo del alma vierten sus ojos
cuando a distancia envía su paz,
quiere acunarnos entre sus brazos,
Rosa Mercedes es maternal.*

*Lleva cantando muchas sonrisas
para donarlas con su bondad,
a los humildes, a los enfermos,
y a quien se cruza en su caminar.*

*Rosa Mercedes nació en la cumbre
de los primeros rayos de luz,
abrió sus ojos de paz, bronceados,
manos abiertas como una flor.*

*Teje sorpresas con puntos finos
de sentimientos y de emoción,
crea matices en hilo y telas
con arte viste todo el amor.*

Creo que “Huellas en el agua” contiene una propuesta de luz para retratarlo todo. Y en esa fotosíntesis de árbol majestuoso, se da el lujo de la conjetura y también de lo paradójal; y la vida adquiere la prolijidad de un ensueño, que ella se encarga de habitar con sus ideales inclusivos.

*Que la vida Moje.
Cantar con la voz del alma
cuando el vacío despoje
polaridades humanas
y la verdad pueda ver...
dejar que la vida moje
para no morir de sed.*

*Dejar de pensar y unirse,
al ser absoluto y trino,
la paz inunda y bendice,
Dios camina en tu camino,
dejar que la vida moje:
tu ser, tu pan, tu destino.*

*Ir en busca de olas grandes
y zambullir las conciencias,
solear la vida mojada,
sin sueños de humanidad,
volver a mojar la vida:
hasta encontrar tu verdad.*

Con esa dinámica de poeta, compositora, autora e intérprete musical, Maidú consigue darle a sus versos la aptitud de la guitarra que canta, que trina y construye mundos

inimaginables. Es en el diapasón de sus consonancias que le saca sonidos al silencio para definirse vencedora.

Vuelvo contigo

Guitarra

*Vuelvo contigo guitarra
a ver cual lluvia en mis ojos,
el amor de seres puros
que han cautivado mi alma.*

*vuelvo a ser lecho profundo
de sus ríos de ternura,
vuelvo contigo guitarra
a cantarle a las llanuras.*

*Sonata es cada cristiano
que nos trae mar en fuentes,
vibran cuerdas nuevamente...
tonos divinos humanos.*

*Tantas añejas canciones,
nos estremecen ahora,
adornadas con bordones
de esta guitarra cantora.*

*Empedrados de sonidos,
Acordes son mis caminos,
no hay tristezas ni gaviotas,
solo amores peregrinos.*

*Es tu música fornida
es tu amistad incumbida,
cual terapeuta de mi alma
afinas, y entonas mi vida,
por eso hoy,
nuevamente...
¡vuelvo contigo guitarra.!*

Y en ese ir y venir consigue darle hasta un día a la poesía que burbujea inmaterial en su sangre de hembra magnífica: esa que conoce el peregrinaje de una raza fortalecida y es en si misma una razón para democratizar el aire de una literatura que no se presta sino a las causas justas del corazón y suele ser agradecida.

*Porque es tu día ¡Oh Poesía!
Desenredé las ganas de ofrecerte
un verso largo, puro y tan fuerte
que alcance tu recóndita osadía*

*He de escribir que desde siempre
hondo tu ser nos dio remedio
para la soledad y el desconsuelo,
para el dolor del mar que siendo inmenso
nadie puede abrazar ni aun mecerlo.*

*Eres la hechicera que en mi aliento
suspira y respira diarios sentimientos
llorando por salir de sus encierros
para sentirse libreen solo un verso.*

*Verso que toca cuerdas misteriosas
colmadas de alegría duradera,
otros que gimen y exprimen a los ojos
rotos de amor como una quinceañera.*

*Oh, poesía de la poesía,
siendo tu día abarcar quisiera,
tu entraña madre de versos infinitos,
hasta tus genes de sol en primavera.*

Pero también la poeta sabe de pérdidas y ausencias que retrata en una poesía sentida, ecuménica y a la vez desgarrada, con la que se interroga a sí misma y a la vez se responde. Y en ese ir y venir precisa lo que siente la oquedad del ser amado caído; y se conecta con la Divinidad para interiorizarse con el Cielo

*y es que el varón de mi vida,
que un día Dios nos unió,
Dios mismo se lo llevó
en la edad del pino y sauce,
entre suspiros y embalses
de lágrimas de dolor.*

*Cómo olvidar nuestro amor,
Con su luna, sol y viento
que bañaron alma y vidas
disfrutando nuestros cuerpos,
como lluvia angelical
da brillo a todo lo bueno,
hace la casa vibrar,
crece flores en floreros.*

*¿Para qué cuido el jardín,
para qué arreglar el huerto?
si voy a sembrar su ausencia,
con mi llanto y sufrimiento.*

*Jesucristo, hoy te pregunto
¿porque se va el ser que quiero?
¿Dura un suspiro la dicha?,
o ¿Solo ha cerrando sus ojos
para mirar otros cielos?*

*En sueños... Jesús me dice:
“El que se fue se ha quedado
y el que se quedó se fue,
vivimos en todos lados
con un cuerpo, o sin el “
“Mírate adentro constante”,
tanto tiempo inconsciente,
huimos del despertar,
hasta que solo el silencio
que aporta el amado ausente,
conecta el ser mas profundo
a la inmensidad del mar,
a los universos bellos
donde Dios padre ha de "Estar”
donde descubres el Todo
donde somos unidad.”*

En la poética de Maidu Machado, la ternura es un componente vital que copa todos sus sentidos. Y en ese aire boreal, en esa textura de agua fresca, sus palabras definen contenidos de amor que permiten conceptualizar la liturgia de una poesía que se alarga y encoge, según la predilección de la autora para recomponer ese mar que bulle en su interior de jardinera de la vida.

*Ya somos más en el centro
del corazón que tenemos,
cuando hilamos fantasías
por ofrecer esperanzas,
a aquellas almas heridas.
Trémulas nuestras grafías,
Laten en la algarabía,
en cada amor, sueño y vida,
es la canción que sumerge
la emoción en letra y puño
que acaricia con arrullo,
tanto corazón latente.
Ya somos más entrañables,
amigos de tantos versos,
que corren a mas de cien
sin usar llantas ni pies
y ¡hasta penetran los huesos!*

En el mundo soberano de la poeta, vibran los zorzales, y es su paisaje literario territorio de la acústica más enternecedora y sublime. Porque la poeta suele encontrarse con sus avatares y en ellos funda ciudades y declara la libertad de todos los pueblos asistidos por la magia de sus versos, mostrándonos a una “escribidora” con talento, que no mordisquea el saco de la mediocridad en la que otras suelen obnubilarse, sino que va a la razón, y en ocasiones a la sin razón, con la consecuencia benevolente de sus rezos.

DANIEL ALARCÓN OSORIO: ESE VELERO PLETÓRICO DE LUCES Y ENSENADAS

Tengo el privilegio de conocer el alma de Daniel Alarcón Osorio. Ese espacio inmarcesible pletórico de luces y ensenadas que él ha ido labrando a puro tajo. Y en ese territorio al que el corazón accede cuando se entenece, cuando juzga, cuando ama, yo he visto un fuego que quizás lo diferencia de otros hombres, por esa vocación suya a la solidaridad, y a ese amor que todo lo comparte e ilumina.

Hombre de rasgos únicos, guatemalteco del ansia, tornero en el dolor, tiene en su palabra un dique que abre para regar la inmensidad de todos los caminos. Poesía intensa y de valor la suya, es por eso la síntesis de las distancias conquistadas y un aproximarse hacia la vida.

En “El Ángel de la Ira”, que es la poesía viva de su vida, Daniel consigue mirar la calle con los ojos de hurón que lo dotó la naturaleza, y aunque no se explica “*¿Cómo puede usted ser/indiferente a ese gran río/ de huesos, a ese gran río/ de sueños, a ese gran río/ de sangre, a ese gran río?*” al que se refería Guillén desde su plaza, sabe extrañar “ como el horizonte la mirada/ y los latidos al encuentro/ en el cóncavo” testimonio de labios que demarcan el amor de todas sus edades transcurridas.

Deseoso de “recrear” con su pluma sus suspiros, las huellas de sueños diletantes, encuentra en el ser amado respuestas que su alma de niño aquilata intensamente.

“Te busco en la sangre – dice - como la estadística/ de un desfile de rosas,/ en el aroma de un niño/ que dejaron sin tallo;/ la hierba mala - ésa que no muere./ Te busco en la

existencia./ Para dar. Yo doy/ mis versos a los hombres./ Todos mis versos / por la Paz de ellos”.

Según su decir no debemos discutir. Tenemos que fundar la paz “ *en los cañones de miradas que resultan ser crócalos de espía”.*

La poesía de Daniel Alarcón Osorio que “*visita tus noche con diferentes copas/ como la ropa viste/ los días de la carne”*, es un entrar al aire sencillo de los sueños cotidianos.

Y es allí donde su sensibilidad ve pasar “*El aire de la oscuridad/ por el ruido de un aerosol/ en la espera de un antibiótico,/ “ y se viste a la usanza del ser que ama “/ como el arco-iris/ y la fotosíntesis de la vida,/ con la alegría de vivir”* en los brazos del amanecer y la mañana. Por eso es que precisamente siente que es “ *el lazarillo/ que busca/ el bastón/ de la luna,/ para que hagan clic”* en su corazón “*las* luces del alba. Y por algo que la poesía es esa “*camisa / de corbatas multicolores,/ que va poco a poco/ incendiando”* sus jadeos.

En su alameda se solaza el viento y en su horizonte de poeta “*Vaga un paraguas”*, “*Pasa el cóndor en el ay dios mío/ de unos ojos sonrojados,/”*. Por eso dice: “*te amo/ como la mirada impávida/ de un niño,/ que ve a su padre/ cuando al bajar el bus/ extiende su abanico”*, y es el aire de la cotidianidad el que lo mueve a “ *juntar los dedos”* y caminar la vida.

En el microscopio espiritual de sus deseos, se ve todo, desde lo más insignificante hasta lo más trascendente. Y eso le permite mirar el mundo también desde el abismo, desde el “*dulce sueño de su cielo”*.

Es por eso curioso el idioma de este libro. Alarcón Osorio no entra a las disquisiciones de una literatura pacata, que se cree el non plus ultra del rompimiento y del avatar. El merodea mundos que otros no se atreven, caminos que no ha diseñado aun el pintor para ningún paisaje conquistado.

Su instinto lo lleva a trazar una línea, para a partir de ella, dar en el bull de todas las puertas y todas las ventanas. Y es así como suele ver lo que busca en todo. *“desde la voz quemante de una visa / en la solicitud de la medicina/ en los ánimos de un periódico / en el quemante frío de la sombra/ que ve guardar la humedad de los hilos/ por la voces de un malo de televisión. La que pasa/ Como la música en la lengua de una escoba,/ en el cocimiento de unos duraznos en miel,/ por el agua yodada de bacterias /en la palangana de un perro/ de los alienantes anuncios de televisión,/ en la sombra silenciada de un espectador. La que contesta/ Con desdén al periodista resentido /en la convención de un video, /en la plegaria de un desempleado / que ritualiza sus pasos ante la / mirada de un acuario de ropa”*.

Al comenzar dije que tengo el privilegio de conocer el alma de Daniel Alarcón Osorio. Ese espacio inmarcesible pletórico de luces y enseñadas que él ha ido labrando a puro tajo, por que lo he visto desde mi estancia de amigo como descifra la vida. Esa que queda *“Entre la manzana y el cordero/ de un Robin Hood/ por el cementerio marino de Válerly” y la rosa. “Como el grito de un grillo/ que por la sombra” deja su voz salir para domellar la noche”*.

Habrán quienes no entiendan cuando él dice que ama *“como un ataque/ de torrencial lluvia de un reloj de horas extras/ por el fermento social de una camioneta/ en donde el usuario, se pregunta cobarde:/ ¿estoy yo al servicio, o la camioneta está para el servicio?.* Pero el que tiene instinto y en su alma flamean victoriosos los rosales, ama como quiere.

En la poesía de Daniel hay una andanza de gaviota que merodea los siglos de la nada. Pero también del todo, del amor y el sufrimiento. De la voz y del reclamo de los pájaros. Es en esa honda que se da su entrega. Es en esa terquedad que se da su voz enamorada. Su regreso a buscar la humanidad. Como un batir de alas de mariposa en el vacío que produce el amor que fabrica la hondonada.

Dependerá de él la defensa de su propio lindero. Por que en poesía cada uno defiende lo suyo; pero sólo trasciende el que tiene alas de águila. Como ese Ángel que participa de una ira santa. De una ira que es más un aire de paloma enternecida, un habitar en su silencio de cascada.

MANUEL PEÑA RUIZ: EN LAS AGUAS INCIERTAS DEL OLVIDO

Soy testigo de excepción de ese amor a cuestas que persigue como un ofertorio impresionante a Manuel Peña Ruiz desde su adolescencia, y de esa vocación de defensor de la naturaleza y de la vida, que siempre lo ha distinguido.

Capitán del paisaje, héroe del molle y del manglar, la suya, es una batalla a puño limpio, a favor de la honestidad y la consecuencia. Pero más que eso, de los que no tienen voz, de los que sufren el infortunio del olvido y la humillación más vergonzosa, como ese legendario y hasta mítico personaje, que es el cocodrilo tumbesino, que la mano depredadora de cazadores furtivos e ignorantes, ha elevado a la triste categoría de especie en peligro de extinción.

Por eso que esta obra es importante y no podrá ser ignorada ni siquiera por los despistados “hacedores” de turismo, a quienes el cuidado de las especies de nuestra flora y fauna importa poco, si en el debate está más que todo el utilitarismo de sus ganancias presuntas. Y tampoco por los que dicen amar a la naturaleza y fungen hasta de paradigmáticos ecologistas, cuando ese “sentir” sólo busca promocionar su imagen y ciertos intereses ajenos a esos objetivos proteccionistas que importan no sólo al hombre de esta tierra, sino a la humanidad toda.

El cocodrilo tumbesino es, para los que hemos nacido en esta tierra, como un blasón para exhibir en todas las vitrinas del planeta. Triste nomás, aunque eso le importe un bledo a tanto indiferente, que por desgracia, se encuentre en peligro de no repetirse jamás. Si desaparece, tendrá que crearse otro planeta para que el Creador genere otra especie que se le parezca. Como cuando desaparecieron los dinosaurios hace miles de años, sin que ni

siquiera el cientificismo moderno tan atildado por las nuevas ideas de recomposición cromosómica, pueda, a partir de los restos milenarios encontrados, clonar esa posibilidad.

Este libro surge en consecuencia, como un gesto de respeto al propio Dios, que ideó al cocodrilo sin tener molde, y lo dotó de infinita grandeza.

Aparece, por lo mismo, para copar una necesidad, frente a una historia que no aporta datos; que necesita de estudiosos que nos hagan sentir orgullosos de lo que tenemos; y de una Educación que no ha sido sujeta por el principio de predominio de la realidad, por que la concibieron panza arriba, hombres muy inteligentes, pero que globalizaron el drama, cuando este país de contrastes, necesita juntar los pedacitos desperdigados para reconocer que cada cual tiene un valor a la hora de lograr el todo.

El cocodrilo tumbesino, decía, es como un detente al momento de decir: esto es lo que tenemos. Y de repente también como un distintivo aportado por la propia naturaleza, para identificarnos con un habitante del río que si pudiera hablar nos pediría seguramente respeto. Como le pedimos a nuestros gobernantes, cada vez que nos percatamos que navegamos en las aguas inciertas del olvido.

AURA VEGA: POETA DE AGUA VIVA Y AGUA CLARA

Aura Vega es sin duda alguna, una de las voces más lúcidas y valederas del firmamento poético femenino del Perú. En ella se bate con sus propios colores y sonidos una poesía fresca, que llama a la fiesta del alma a juntar filas con la vida.

En su “Pluma de Barro” encontramos a una poeta dispuesta a definir su compromiso con un amor, que no es una secuela de palabras sin sentido, sino un acrisolamiento hacia la conquista de nuevos arrebatos. Y poesía amorosa de calidad no la escribe cualquiera. Ella, puede decirse que ha conseguido entrar a un territorio de follajes y agua clara para decir lo suyo, con una autoridad que llama a la contemplación y al deleite más fecundo. Cuando Aura Vega nos dice:

*y nuevamente
tus besos de carbón
esbozaron las líneas de mi cuerpo
y fui muñeca de papel
emergida del grisáceo
de tus venas.
Fue tu cuerpo de pino
la cuna de mi larga cabellera,
de mis ojos fijos,
de mis brazos siempre
abiertos,*

lo que está es llevándonos a su festín de amor para hacernos testigos de excepción de un mundo nuevo. Lo mismo cuando

A la sombra reposada

*de dos tímidos follajes
tus palabras fueron viento
y canto suave
de un canario en primavera.*

Es su instinto enternecido el que la hace pergeñar:

*Sobre la sábana papel
tus besos de carbón
se deslizaron
y fue mi rostro
discurriendo entre tus dedos
y nuevamente
tus besos de carbón
esbozaron las líneas de mi cuerpo
y fui muñeca de papel
emergida del grisáceo
de tus venas.
Fue tu cuerpo de pino
la cuna de mi larga cabellera,
de mis ojos fijos,
de mis brazos siempre
abiertos,
de mi cintura
y mis caderas ondulantes,*

O el que la hace entrar a preguntarse:

*Cuando te vayas
¿a quién diré que es tarde*

*para decir tu nombre?
Sola,
Sin más palabras
que estas calladas notas
sin más miradas
que estas pupilas turbias
sin más canciones
que musitarle al tiempo
cerraré los ojos
para no mirar la noche,
el silencio... y la nada.*

A Aura la vivifican razones diferentes. Galopan en su incendio palabras que sólo las puede urdir un genio que ha entrado al itinerario creador ya sin fronteras. Sus pócimas forman un filtro de virtuoso entendimiento con una poesía tierna y transparente:

*Busqué un rincón lejano
dónde sepultar
las letras de tu nombre
un retazo de olvido para cubrir
la miel de tus pupilas.
Sólo encontré
pedazos del cincel
que grabó en mí
tu rostro ausente,
Y estas suaves huellas
de tu piel entre mis hojas.*

*Qué difícil es secar
este rocío*

*que me acerca más a ti,
pero algún día ...
algún día serás
grano de arena
en las inmensas playas
del olvido.*

Es ese mismo estremecimiento promovido por un amor que se vuelve canto de río el que la hace sumergirse en una nostálgica cadencia de pronósticos que tienen, sin embargo, el eco indisimulado de la mejor esperanza:

*quizá mañana
el viento me traiga
hojas secas con color de olvido
o floridas notas
de reencuentro grato.
Quizá mañana
mis letras ya no busquen
un final para esta historia.*

Esperanza que se vuelve corsé para esa luz que sale por sus ojos:

*Yo sé que estás
buscando sábanas rotas
para cubrir mi cuerpo lejano
mientras en alguna esquina larga
de recuerdos
se enredan aún mis manos con las tuyas.
Tú,
tratando de esfumar*

*en nubes de humo
el eslabón que enlaza
nuestros rumbos.
Yo,
detrás de esta pared
de adioses falsos
recorriendo muy despacio
esta inquieta espera:
que algún día decidas venir
a remendar conmigo
los pedazos palpitantes
de nuestra historia rota.*

Esa poesía nueva que esta poeta peruana cierne en sus arrebatos más enternecedores, tiene el salero encantador de un relámpago que bulle para amarnos, que se hace trueno de aperos y cristales para consolarnos, que quiere ser canto y a la vez arrullo de paloma, aunque también la motive la desazón y el desconcierto:

*Tú y yo
sólo fuimos
dos pares de ojos
mirándose encendidos
hasta hundirse
en una intensa hoguera
que hoy se extingue
a pasos lentos
dejando lágrimas y cenizas
en el corazón.*

Y es que para nacer como ella misma lo explica:

*no basto yo
no bastas tú.
Somos nosotros
trajinando la siembra
regando las voces,
fecundando palabras.*

Por eso la poesía de Aura Vega tiene el son glorioso de una conquista intrépida, de un hallazgo original sin parangones. En su voz de pájaro se cuela un viento que se ha congraciado con un idioma diferente que no habíamos conocido en la campiña. Poesía inusitada la suya, viene poblada de euforias y nuevos arquetipos.

*Si me quitaran los ojos
¿qué sería?
ave nocturna
construyendo vuelos,
creando canciones
para mis noches sin luna.
Si me cortaran las manos
aún podría
despertar con mi voz
las manos dormidas
y abrir caminos
con mis pies decididos.
Si me cerraran la boca
tal vez podrían callar mi canto
cercar mis ansias
truncar mis rumbos,
pero no dañarían*

*este mundo pleno
que bulle y palpita
detrás de mis ojos
de mis manos y de mi boca.*

Estamos por lo mismo ante un descubrimiento que nos adelanta el alma; que nos lleva a una mujer de una gran fortaleza espiritual, que ha entrado con sus propios méritos a dibujar y recrearse en una poesía mayor para rendirse a ella, pero la vez para conquistarla y convertirse en una voz original que llenará con sus fuegos el mañana.

*Tras los pasos plegados
de la tarde
se han marchado las últimas
gaviotas
y tras sus vuelos vespertinos
han partido
las quimeras y los sueños
fracasados.
Las aguas palpitan
incesantes
un presente que se pierde
entre las olas.*

*Cualquier nombre dibujado
en la arena será vuelo fugaz
de ave viajera;
por eso he grabado estos versos
en las piedras
y he trazado este camino
entre las rocas.
Así nadie dirá*

*que dibujé castillos en el aire
y que en el tiempo se esfumó
mi triste historia de poeta.*

Sé que su poesía dará mucho que hablar, por que no la cuece el adfesierismo de los verificadores simplones, ni el cutre sostén de los poetas rastreros. No son sus palabras el eco de otros creadores, sino el atardecer, el anochecer y la nueva mañana de una poeta cuajada en los rigores de una ternura que acabará por hacernos sus súbditos más complacidos.

*¿Y qué me has dejado,
sino trozos de tu piel dormida
entre mi abrazo roto,,
rasgos de luz
en mis escombros
para mirarme en ellos
entre espejos de agua?*

*Busco un rastro
de tu cuerpo ajeno
en los surcos mudos
de mi piel herida
un gemido callado
tras mi puerta abandonada
y solo me sorprende
el vacío cavilando
con la nada.
No te culpo
de esta piedra
aplastando
mi clamor*

*cuando te llamo.
Partir no fue tu anhelo,
tampoco
el dejar ocasos enturbiando el alba.*

De ella y solamente de ella dependerá su futuro. Porque la poesía es oficio de artesanos y alfareros: hay que trabajarla y mejorarla y no sólo sentirla. A su mundo concurre el tiempo, pero también la posibilidad de un estilo caracterizador. Pues de amantes está lleno el mundo de la poesía. Pero pocos lograrán pasar la meta de la consecuencia. Si ella lo hace, habremos vencido. Que todo sea por la nueva poesía de este Continente, que merece un mejor destino.

EL EROTISMO EN LA POESÍA DE LA COLOMBO MEXICANA BELLA CLARA VENTURA

Hace algunos años escribí que Bella Clara Ventura, judía de madre mexicana y padre sudafricano, nacida en Bogotá (Colombia), es una escritora y poeta extraordinaria. Y dije que para llegar a ella no había que hacerlo a través de las alegorías hieráticas y místicas de los antiguos dogmas de su pueblo. Convencido de las posibilidades increíbles de su literatura, anoté que la suya, sin embargo, no tenía el sello de las escrituras sagradas, ni había sido reproducida de las ruinas de Nínive o de Tebas o puesta sobre las carcomidas piedras de los antiguos templos o esfinges de Asiria o Egipto o de las páginas sagradas de los vedas o de los antiguos libros de alquimia; y anoté – subyugado por su suficiencia verbal – que su potencia creadora podía hacer palidecer a los tiranos o derrumbar imperios con su genio, mandar a los elementos, discernir con limpia omnisciencia, el lenguaje de los astros. Y aunque no puede – señalé – dar a su antojo el paraíso o el infierno o presumir que es dueña del amor o el odio, ha conseguido en la última década situarse en una posición de excelencia dentro del panorama de la literatura hispanoamericana.

Desde su caminata por Almacocha (novela), pasando por Diáspora y Asombro (poesía), Lo que la vida quiera (novela), Hechizos del Bosque (poesía), Huésped de la luz (poesía), A lo lejos (Poesía), Armando Fuego (novela), Niña de adentro, hasta Magias y Retablos (poesía), entre otras, Bella Clara ha demostrado ser un caso único en su género, dentro de la literatura mundial. Con su nuevo libro, orquestado bajo un erotismo que ella misma ha inventado, Bella Clara Ventura regresa ahora, remontándose en la historia “*para retomar los viejos mitos,/ de monstruos y dioses*” y pasar días de gloria en brazos que “*ya no serán dos de hombre/ sino cien de leyenda*”. “*Acariciarán con esmero cada uno de mis poros / sin dejar ninguno sin tus dedos,/ yemas dulces de otros tiempos,/ sacadas del Manual del tacto / en deleites y lunas en pavo real./ A mi cuerpo devolverán / el deseo*

de compartir contigo / fuegos de relámpago, de rayos y centellas./ Como nuevo amante, hecatónquiros, / salido del Tártaros / donde gotea Amaltea sus leches / para dejar en claro el fruto de Eros.

*Abro mis piernas de mujer,
ansiosa de recibir cada chispa
en mi regazo
y regresar cada sensación
a mis pupilas en llamas
donde el gemido se unirá al destello
de todos los vientos y sus truenos
a favor del Cielo y de la Tierra.
Unidos en el abrazo de tantos brazos
y certeros besos
bajo el silencio del Olimpo
y el aplauso de Zeus.*

En esta nueva poesía que invita al amor carnal y al otro que se hace en la melodía de las almas, y es carnal también por que se formula en el calor de la inteligencia humana, Bella Clara es “*De arriba abajo... un crucigrama*” de aciertos y acertijos.” *Vertical encuentras las claves, / horizontal las poses / cada noche inventadas / para hacer del juego / la mejor respuesta a las caricias*” dice. Por eso para ella: “*En cada rectángulo de nuestros cuerpos / se escribe de derecha hacia izquierda / el nombre de todo mimo. / Con el uno se empieza / y se termina con sus múltiples / a la potencia infinita /entre ríos a la deriva, / entintados de fuegos*”.” “*De letras nos llenamos, / formando la palabra amor / a lo largo y a lo ancho, / resuelta en el crucigrama / de salvajes pasiones. / Líneas repletas de notas ardientes / en la mitad del cuadro, Sonoro lenguaje en la piel / con borrones y cuentas por renovar.*

Y es que la poeta colombo mejicana es capaz de dar en el blanco de los besos cuando abraza la puntería del amado

*Soy esa que espera
nuevamente el dardo en el centro,
sin dolor de sufrimiento,
el gozo perfecto de quien entiende
que dar en el blanco
nos conduce al éxtasis.*

Mujer de placeres infinitos / cuando la curiosidad se fija / en el punto G... en cada acto lanzado al desafío” encuentra una respuesta y “su piel se renueva en la sonrisa del encierro” como una yegua de amor, potra salvaje que olfatea la llegada del amado “con pasos de deseo sin freno”.

*Y yo al alcance de tu cuerpo,
pronta al reto de ser tu poseída
al pie de tus manos
bajo el movimiento de nuestras colas,
al aire danzando
la propuesta de ser tuya.
Zaina, potra, salvaje,
yegua de la comarca en su despertar de rocíos
mientras tu cuerpo y el mío
se transforman en mujer caballo
al galope de las ganas.
Relincho en calor.
Crines en danza del vientre
al ritmo del trote
en lujuriosas praderas
donde pelo dibuje el amor
y los belfos se hagan a los besos
de animales en llamas.*

Con esta poesía que es difícil escribir, porque no cualquiera es capaz de llevar a la palabra por los linderos de un erotismo de lujo sin caer en la procacidad, Bella Clara Ventura versifica con ese que “De mañana penetra sus auroras/ de rocíos y de ansias/ de tener su rayo / metido en sus meteoritos” y termina obligándonos a mirar voyeristas hasta el éxtasis como “Se descuelgan con el gemido / del irrefrenable orgasmo” sus anhelos; y es cielo “aún en la distancia” abierta a sus “riegos de nubes”.

*Sólo conozco sus aguas,
parecidas a las tuyas
cuando en tormento y centellas
colmas mis orillas.
Estrella me siento
al mirarme desde tu telescopio.
Lo percibo en mis adentros
admirando cada partícula de mi piel.
Soy tierra regada
por tus mieles
al despojar los párpados del planeta
de toda capa.
Me miras y soy admirada.
Me hago tuya en copiosos desvelos.*

En este nuevo libro, vemos a una poeta que le apetece ser alimento del amado, “maíz tierno,/ chocolate caliente,/ carne al rojo vivo,/ durazno de tersuras,/ pasta de pierna ancha / entrelazada en tu boca./ Recibo el banano en mis caricias/ para ofrendar mis mimos / a tu levadura / de hombre crecido en devaneos”.

*Regados mis apetitos
por tus aguas de horchata de almendra,
leche espesa, olorosa a mieles.*

*Esponjan mis deseos,
 mis caprichos,
 mi palpitante anhelo.
 Soy manzana prohibida.
 Mordisco a mordisco
 chupas mi esencia
 de mujer pecadora
 al arrimar tus manos
 al donaire del juego
 Entonces me convierto en tu plato favorito,
 adornado de colores
 y ignotas sensaciones
 en la exquisitez de nuestro paladar.*

Pero no sólo eso. También quiere ser el foro que demarca todo, que necesita ser el reloj del amado para marcar sus horas. Pero no por que intenta omnímoda apoderarse del territorio del otro, sino simplemente *“para anunciar el minuto exacto del orgasmo”*.

*Las horas pasan a nuestra ventaja.
 Dejan al desnudo nuestros cuerpos.
 Al compás del movimiento
 y de picosos besos
 de aceleración de pulso y de ritmos del corazón.
 Ofrenda del espacio
 en cada lúdico momento.
 Atrevidos con el tiempo seremos.
 Le buscaremos el encanto al Kama Sutra
 mientras golondrinas crean el verano
 y nosotros con nuestras humedades
 marcaremos las horas de pasiones de invierno,*

*torrenciales descargas.
Primavera encontrada en la unión
de nuestra carne.
Piel del reloj anfitriona de
su mejor inclinación.
Campanario sincronizado
con la voz de las caricias.
Tic tac de otras sensaciones
en el presente de cada instante
donde nuevamente nos fundimos
sin distancia ni tiempo
al alcance de Eros y de Afrodita
en los laberintos del amor.*

Adónde quiere llegar nos preguntamos ya frenéticos, si también quiere ser la mosca viva que ronda los sueños de su contra parte – por que no siempre el otro puede ser amado – que se mete en su piel como un vértigo acuoso; que inventa maneras para enternecerse.

*Mi deseo es picarte de amor,
dejarte en la piel
el veneno de mis mimos,

Seré tuya.
De pies a cabeza,
apasionada en mis ternuras y gemidos.
Mosquita muerta prometo no ser.
Alcanzaremos inalcanzables vuelos.
Volveré a rondar tus sueños,
tus obsesiones,
tus fantasías sexuales*

*hasta imprimir en los desvelos
mi canto de
de mosca en leche,
en tus leches de hombre
en rutas de reinventada lujuria.*

Descubrimos entonces a una nueva Bella Clara Ventura. O a la misma, pero desatada: sacadas las caretas de una moralidad que en poesía equivale a inconciencia y a vacío. Es esa misma poeta que ayer caminaba al filo del abismo, la que ahora se apea para ser la dueña de sus propias hondonadas. Pero también de las de su otro yo que prefiere enroscarse en su cuerpo “como cuerda al cuello / en un collar de besos.

*Hacer de tu piel la mía
y volver a retomar las maromas
de los lazos para abrazarte
sin dejar milímetro sin cordel
mientras mimos y chupos se ensartan
en tu punto G,
como en nuevos puntos
por descubrir y nombrar.
Sin cabo suelto amarraré tu soga
a mis sombras.
Ligaré todos los cables del amor
al orgasmo.
A cada momento del enlace sentiré
cuán cuerda puedo ser en la ebriedad
de tus caricias.
Me permiten ser látigo de tu deseo
para ahogar en tus labios
mis gemidos*

*y hacer del acto
línea de palabras en la correa que aprieta.*

Y ella misma lo dice, relevándonos de toda prueba: *“Soy cuerda y loca,/ articulación de sentimientos / en el ir y venir de nuestras humedades,/ océanos,/ hermanos de un bramante ramal/ de suspiros en el pecho de mis oleajes.*

*Música en clave
a mi puerto anclada.*

Ahora que la miramos bien, la vemos deslizarse con destreza sobre nuevas palabras encantadas, haciendo burbujas de placer, mientras toca la flauta y la “fragancia de un orgasmo” que se repite en el tiempo y en sus versos como una letanía de amor inacabable, y la hace caer extasiada sobre un vacío que tiene de todo: ternuras y truculencias, que se dan como se entregan los amantes.

*Seré jabón perfumado
para que olfatees mis esencias.
Aromas a sexo
en la ducha de las emociones.
Limpiaré tus humedades
para que nuevamente te ensucies
y mañana vuelva a frotarme contra tus muslos,
tus venas, tus vellos
y sobre tu pecho
como un tobogán que cae
mojado hasta los pies.
Recogeré mis espumas.
Identificarás que en todo momento
soy jabón perfecto.
Me adhiero al poro exacto*

*de la excitación de las aguas
y a la suavidad que produzco al ser
jabón de tocador,
al tocarte de arriba abajo
con el éxtasis que me produce tu cuerpo
en la desnudez de mis caricias
y en la efervescencia
de las pompas.*

Es difícil leerla sin pedirle que nos permita entrar en sus historias. No hacerlo es hipocresía. Ella “muñeca de amor... piel de durazno, muñeca de porcelana abierta a las caricias”, es también “muñeca de trapo” desde cuyas carnes invita hasta el antojo, y se declara al final “la del comercio que se vende/ por mimos y por plata”

*Estelas dejo en los hábitos
al saber armar al hombre de mi caos
cuando duermo o cuando me hacen el amor
de mañana, de tarde o de noche
al regresar del trabajo
y al tomarnos un vino tinto
para calentar las entrañas.
Soy tu muñeca de viva voz
y de estampa florecida en tus sábanas,
pronta a secar tus sudores con la falda
recién planchada
y recibir en mis labios el color
que el tiempo borra
cuando la pasión apaga sus motores.
Me declaro tu muñeca para convertirme
en muñequita linda entre tus brazos.*

Hasta dónde llegan sus entregas no lo sabe nadie. Por que a veces se convierte en “limosnera de caricias” y aumentan sus urgencias de lujuria entre las sábanas. Y dice: “ *Relucientes espejos guardados para la carne./ Con creces respondiste a mi mano tendida./ En desierto me convertiste / para rociar de humedades / mis caminos*”. Y “*odas de amor*” marcan “*los pliegues de arenas encendidas*”; y ella se declara “*mendiga de nuevos actos de fé y de erotismo/ en medio de la tierra prometida*”.

*Bestia en celo me escogiste
entre el llanto de la noche
y la oscuridad del deseo,*

*sentí tu hechura
cuando tus labios acercabas a los míos.
Llamas confluyeron en las bocas de dinosaurios
a la deriva...
Echamos fuego
en el resurgimiento de los sentidos.
Reviví el sueño del animal en su hábitat.*

*hombre bestia
que fumas el deseo
y yo sin desespero
articulo mi mirada
en tus muslos al trote del amor
sin orientes ni nortes a la vista,
sólo un sur de melodías
entre las patas de animal salvaje,
depredador de mimos,
laborioso en encontrar los puntos en flama.*

En esta poesía Bella Clara Ventura adereza nuevos despertares y en sus sortilegios se mecen como aguas desvividas los líquidos que caricia, “*como húmedo elemento / de mi cuerpo los cristales*”. “*Aguas arriba./Aguas abajo / miman mis entrepiernas,/ mis muslos,/tu aliento./ Algarabía de sentidos./ Navegan por las olas mis maravillas./ La desnudez del deseo mojan / cuando toco en brazadas / tus adoquines..*”

*Chasquido de sonidos
dialogan con nuevas sensaciones.
Estallan aromas
por las espumas bogan.
En mariposas convierten las nadadas
y en torbellinos mis anhelos
de seguir húmeda,
tan protegida por los influjos de la vida.
Como en las aguas del vientre de la madre,
atenta a los insomnios debido al mañana de amor.
Soy laguna, lago, charco,
cascada, cataratas, alberca de tus sueños,
vasija de emociones.
Me transformo en baño sagrado de tus caricias,
aguamanil de bendiciones.
mientras avanzo por tus viscosos líquidos,
manantial de nuestro amor,
lujuria en remojo.*

En este libro, la poeta colombo mejicana rompe viejos paradigmas y le pone batidora al estropicio. Como si no creyera más que en ese amor que agita sus ventanas, se entrega a contar lo sucedido. Sin importarle que afuera merodean los canallas. Es eso mismo lo que le hace decir : “*Prefiero ser libro que libre./ Pertenece es mi lema./ Hacer de cada página / nuestra historia de amor anhelo./ Un deseo de ir leyendo entre líneas / la intensidad de*

las caricias / y el alba de los sentimientos./ Abrir cada texto en las mayúsculas / donde tu nombre sobre mis letras / aparezca en grande./ La A de Amar, la b de besar,/la C del cuerpo / cortado a tu medida / La CH de chinada o rareza por ser libro viejo,/ conocedor de tantos saberes. / La D de dedo para tocar el dorso tu lomo./ Y así seguir con el alfabeto sobre tus párrafos./ Efectivamente eres erótico en excelencia. / Fundido en mis fantasías / cuando gotea tu espíritu sobre mi piel./ Hueles a imprenta,/ donde dejé mi refinada huella”.

Lamento no haberte conocido antes.

Olor a ensueño.

Abarcas mi orilla.

Nadie como tú en mi camino.

Obsesionada vivo contigo

porque trasnochas cada poro del amor.

Que más te digo: Quédate conmigo para siempre.

Reducirás mis riesgos de infarto

al mantener el corazón alentado por tus abrazos.

Siempre en mi regazo al gemir

con la satisfacción del ave fénix.

Todavía en alturas cuando aterrizo entre tus lagos.

Únicamente vertida en ti, en tu humor

y en tus rumores de un más y más.

Vendrás una y otra vez a recibir mis pupilas fijas

en tus prendidos watis,

xilografía de la felicidad

yugo de mis mimos.

Zapato del mismo cuero del libro

que calce mi pasión por ti.

Los que seguimos su carrera dentro de la literatura preguntamos quién es esa Bella Clara que ahora reconoce el Kama Sutra / en los reflejos de la nieve”; que quiere ser “chimenea

encendida a cualquier hora”; estar apretada con su amado “sin saber qué ocurre en” su “entorno”; quién la ganó en las humedades de esas entregas prolongadas. Ella que se proclama “vehículo de luz”, “carro de fuego en los cielos” del amante; que como “motor de arranque” “pulsa lluvias y relámpagos/ entre las ruedas de la carne; quién la llevó a acelerar sus impulsos “cuando en llanto gimo de placer”, a recargarse de combustible, “por las autopistas de los infinitos”. Ella que anhela que su palabra bendiga su cuerpo y que necesita esa voz en sus orillas, mientras sus *“traviesas humedades / riegan el aparato de la comunicación” y la parte en dos, en tres y en cuatro, la lujuria desatada.*

Soy tuya aún en la distancia,

sin la frontera de la ilusión.

Aló, aló

Por favor no te vayas aún...

Redime la voz del amor.

Por eso y por todo lo que esa poesía traduce, presentimos que somos testigos de un nuevo tiempo para la obra de Bella Clara Ventura “Digital de arriba a bajo”. *“Cualquier tecla – dice - me recuerda / que la pasión me habita./ Tus dedos recorren mi teclado/ como el pianista sus notas./ Y me hago a tu música/ en clave mayor / cuando tus yemas me sensibilizan./ Atrevida arrojé respuestas al rojo vivo./ Me hago pantalla encendida,/ con el enter para tu cuerpo / y un deleite para el tiempo. / Me tabulas con las manos./ Me desbloqueas viejos romances / que he escrito y desescrito en la memoria./ En la pausa de tu aliento / me insertas en tu vida sexual./ Imprimo tus besos / en cada wake up de mi piel./ Toco la tecla del inicio / y empiezas nuevamente a acariciarme / como si fuese por vez primera./ Me gozo tu poder / cuando prendes nuevamente/ la tecla del escape”.*

*Nos escapamos a los lugares inconfesables
donde el mimo se plasma en cada desbloqueo,
dispuesto al recomienzo del abrazo
y al olvido de otras manos.
Me penetras al despertar cuando tabulas*

mis deseos.
Y duermo el cansancio
de una tocata de amor en la fuga de la pausa.
Entre tus brazos de hombre
de mil teclas y de tantas posibilidades
permanezco en la impresora
con la indeleble huella de tu control.
Se multiplica en mi ser
de ventanas abiertas.
Soy icono de amor.

Si, por supuesto: “ícono de amor” y de lujuria desatada, a la que a veces las palabras faltan para recomponer asaz todo lo vivido. Y olvidar. Por que para ella un amor mata a otro amor cuando lo emboca al anterior el infortunio. Y en ese maremagnum se olvidan las manos recorridas. No como el ave fénix que se levanta de sus cenizas, sino como el adalid que lo recompone todo: para ella allí donde hubo fuego puede levantarse con facilidad otro fuego diferente. Lo que falta por entender es si es ella misma la protagonista o la que le gustaría ser para gozar la vida. Es esa otra la que le permite anhelar un “beso de araña” y buscar en “el panal de sus deseos” hilos de oro entre lenguas de fuego” y descender vestida de tules en los besos del cielo..

A tus manos soy
la precisa medida de tu amor
en barro, bronce, acero
o en carne y hueso.
Me esculpes con tus besos,
cincelas mi silueta con tus caricias.
En las alturas de los mimos
moldeas el busto
con tu permanencia.
Trazas triángulos en mi cuerpo.

*Cuidadosamente recorres cada parte
añadiéndole la visión exacta
de tu pasión
de artista profuso de ternuras.
Yo me dejo.
Fiel a tus maromas de acrobata
mientras por los aires
fijas el acomodo de mis formas.
Trepito.
Me regresas a mi estampa
de inconfesables vibraciones.
Y yo entrego mis gemidos
a la broca.
Penetra mis contornos.
En una vuelta creas otra forma.
La forma de amarme.*

Todo eso lleva a la Poeta a “formatearse” “como una carta de amor”, mientras “la luna se apaga/ para crear la intimidad del abrazo”, a querer ser “maniquí de Dior,/ de Givenchy o de Carolina Herrera / y de otros nombres que aún resuenan”.

*Displayaré movimientos
hacia el cielo.
Y a la tierra le daré mis pies
para fijar mi pisada hacia tu aliento.
Exhibiré mi silueta.
Finalmente abriré mis labios
para decirte un te quiero
pintada de rumores
Y volveré a lucirme*

*con prendas íntimas hasta dejar en el suelo
el peso del deseo.
Seré tu maniquí en el lecho
para vestir tu cuerpo con el mío.*

O a “herramientarse” en otro cuerpo “como serpiente viva”

*Atornillaré mis caricias a tus muslos,
Mi voz de amor
a tu regazo martillaré.
Con la espátula esparciré
Humedades nunca vistas.
La broca servirá para ahondar el sentimiento.
El cincel en cada boca
dejará la huella de la pasión
que taladre el infinito del placer.
La sierra será maestra en cortar
cualquier descontento
para soldar
en el alma la furia del orgasmo.*

“Prendida a cada instante / Recordando el fervor de un coito iluminado/ Por bombillos de colores”, Bella Clara llega a ser “lámpara” que refulge: “La lámpara que soy entre tus brazos,/ Yo tu lámpara de Aladino / Accediendo a tus irrefutables deseos m/ y tu frotándome / Con el cariño / De quien sabe lo que recibe.

*Seré la mujer lámpara,
La diosa Aladino,
La magia de tus dedos
Cuando tus yemas*

*Hagan de su tacto
El relamido de nuestros gemidos,
Boca grande en la pantalla
Que alumbra el abrazo
hasta sumergirnos
en un alarido de corto circuito.*

Seré tu ardiente musa durante la vida,

*Enredaderas en tu aliento
hablarán de aquellos instantes
donde fui inspiración divina
en tu regazo.*

*Humedades regué en lagos de la ilusión
de sexos compartidos.*

*Me hice de carne, hueso y sangre
para que bebieras de mies pieles*

Tan humanas como

Las tuyas en el encuentro de los fuegos.

Y descubrí en tus sienes

El valor de las Castálidas,

Llamadas también

Helicónides,

nombres complejos sacados de la Historia

para repetir en mi cuerpo sutil

el abrazo cósmico del deseo.

Soy yo veladora de tus sueños

de cuerpo y alma

*en la cascada de los mimos
y apretón de las humedades,
ríos de Pimpleides
detrás de todo velo
avasallando nuevas luces
en crujir de los desvelos.*

Ella deberá entonces responder por qué anhela ser su sol en sus mejillas, “hacer de ti ese hombre / en apoteósica virilidad/ sin nubarrones”

*Me dejó preñada de luces
en el devenir de mi gesta de mujer
libidinosa y sensual
en brazos del astro
que me devolvió la esencia de la maternidad
en su primer orgasmo
y mi último gemido de cósmico placer
cuando el gallo lanzó la nota en sol mayor.
El cielo se hizo naranja
Y yo, fuego.*

Y también desde cuándo se convirtió en esa “misteriosa luna” que se inclina con su “redondez del mes,/ sin menguar anhelos.”

*Unidos en el CASTILLO DE ARENA.
me hago mujer luna.
Y tú, hombre del océano
en mareas de sortilegios.
Olas gigantes hablan del orgasmo,
Anuncian nuestra unión*

*sobre un tapete de cristales.
 Humedecida en tus ganas
 de convertirme en duna en movimiento,
 dócil y entregada me dejo
 asir por tus embrujos.*

Y es que cuando ella, “Amiga de los astros y de los sabios,” es “un mujer anhelante de cumplidos” y también la Paz que se conquista. (“*Mujer de paz en las orillas de los huracanes / mientras se suma al éxtasis de la paz/ el coito del Universo / en concierto de luces / y la insinuante pipa de blancos humos*”; pero también la guerra (“Guerrera de tus carnes me declaro./La primera batalla en tu cuerpo.” *Soy pasión de lunas y de soles./ En tu piel tatúo / la venganza de saberme mujer / en las andanzas,*

*Ya con el derecho al grito de independencia
 Sobre mis orgasmos,
 Regados por tus sonidos
 De vanguardia,
 Donde se libera el placer
 De nuestro éxtasis,*

*Es guerra librada a muerte con los tabúes
 Del principio,
 Dejados en el olvido
 En este silencio que me arde en las entrañas
 Es el gemido reprimido de tantas generaciones
 Que del sexo supieron poco,
 Hoy la guerra viste la sensualidad
 De un ropaje de exquisitez guerrera,
 Invoca a los libros sagrados*

Y entonces nos enteramos que la suya es una catarsis que invita a la libertad, a todo lo prohibido. Que es lluvia, que es paz, que es guerra, que es silencio y es sonido; por que en su sensualidad fecunda, hierven “los placeres de la libido” y se hace brisa y frenesí la palabra. Por que de repente lo que más anhela es que la armen en la cama “pieza a pieza” “*para sentir la fragua/ de una casa de de amoríos ocultos.. / Amante del sofisma de distracción / en cada postura del recuadro*”.

*A tu manera me mueves.
Templadas las cuerdas
mis sentidos se aflojan.
Ondulo mis cejas.
Tu voz seduzco.
La retomo en mi cuerpo.
El mío, tu vehículo
al pronunciar palabras de amor.
Articulo mis deseos en tu boca
con la más ferviente dicción
para enredarme..*

*Finjo ser tú.
Fabula de creación.
Vulnerable ante el hecho
que somos dos en uno
gracias a la cadencia
de la modulación
al ser tu nada en tu todo.
Silbo la gracia de pertenecerte
en alta voz.
Súbito alcance de la lujuria
mientras otra vez sin descanso*

hago de tu aliento mi salvación.

*Y dices por mi lengua
el abecedario de los mimos.*

Al final como dice ella sin reproches, “*Por el corazón / en carne y sangre./El bajo vientre nos enchufa*” “*La cadera a la caricia / y la cabeza al amor*” y “*Ningún cirujano podrá separar/ la exaltación de nuestro afecto*”...pues “*Pedimos seguir viviendo / en conexión*”, nos declaramos “*siameses / en la victoria de la seducción,/ unidos para siempre / contra la voluntad ajena*” que desconoce el idioma del amor.

*Abrirás mi cuerpo
en la entraña de la nota
y sacaré de los dientes
mi sonrisa blanca,
iluminada por tus dedos.*

*Me tocarás la cola
y yo cantaré en sol mayor
el deseo de ser tuya*

*Haremos el mejor concierto a dúo
entre aplausos.*

*Con los vivas
en forma de otra, otra...*

*Repetición que daremos frente al público
que nos hará sentir el talento de la posesión
en pleno acto.*

Y sabremos del uno y del otro.

*Tu hombre y yo instrumento de placer,
de gozo
mientras tu movimiento*

*impone el suspiro de los espectadores,
ansiosos de otro bis
Rompedores del silencio.
Aclamados por un salón de pie
ante el prolongado gemido
de mis intenciones.
Sudaré tu esfuerzo
y viviré la pasión
hecha teclado
sobre mi cuerpo negro.
Reluciente en su orgasmo.*

No me queda duda que a pesar de todo ella quiere para su amado su “ángel caído del cielo” que a sus “brazos se le antoja” y que él en compensación sea “el pedazo de paraíso” que le “hacía falta en las alturas donde el sexo se confunde/ con la voz de los querubines”. Yo tu ángel caído / ya no en desgracia / sino en la gracia de tus caricias – dice- En la voluntad de tus mimos / Cuando al oído me engolosines / Palabras dulces como,/ amor, ángel mío,/ Y en el capricho de la entrega / Al enlazar mis alas en torno a tu cintura / De hombre en búsqueda de excitación del alma./ Aquella reflejada en el río de tu bajo vientre / Cuando sacas a relucir la varita mágica / de tus encantos.

*Nos fundimos en la unión,
Hombre y ángel,
Hombrangel,
Nuevo término para redescibir
La fecundación de un beso
Entrelazado en la palabra
De los sagrados labios,
Los de arriba y los de abajo
Deseos misteriosos de pertenencia,*

*De saberse humano
Aún en condición de ángel
Caído de una estrella
Para hallar en ti la estrella mayor,
Crucifixión de mi desenfreno
En la bacanal de los caídos
En placeres terrenales
Que nuevamente me elevan hacia
la beatitud del éxtasis.*

Esta para mi entonces resulta una situación de privilegio. Por qué no se ya si admirar la poesía que logra hilvanar de una manera diferente Bella Clara, o su capacidad de urdir entre sábanas cómo cambiar el mundo. No importa así de esa manera: como se aman los amantes. Diciendo lo que otros no se atreven, llevándonos como espectadores a adorarla.

LUIS ARIAS MANZO: GUERRERO DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Antes los ocultistas decían, que existe una clave universal, que es la clave de todos los dogmas con las que se podía abrir todas las tumbas del antiguo mundo, hacer hablar a los muertos, volver a ver en todo su esplendor los monumentos del pasado y comprender los enigmas de todas las esfinges.

Sostenían un alfabeto jeroglífico y numeral manifestado por caracteres y por una serie de ideas universales y absolutas. Y hablaban del cuaternario simbólico, figurado en los misterios de Menfis y de Tebas por las cuatro formas de la esfinge: el hombre, el águila, el león y el toro, que guardaban correspondencia con los cuatro elementos del mundo antiguo figurados: el agua por la copa que tiene el hombre o el acuario; el aire, por el círculo o nimbo que rodea la cabeza del águila celeste; el fuego, por la madera que le alimenta; el árbol que el calor de la tierra y el sol hace fructificar, por el cetro en fin de la realeza de la que el león es el emblema; la tierra por la espada de Mitrara, que inmola todos los años el toro sagrado y hace correr con su sangre la savia que fructifica todos los frutos de la tierra.

Cuando el soberano sacerdote cesó en Israel, cuando todos los oráculos del mundo se callaron en presencia del Verbo hecho Hombre, aparecieron los vates o vaticinadores y la literatura se encumbró, a despacho de los filósofos herméticos, a ser oficio para el asombro. Y la poesía se convirtió en la llave de las cosas ocultas y de las cosas descubiertas. Ya no era necesario el urim y el thumim, que significaban lo alto y lo bajo, el oriente y el occidente, el sí y el no, signos que figuraban en Jakin y Bohas, las dos columnas del Templo de Salomón y tampoco los theraphims o signos figurados.

Ya no era necesario esa mujer alada, la venus urania de los griegos, revestida del sol coronada por doce estrellas, sentada y teniendo en el extremo de su centro el globo del

mundo, ni ese soberano, cuyo cuerpo representa un triángulo recto, y las piernas una cruz, que era la imagen del Atanor de los filósofos. Ahora el tipheret, es decir el idealismo y la belleza, tiene otra estructura. Ya no necesitamos entonces ese carro cúbico de cuatro columnas, con cortinajes azulados con estrellas, que llevaba a un triunfador coronado de un círculo, sobre el cual se elevaban e irradiaban tres pentagramas de oro.

La prudencia ya no es mas un mero sabio eremita o capuchino, que se envuelve completamente en su manto, apoyado sobre su bastón, llevando de si una lámpara y tampoco la fuerza, ayer representada por una mujer coronada que cierra sin esfuerzos las fauces de un león furioso. La muerte que ciega cabezas coronadas en un prado en donde se ven crecer hombres han sido reducida a simple motivo; y la temperancia, que fue un ángel que tiene el signo del sol en la frente y en el pecho el cuadrado y el signo del septenario, que vierte de una copa a otra las dos esencias que componen el elixir de la vida, tiene otra nomenclatura en una poesía que se ha librado hasta de si misma, pero no para ser heredera del macho cabrío de Méndez o del Baphomet de los templarios con todos sus atributos panteístas, sino para ser reina de la tierra y de los cielos.

Ahora los literatos no nos afincamos en una torre fulminada por el rayo como la de Babel, en donde el salvaje Nemrod que la construyó, se precipita desde arriba hasta el fondo de las ruinas. Ya ahora no hay un genio que toca la trompeta y los muertos salen de sus tumbas, ni la luna es un cangrejo en el agua remontando hacia tierra y un perro y un lobo le aúlla por un sendero que se pierde en el horizonte sembrado de gotas de sangre. Ya el poeta no es un hombre vestido de loco, que marcha al azar, cargado con un zurrón que lleva a la espalda y que, sin duda, está llena de descubierto lo que debieran ocultar, mientras un tigre que le sigue le muerde el talón y hasta la sombra, sin que él trate de evitarlo.

Reclamamos un tiempo nuevo para la literatura y para el escritor. Para el Poeta y para los que aman la poesía y al Poeta. Para la inteligencia militante y la inteligencia amante. Para la inteligencia creadora. Ya no nos interesa quizás que cada número, multiplicado por una clave, dé otro número que, explicado a su vez por el ocultismo de claves inventadas,

complete una revelación filosófica y religiosa contenida en cada signo. Ahora lo que nos importa es la iniciativa y la libertad creadora. Un nuevo tiempo para amar en libertad y con libertad sin que el espíritu se extravíe.

Ahora ya no nos sustentamos en el velo de todas las alegorías hierática y místicas de los antiguos dogmas, a través de las tinieblas y de las bizarras pruebas de todas las iniciaciones, sobre las carcomidas piedras de los antiguos templos o la ennegrecida faz de las esfinges. Tampoco en los extraños emblemas de los antiguos libros de alquimia, ni en esa filosofía oculta que quiso ser la nodriza o la madrina de todas las religiones, la palanca secreta de todas las fuerzas intelectuales y la llave de todas las oscuridades. Ahora Dios es nuestro fiel testigo y la poesía y la literatura, una hermosa alternativa para un tiempo nuevo, porque viniendo de Dios puede mandar en su nombre sobre los elementos, aprehender el lenguaje de los astros y la marcha de las estrellas y hacer un milagro con la historia.

Nuestra literatura, la literatura de hoy, ya no se sustenta en las homilias de Crisóstomo ni en los prestigios de Cagliostro. No se oculta en parangones para librarse de las apasionadas agresiones de un amor ciego, ni se envuelve en nuevos jeroglíficos para disfrazar sus esperanzas. La jerga de la alquimia solamente interesa a los oscuros iluminados del pasado, pero no a los que creemos que la literatura entró ahora a una siglo nuevo para redescubrirse a sí misma bajo nuevos correlatos.

Luis Arias Manzo, es en ese sentido, parte inequívoca, de esa nueva expresión que ha tomado las conciencias para humanizar la vida, que ha hecho suyos los verbos más sensibles de su pueblo para plantear nuevos esquemas, nuevas pretensiones, a una literatura nacida en el dolor y en la esperanza, germinada en los sueños más fecundos, en ese amor que todo lo describe y sobresalta, porque es germen y es semilla, es siembra y es cosecha.

Dueño y portaestandarte de un vocabulario animado por la intensidad y la ternura, Luis Arias Manzo, ha conseguido en tres libros: *Agualuna* en el 2002, *Mil años de Amor* en el 2003 e *Instantes* en el 2004, resolver los viejos enigmas del materialismo y la

espiritualidad en un mix en el que la narración y la poesía se concatenan para generar un producto distinto, que sólo un hombre de entraña y de raza como él, ha podido generar.

Sus tres libros son un despertar a la espiritualidad y la esperanza, y como Cristina Castello, nuestra amada Cristina lo dice en Instantes, son un alegado por la causa de la humanidad y una declaración de principios que excluye neutralidades. Es un arrullo ético, axiológico, y un llamado a la resistencia contra lo que mata la vida, resistencia como la de Prometeo ante el suplicio.

Luis Arias Manzo, no nació por generaciones espontánea. Se hizo hombre en el dolor y el sufrimiento. En ese cisma doloroso que lo separó con violencia de su madre y de su tierra. Lágrimas de angustia y de pesar por esa Patria ensangrentada, le cuadraron el alma, y en esa catarata dolida, en ese enfrentar a la desgracia, en ese poblarse de las sombras de los muertos y desaparecidos por el régimen de terror que dinamitó su Patria, se fue haciendo juntando todas las partes en que el dolor le fragmentó el alma, el escritor, el poeta que hoy le cuenta a la existencia sus trajines.

Sin querer, ese pinochetismo que la historia condena por su crueldad destructora y que ahora ni sus adlátares pueden defender por indefendible, le hizo un bien a su vida, porque el exilio, si bien es un rompimiento de la propia existencia, es un obligar a la sobrevivencia que enseña a no morir y que estremece. Y es ese no morir y ese invitar a la sobrevivencia, los que a la vez que contagian y obligan a la solidaridad, los motores para entender el fragor de la batalla y la necesidad de la victoria.

Es esa necesidad de juntar todas las partes hechas añicos por el exilio, lo que obligó a Luis Arias Manzo, a enarbolar las banderas de la identidad y la consecuencia. Los muertos de su pueblo eran sangre de su sangre. Y el canto de la rebelión se hizo dinamita en el martirio. Aún tenía 17 años y la dictadura de ese pinochetismo cruel y sanguinario lo confrontó con una realidad que llenaba su entraña de rebeldía insondable. Pero lo bueno de todo es que no lo ganó el odio. Que levantó su puño rebelado, es cierto, pero no lo ganó la malsanidad de un sentimiento infraterno. La tenebrosa dictadura de su Patria, lo partió en partes desiguales, lo llenó de dolor y de

tristeza, le hizo hilachas acaso su corazón, pero no le quitó la capacidad de amar y ser amado, de sentir y ser sentido, de explorar en el territorio del alma qué hacer frente al infortunio, cómo reaccionar frente a un exilio que le pintó paisajes que nunca pensó recorrer, que jamás soñó vivir, pero que le abrieron sendas de fraternidad de otros puños, de otros hermanos combatientes al final de la batalla.

Para entender a Agualuna, Mil años de amor e Instantes, hay necesariamente que hacer esa digresión. Porque el exilio es un complejo fenómeno de influencia. Lo que es una especie de castigo por el desarraigo que implica, por ese romper con la familia, con los propios, con la tierra y la cotidianidad, es al final un integrar que crea nuevas formas de triunfo y de conquista. Sobre todo en el espíritu, en el alma, en el corazón, en la vida.

Agualuna, Mil años de amor e Instantes, son su vida misma, pero también la vida en la que podríamos identificarnos todos.

Son su propio caminar en conceptos de búsqueda y la exploración de su gente, de su pueblo, de nuestros pueblos, de nuestro continente, y de este mundo depredado irracionalmente por la desgracia.

Frente a una sociedad fatal que se desmorona, que apesta a muerto, infestada por la falta de solidaridad e infidencia, agredida por políticos que han idiotizado su lenguaje generando un vacío de alma que nos aprisiona y desmoraliza, la actitud de escritores como Luis Arias Manzo, nos devuelve a la esperanza; pero también nos confronta con una visión distinta de las cosas, con una manera de amar curiosa, pero válida. Pero es que, qué es el amor, sino una manera que cada cual inventa, según su circunstancia. Es ese invento de cada quien, el que acaricia las almas, que se arrulla en el canto del infinito, que se abre a la dulzura de las cosas, y que apunta a un destino luminoso, porque proviene de Dios y en Dios encuentra su sentido.

En ese que Luis Arias Manzo llama “El Infinito y Misterioso territorio del amor”, se fundamentan por eso sus tres obras que hoy presenta. Obras escritas con un estilo inédito,

con calidad y con entraña, enseñando el corazón sin disfraces ni mezquindades, para ser acaso, como el mismo reclama, esa llama fuerte que enciende la vida.

Agualuna , Mil años de amor e Instantes, son ahora nuestros en el mejor sentido de la palabra, porque provienen de un hombre de corazón y manos limpias, de la sensibilidad poblada de esperanzas de un poeta que habla por las mayorías oprimidas, por los pueblos rebelados, por los corazones que luchan por el amor, la libertad y la justicia. Y que hoy ha hecho alianza con nosotros los poetas y escritores de esta América Viva y del Planeta mismo, para defender la vida.

MARIETTA CUESTA: LO QUE PUEDE LA TERNURA

A Marieta la conozco desde hace años; y soy testigo de excepción del trabajo emprendedor asumido con el corazón y el alma, por una literatura que se resiste a la nimiedad y al uso abusivo de adjetivos carentes de valor, y que aboga por el amor, por la verdad y por la vida.

En “Colores de incongruencias”, la poeta cuencana de gran prestigio internacional, una de las más grandes de habla hispana, entra a una poesía bienhechora, que no se resiste a la ternura y que al contrario se solaza en ella por que el amor no muere. *“Ámame – dice- que la vida revierte en mariposas/ el viento de la espera... ámame que la vida /tiene nuevas instancias/ y el corazón cabalga en llamaradas”*.

Es sólo ella quien puede decir: *“Amanecer en ti, muy dentro/tu de mí/ fabricando rubores y gemidos/alentando los mares/ revolando los riscos/ rumiando los delirios cual gaviotas../ Mi cuerpo entre tu noche/ resplandece/ el fuego del amor/ me quema/ me ilumina/ me florece”* y nosotros terminamos en su aceite alumbrando las tinieblas, en sus palacios de cristal mirando como el agua de su sed entrecierra sus ojos/ brotando de su manto las estrellas.

“No digas no, ahora – dice- /que el corazón/ enciende tambores de locuras / en mis poros./ No digas no, ahora/ que el caudal de mi sangre/ está fluyendo en rosas..No digas no, que siento/ que el cántaro de mi alma/ se desborda en pasiones... No digas no, ahora/ que hay un farol inquieto /en la esquina del alma/ y mi piel está a punto/ de anochecer despierta./ No digas no, ahora/ que la flor está abierta/ y el pétalo/ cubierto de ilusiones mojadas”.

Por eso, para leer a Marieta Cuesta, autora de una veintena de libros que surcan la geografía más inverosímil, hay que hacerlo cogiéndonos del viento de un vals en contrapunto y de ese remolino que absorbe el verde del paisaje. No importa que *“haya burbujas de olvido/ tras el columpio añil*

de las ausencias, y a ella la noche la anochezca y la vuelta blanca como un ave dominguera. Por que en las rosas lilas de su prado/ enamoradas de los cielos verdes/ se solaza un ruiseñor con canto de cigarra”.

En su Poema Negro, Marieta Cuesta expresa:

Tengo unas negras ansias/ de recorrer caminos /en la negra-negrura; introducir mis plantas en sargazos/ las pirañas enredarán mis huellas/ ahuecadas de savia,/ se esconderán mis pasos, /se oxidarán mis huesos/ absorberán mis venas/ las nobles sanguijuelas/ y quedaré sin vientos,/ sin luz/ y sin entrañas/sin rosas,/ sin fronteras./ Así ya transformada/volaré con dragones comiéndome luceros/ quemando las estrellas /en rojas llamaradas/ ennegreciendo el sol de la quimera./ Me atreveré en la tarde/ a merendar desiertos, / a beber soledades, /seré la dinosaurio/de cuervas y cavernas/grizzli de la montaña, /nieve de la pradera, /lobo en galas de lince/ águila prisionera de púas y cactus./ Dormiré tras la puna/ despertaré de nuevo /encontrarán mis ojos sus pupilas/ se encenderá la vida/ florecerá mi voz entre sus alas/ llenando de poemas los rosales”.

Ahora sabemos que un “lago de añil – violeta bañado de serpientes “ estremeció el agua luz de sus delirios” y que “cuando su piel sedienta/ va en busca de sus mares/ y el eclipse se apronta a oscurecer/ sus pasos” irrumpe victoriosa en la poesía misma que ennoblece para mostrarnos la mejor cara de la vida.

Felicitemos a Marieta por esa nueva conquista que llena de nenúfares y de auroras los caminos. Por permitirnos el encuentro renovador con su poesía excelente que nos convoca a creer en el amor y en el mañana. Por haber venido desde Ecuador a congraciarnos con la vida

JOSÉ GUILLERMO VARGAS: SOCAVANDO LOS ABISMOS

Yo no sé si José Guillermo Vargas, Presidente Nacional de la Casa del Poeta Peruano tiene el cayado pastoril de Jacob o la vara terrible de Moisés que se convertía en culebra. Si acaso tiene las llaves de las cataratas del cielo o si puede socavar los abismos para llenarlos de omnipotencia, pasar durante la tempestad sin que la lluvia toque su cabeza o si es capaz de cruzar el fuego sin arder, como los convulsionarios de San Medardo, caminar sobre el agua o rebelarse contra el viento.

O ejercer una omnipotencia simpática para resucitar un muerto, como lo hizo Eliseo con el hijo de la sunamita, Pablo con Eutica, Pedro con Dorcas o el mismo Jesucristo con Lázaro o la hija de Jairo. No lo sé. Pero viendo el extraordinario trabajo que por decenios ha cumplido a favor de la poesía y los poetas del Perú y el mundo, con un talento y dedicación sin parangón y contra las mezquindades de los envidiosos, me estoy animando a creer que hay un poder sobrenatural que lo cobija. No tengo otra explicación, aunque sus enemigos gratuitos, esos que no faltan cuando alguien brilla, digan que procede del averno. Bueno y que digan pues. Ya Heráclito el Oscuro, que pertenecía a la realeza de Efeso y a las sectas órficas, grupos místicos que afirmaban la supremacía de Zeus sobre “los otros dioses”, decía con ese radicalismo que lo distinguió de sus antecesores pitagóricos, que “los burros prefieren más la paja que el oro”. Y Empédocles de Agrigento, oyente de Parménides y discípulo de Telauges, el hijo de Pitágoras, conocido como “el filósofo de la naturaleza”, anotaba que “el perro se recuesta en la arcilla para estar de ese modo junto a lo que más se le asemeja”.

Cuando Pepe Vargas se animó a trabajar su antología “Ríos viejos, voces nuevas”, lo ganó la locura, esa extraña mensajera de las proezas más espectaculares. Las ideas se comenzaron a amotinar como presos de reformatorio en su cabeza. Y aunque de sus anteriores lecturas, Jorge Luis Borges le decía que un libro que no encierra su contra libro, es considerado incompleto, a él

le interesaba un comino que contra el suyo, que era su vida y la vida misma de los otros, vinieran todos los contra libros que vomite el cielo y el infierno.

Pero ninguno que hurgara en su texto y su contexto, pudo dejar de percibir al final que en la pudibundez de pájaro con alas extendidas de su vida, había no sólo una ventisca muy bien organizada – no ese vacío que tantea el suelo, y que puja y trastabilla, creyendo que el arcano es una cárcel pendular para los imbéciles – sino fundamentalmente el engranaje de mil historias que se movían a nivel atómico desde la utopista genialidad de su protagonista, o sea él, vestido de luces de torero. Y entonces de nada valían los contra libros o los libros más allá de la fiesta organizada.

Es por eso que inventó una voz para presentar a los otros, que siendo tierna, era desafiantemente peligrosa, pero a la vez anodina, y compulsiva; que surgía desde el cutre camino de la imprudencia; que armaba hogueras de perplejidad – como las del averno – enflautadas de urgencia, pero que a la vez servían, ajustando el comadrero, a un material extraordinario para la satisfacción espiritual y la maravilla.

En el fondo, Pepe Vargas sabía que no estaba apuntando sus cañones en la dirección equivocada, sino justo en el bull de la pasión y el sentimiento, que nunca acabaremos por entender en toda su dimensión. Allí donde se hace urgente la explicación del instinto que todo lo somete; y lo vuelve hachero prendido de luciérnagas conmovidas, tocando instrumentos invisiblemente inexistentes para crearlos en la piel de su sagrada y mística utopía.

En él sólo había el silencio cómplice de una voz que le hacía eco al imaginerismo del aullido y la apetencia a veces inmoral, que se embosca en su propio abordaje, que entra en trance con la vida perdurable y el extremismo. Igual como se movía la Locusta romana protegida de Nerón, que causara la muerte de Claudio y de Británico. O como esos monstruos de la inmunidad, del piélago, que presumían manejar la jerga de la alquimia. Por eso quería ser de repente como ese Alejandro Magno, Rey de Macedonia, que cuando supo que iba a morir, mandó a llamar a su Comandante en Jefe y le

ordenó que cuando llevaran su ataúd a la tumba, lo dejaran con las manos afuera. Éste, intrigado, preguntó:

- Pero ¿qué deseo es ese?. Las manos siempre van dentro. A nadie se le ocurre llevar un féretro con las manos del cadáver fuera. Y el gran estratega que sometió a los griegos, los persas y los sirios, y anhelaba conquistar el mundo, contestó:
- No tengo muchas fuerzas para explicártelo, pero lo que quiero con este último deseo, es mostrar al mundo que me voy con las manos vacías. .

Alejandro Magno, hijo de Filipo II, subió al trono de Macedonia el año 336 a.J.C. Tenía tan sólo veinte años de edad. Murió a los treinta y tres. Había prometido a su madre que un vez que hubiera conquistado el mundo, volvería a Atenas y lo pondría a sus pies, como regalo (quizás no aquilató que era una insensatez hacer votos a la ligera) . En su época no se conocía América. Cuando fracasó de su intento de conquistar la India, puesto enfermo, aburrido de tanta batalla y tanta sangre, decidió regresar a su Patria y tampoco lo consiguió. Murió en el camino. Pero antes de morir, como si alguien le sacara la venda de los ojos, descubrió con impotencia, que con todo el poder y las riquezas que había acumulado, no era capaz de retrasar el designio irrefutable de la muerte; y que se iba, como vino al mundo: con las manos vacías..

José Guillermo Vargas no está felizmente en el trance de morir atragantado por su propio ego, que es justo lo contrario del verdadero ser – *el ego no eres tu, sino el engaño creado por la sociedad para que te entretengas con esa baratija y no te plantees preguntas sobre lo verdadero*, decía Osho –

Y tal vez hace todo esto, por que como el Rogelio Terán de Concha Espina, ha amado con su alma de poeta a todas las mujeres – Sócrates y Platón decían que el amor es sobre todo una carencia - y perseguido en cada una la sombra de un misterio; y como el Augusto prendado de Eugenia, de Unamuno, Pepe Vargas de repente se enamoró del género, de casi todas las mujeres – *quien siente la piedad, conquista* - y se fue llenando sin querer de sus secretos. Don Avito Carrascal le decía a Augusto, que sólo se aprende a vivir viviendo, y que cuando uno se enamora de veras de una mujer, se enamora a la vez de todas.

Pero en el fondo habría que preguntarle a él mismo, qué lo llevó a concretar ese trabajo de artesano, magistral de “Ríos viejos y voces nuevas” al que también el que habla fue convocado. Qué lo llevó a ganarse a unos y pelearse con otros. Por que esa es la eterna puesta en vilo de las aventuras antológicas que a unos alegran y a otros entristecen.

Pero lo que quiero terminar diciendo, es que este poeta peruano llamado **José Guillermo Vargas**, que de ninguna manera es uno más del montón por el inmenso talento y las manos limpias que acredita, tiene ya ganado con su locura inacabable – por que se necesita estar loco de remate para trabajar en los terrenos de la incomprensión – un lugar importante en la historia literaria del Perú y el mundo. Y nosotros te aplaudimos Poeta de la vida.

AUGUSTO RODRÍGUEZ OYOLA: LA HISTORIA DE UN GRAN MAESTRO

Normal y hasta natural es que un Escritor invite a otro de mayor prestigio a presentar su libro. Darío pidió a Don Juan Valera, Miembro de la Academia de la Lengua, un prólogo para “Azul”, su primera obra. Esa costumbre no se cumple en esta ocasión, porque el autor fue hace cuarenta años mi maestro de historia en el Colegio Nacional “El Triunfo” de Tumbes, y goza ya de prestigio, y el presentar este libro, es para mí, más que para él, un honor, que siempre tendré que agradecer.

“La Educación integral y Los Clubes Escolares”, es una obra imprescindible para quien ve la Educación como una llave de esperanza para abrir las puertas del futuro. No por que el mañana necesite axiológicamente de una oportunidad para mostrarse, siendo como es, una caminata a lo imprevisible adonde sólo llegan los ojos del zahorí y la lechuza, sino por que está probado que la Educación sirve para la guerra y la paz, y es cada vez más útil para juntar los cabos sueltos del desconcierto social.

En este libro, el genio recopilador e histórico de su autor, delata ese mundo de tradiciones y recuerdos que él sabe interpretar más allá de los linderos de esa filosofía barata a la que se encaraman los facilistas. Augusto Rodríguez puedo decir que ha conseguido con esa sabiduría innata de los viejos maestros, entrar a un territorio al que otros pudieron entrar, pero no lo hicieron, por que les faltó lo que a él le sobra: la dignidad.

Y es esa dignidad, que llama al amor histórico por las cosas que constituyen la identidad, la que hoy le permite enfrentar el desafío de un tema sobre el que se sujetan miles de temas más que tienen que ver con el rigor del aprendizaje, con el fasto de un peregrinar hacia un conocimiento que obliga a declararnos descubiertos.

Y es que esa es la historia: descubrir lo que el velo del egoísmo oscurece a los ojos del mundo; y romper sombras para dejar ver y delatar la vida. O tal vez entrar a la parcela de una verdad, que dicen que no siempre es exacta y tampoco impoluta, desde que viene del análisis de hombres que se parcializan al momento de interpretar las cosas, según sus intereses, o a veces son presas de su mediocre discernir.

Augusto Rodríguez Oyola, tiene una verdad que mostrar, que no la ha afectado ni la retórica vana, esa que entra al contratiempo y se muere de ridiculez, ni el síndrome de Cuasimodo ni el de la rana curcuncha, que le pone pies a la carcocha de la interpretación nihilista de la historia, que por eso mismo deviene en histeria, en quema de paparruche y de insolencia.

Quizás por que es demasiado vasta, esta obra sea más de lo que su título pretende. Por que su autor entra a temas que saltan con garrocha cualquier anochecer para entrar al trajín de una diversidad que es bien difícil resumir en una presentación como la que pretendo, y que puede dar lugar a varios libros sucesivos.

Por eso no he intentado ni siquiera ir a cada uno de sus temas sino abarcarlos de manera global, porque cada cual me llevaría a un prólogo factual, a armar casilleros, para desde allí proponer una metodología para una lectura silenciosa.

Lo que si puedo decir, es que ese señor que es Augusto Rodríguez, mi maestro de Colegio, ha logrado armar ese rompecabezas que es la historia, de aquí, de allá y de más allá, entrando a una realidad que más que virtual, es un compromiso inacabable con el honor, con el patriotismo, con la geografía, con la sociedad contradictoria y con la vida.

Sus temas por eso hurgan en la guerra y en la paz, en la política y la cultura, de ayer y de siempre, y se agitan y consuelan en ese mundo prodigioso de la educación que sirve a los recuerdos, y a esa paz entera que se arraiga en el corazón de la agitación profunda, a la

que se refería Wordsworth, el Uno Místico de Vivekananda o la profundidad en reposo que pretextaba el filósofo.

Los cerdos que gozan más con el fango que con el agua limpia, como decía Heráclito dirán de repente lo contrario. Y habrá hasta quienes - presumiendo de críticos enrevesados - vean la obra de Augusto, como un simple entrar tardío a una historia decantada por el tiempo. Pero debemos decir que es más, mucho más que una sucesión de episodios resumidos, una oportunidad para que el lector se encuentre consigo mismo y aprenda lo que pasa más arriba. O más abajo en donde aparentemente todo está dicho, incluso lo omitido.

RICARDO MUSSE CARRASCO EN LA POÉTICA PERUANA DE LAS POSTRIMERÍAS

El historiador Herodoto cuenta que el septuagésimo año de la cautividad de Babilonia, estando durmiendo el rey Ciro, célebre rey de Persia, que nació el año 590 antes de Jesucristo, tuvo un sueño que lo turbó.

Vio volar una paloma sobre su cabeza, y a un león avanzar hacia él. Entonces oyó que la paloma le decía: "Devuelve la libertad a los cautivos". Al levantarse el rey todo preocupado, le dijeron que había un sabio israelita, nacido al otro lado del río Naburanaí, que quería hablarle. El rey le contó su sueño y le pidió al visitante que lo tradujera. Zorobabel, que así se llamaba le confirmó que era preciso devolver a los judíos el templo de Dios que les había conculcado. "El león que has visto en tus sueños –le dijo – es la fuerza y la paloma el símbolo de la misericordia y de la luz. La fuerza tienes que vencerla con la justicia".

Ciro le dijo: "Idos, reunid a vuestros hermanos y reedificad el templo de Dios. Los israelitas se reunieron y prepararon para pasar el río Naburanaí. Pero los primeros que avanzaron para sondear su profundidad, fueron devorados por un cocodrilo y una serpiente salidos del agua. Llegaron otros, y vieron que el río acarreaba osamentas y ruinas. El cocodrilo tenía una corona de oro en la cabeza y la serpiente estaba tocada con una tiara y los genios malos del río y los demonios de las aguas se apoderaban bajo mil formas espantosas, de cuantos intentaban cruzar el vado. Cuando se lo contaron a Zorobabel, mandó encender grandes hogueras en la orilla del río e hizo construir un puente colgante y lo lanzó en medio de las aguas. El puente se halló entonces sobre el río, sin que los demonios hubieran visto construirle, pues su atención se dirigía a las hogueras de la orilla. El pueblo de Israel pudo entonces pasar.

Ricardo Musse no es obviamente el rey Ciro que se hacía llamar “rey del mundo” y “rey de los cuatro extremos de la tierra”. El sueño de trabajar, editar y divulgar “Poética piurana de las postrimerías: sus pulsaciones seculares y sus rasgos divergentes”, no se parece al del hijo de Cambises, fundador del imperio persa, que soñó ser aconsejado por una paloma parlanchina, mientras un león bravío intentaba devorarlo. Pero si hay – con sus diferencias histórico geográficas obvias – una equidistancia figurativa que podemos usar para comentar su trabajo.

En un medio tan complicado como el que vivimos, en donde no se lee, porque la gente tiene otras preeminencias para enfrentar el dilema de la sobrevivencia; en donde el escritor es muchas veces vilipendiado o ignorado y hasta despreciado (mejor posición tiene el narcotraficante que compra influencias para no ser vencido o el corrupto que se roba los dineros del pueblo, sin que nadie le diga nada; o el ladrón que argumenta que roba para que sus hijos coman, como si no existieran puertas compensatorias), Ricardo Musse Carrasco tiende un puente generacional para que el lector común, ese que no necesita de tantas explicaciones, pueda, sin avisparse, pasar el vado.

Abajo, en ese río turbulento que ahora ya no es el Naburanaí, hacen sonar sus filudos dientes, los cocodrilos y serpientes de la inmoralidad, la indiferencia y la incomprensión. Esos mismos monstruos, aparentemente inocuos, que se revuelcan en el porquerizo de su propia miseria moral, a los que debemos decenios de atraso y de miseria.

El tuvo, sin que los enemigos de la literatura y de la vida se percaten, que trabajar noche y día, a punta de datos confirmados y verificables, a veces no encontrados, ese puente necesario para una historia rica en contenidos, prendiendo, para que los cocodrilos y las serpientes de ésta sociedad se despisten, innumerables fogatas en la orilla, con los trabajos entrañables y mejores precisamente de los poetas piuranos más sobresalientes de los últimos tiempos, distintos en sus maneras de expresar las cosas, pero únicos y de repente unitarios en su afán de consagrarse al amor, a la muerte, a la vida y a una naturaleza que el hombre con su inconsecuencia ha domellado.

Difícil tarea por eso la de Ricardo: primero por el trabajo recopilador y selectivo emprendido. No siempre se puede tener todos los materiales y a veces se incurre en injustos olvidos que obligan a ediciones posteriores para curar los cargos de conciencia que esas omisiones produjeron. Segundo, que el puente hay que saberlo edificar, colgante o no, para que sea transcurrido sin miedo a la caída. Es muy difícil escoger los materiales idóneos y en su concreción, hablando de postrimerías, saber en qué recodo comienzan y a quién se pone en uno u otro lado. Tercero porque la sabiduría de levantar fogatas para asustar a los demonios, es muy peligrosa, según el material combustible que utilices. Si echas tierra pensando que se trata de pólvora, el resultado puede ser devastador. Todo eso lo ha intuido Ricardo para forjar una obra necesaria e importante que puede servir a los historiadores del arte, la literatura y la cultura en general – muchos de los cuales terminan creyendo sus propias mentiras o inventando nuevas – para reescribir la historia de la literatura piurana.

El propio Jesús decía que no hay nada oculto que no deba ser manifestado y que lo que se murmura al oído debe gritarse por encima de los tejados; que la luz no se ha hecho para ser puesta bajo el celemín; que hay que colocarla en el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Eso es lo que ha hecho Ricardo Musse Carrasco, ese limeño sullanero, integrante del grupo “Magenta”, que nació en 1971 y ya ha publicado importantes libros, algunos de los cuales han ganado premios nacionales.

Hilvanando con genio crítico riguroso los perfiles de los mejores poetas piuranos de los últimos tiempos, ha logrado concebir un trabajo importante que estamos seguros será muy bien recibido en los ámbitos intelectuales de Piura, el Perú y el mundo, pero que a lo mejor también generará detractores, porque en los esfuerzos antológicos o resúmenes selectivos, prima el concepto del autor que no siempre es el de los otros y a veces no están o ni siquiera figuran todos los que deberían estar, y a los omitidos les da erisipela. Que en esa luz se bañe la noche no importa. Lo que importa son las propuestas que contiene y las verdades que defiende, pues recuerden: la verdad es un vino delicioso que jamás se evapora. Los que se

evaporan y no tienen cabida en la historia, son los efluvios de los hipócritas, las cortapisas de los envidiosos y los mediocres, los actos ruines de los deshonestos y los traidores.

Toda forma para ser visible, exige una luz y proyecta una sombra. Pero la sombra no puede representar por si misma la inteligencia. Felicito a Ricardo Musse por esa entrega, con la que todos nos identificamos.

PEDRO VARGAS ROJAS: HABITANTE DE UNA SELVA PRODIGIOSA

“Palabras de los bosques”, es un alegato ferviente del propio idioma y la naturaleza en busca de sí misma. Pero más que eso, una oportunidad para la ternura, para el amor que todo lo edifica, que construye puentes, que azuza a la esperanza a convertirse en himno de los tiempos. Y también una celebración. Porque cuando la palabra habla, suena la intensidad del corazón que la prodiga, que en el caso del poeta está pletórica de luces y ansiedades.

Y es que al final de todo, la poesía es una oportunidad para los que aman y de repente también para los que sufren.

A su laguna de formación, llegan los pájaros de la noche, pero también del día esplendoroso. Ese que tiene magia y está lleno de paradigmas en los que se nutre la ilusión y la ventura.

El poeta Pedro Vargas Rojas, habitante de una selva prodigiosa en hallazgos y caminos, lo sabe. Por eso que en su poesía toman agua pura las palabras más genuinas. Y se encuentran y bifurcan alrededor precisamente de esos colores de una naturaleza que no la opaca la noche insubordinada del abandono ni la procacidad del contubernio socialmente inadmisibile.

“Palabras de los bosques” es también palabras de la vida. Palabras de los sueños. Palabras de esa voluntad histórica que ha logrado que seamos parte de una memoria colectiva llena de señas y señales, de idiomas y mensajes que sólo pueden traducir – hacer suyos - los

poetas. Pero no todos, se entiende, sino fundamentalmente los consecuentes. Esos que han hecho de la palabra una oportunidad de vida y de la poesía una demostración de dignidad y de tiempo.

Pedro Vargas Rojas tiene en este libro una oportunidad para decir lo suyo, con el idioma de la sencillez que abre surcos, que puede meterse con facilidad en las casas de un pueblo necesitado de fulgores. Sin los anatemas de los poetas malditos que creen dominar el espectro de la poesía y la han convertido en albañal de las motivaciones abusivas.

Cuando uno entra al territorio moral de la poesía de Vargas Rojas, puede sentir fácilmente el aroma fragancioso de flores aun no inventadas, la casta maravillosa de una naturaleza que invita al abordaje. Y en esa gesticulación comprometida con el cielo mismo de un Dios dador de todo, el poeta es navío de guerra, pero también humo blanco para la paz más encomiable.

Dependerá del propio poeta sostener en el tiempo los ideales que lo embargan; y trabajar por una poesía que tiene que persistir para manejar los niveles de estilo y consonancia. Porque la persistencia le da al escritor los colores que requiere para calzar como un cóncavo y convexo la esperanza. Y en ese ritual se mueve el ritmo, la sintaxis, la morfología, el canto de un idioma que se puede dar lujos que a otros no alcanza.

Pero no se crea que poeta es sólo el que escribe. Poeta es el que sin escribir sueña y se agiganta; que hace del honor una propuesta para ganar todas las batallas. Que consigue hablar a la palabra y la disfruta, que no alardea apuñalando a otros, sino se contagia de su ternura y de su llanto; que no juzga sino que se vuelve comprensión en el relato; que hace giros de colibrí y vuela como pájaro.

Pedro Vargas Rojas sabemos que sabe lo que hace, porque ha entrado con urgencia – pero con calma de sabio - a una poesía que lo delata y sostiene; que ha logrado intimar con adjetivaciones para el esquema de un libro que huele a yerba buena, a árboles, a

ceniza, a unguento del cielo, a serenata. Y por ese camino siempre encontrará a un lector dispuesto a enternecerse, a juntar su brazo con el suyo para vencer en todas las batallas.

EDUARDO RIUILOVA: INCENDIANDO EL CIELO

En el “Libro de los Sabios” del Conde de Maistre, se cuenta que cierto día, una mujer apareció en una Plaza de Alejandría portando en una mano una antorcha encendida y en la otra un cántaro de agua. Lo que dijo sorprendió a todos: con la antorcha quería incendiar el Cielo y con el cántaro apagar las llamas del Infierno.

Con sus obvias diferencias, esa podría ser acaso la intención – la de levantar antorchas encendidas y cántaros de agua regurgitadas de amor - que ha llevado al poeta ecuatoriano Eduardo Ruilova a levantar por decenios y decenios la bandera de la poesía por todo el Continente.

Nadie como él, ha podido ser también testigo, de esa voz militante, a veces aciaga y atormentada, lúcida e incontrastable, que sale de ésta América nuestra, alimentada asaz por la ternura.

A su entraña de aeda, ha concurrido la noche de los siglos, pero también del día luminoso que lo aclara todo, y lo llena de amor para sembrar la tierra de gardenias. De esas que fragantes y pletóricas de vida, le cantan a la inconmensurable majestad de las mañanas.

Poeta de verbo claro, sin rebuscamientos, su palabra tiene la emancipación de las cascadas, la intrepidez impostergable de los vientos. Cuando la prodiga, no mezquina amores, ni hace de su gesto un estropicio. Va sereno, como es él, adonde vive la poesía y se entretiene, la hace su amiga, porque al final, esa es la única manera de alcanzar su cima.

Cuando la muerte intentó romperle sus mañanas, él se levantó e hizo de la vida un himno de batalla para seguir viviendo. Y América (no solamente Ecuador, su país natal), lo entendió como hijo, lo admitió como hombre, lo abrazó como su soldado para asumir esa guerra fatal contra la desesperanza.

Ruilova es, por eso, un águila uniformada de gozo, que le canta a la amistad, al amor y a la vida, en momentos que el mundo desencajado gime su martirio. Y entonces su palabras suenan a epopeya, a canto glorioso; y su poesía en el fragor de la batalla, resuena como un canto de victoria enternecido.

LIBARDO CAMPOS GÓMEZ: EN LA VEROSIMILITUD DE LAS CAMPANAS

En el Shipra Dzeniutta, libro inmenso considerado por algunos más importante que el Talmud, el rabí Shimeón asegura que el mundo está fundado en el misterio y que hay dogmas secretos que Dios no revela ni a los más elevados de sus ángeles; que el cielo se inclina para escucharnos y la tierra se emociona para vernos y que en esa especie de encantamiento vive la vida. Pero al parecer sí permite revelar sus secretos a sus poetas entrañables. Como lo ha hecho ahora con Libardo Campos Gómez, que se ha metido con todo, abriendo su pecho al viento, con su corazón premunido de gestos formidables, para buscar en la propia vida la razón de su existencia incomparable. Sin mirar atrás, porque en la orfandad de los crisoles, está la mujer de Lot sufriendo su drama de estatua sin regreso y acaso todos los dolores que taladraron su corazón de aeda y su jactancia.

Libardo Campos alcanza aquí, un grado de identificación: primero consigo mismo, con sus fuentes de inspiración natural que exaltan su ternura de poeta majestuoso; y segundo, con ese furor que milita como ave de reemplazo los horizontes de su creación que ahora fructifica.

*no mires a otros para encontrarte a ti mismo,
sólo mira tus manos y sabrás que en ella cabe todo el universo,
toca tu corazón y sentirás el mundo palpitando en tus manos,
tu mirar será tan suave y tan dulce
como la mirada inocente de un niño.*

Liborio Campos viene ahora a nosotros sin genuflexiones, accionando como una lancha con motor fuera de borda, un idioma que para encontrarse consigo mismo, propone ir a los demás sin desprenderse de su hálito propio vital para identificarse con el todo. Es él, pero con los demás. Y los demás con él mismo tramando en los rosales. Él y los otros gozando en sus cantares, yendo a ese mundo que los poetas han inventado para revolucionar la nada.

*Tira la maleta de la amargura al abismo insondable,
no regreses por ella ...
el viento de la montaña guardará tu secreto
y al final del camino comprenderás
que la vida es mucho más*

Y es que es verdad mucho más, arando en los maizales, haciendo fiesta en los vericuetos en donde Dios juega a la ronda con las eternidades, fomentando una cuenta que no tiene registro en la tierra sino en el cielo de los ángeles virtuosos, asexuados, que hablan de las guerras desatadas pero también de esa paz que le mete tijera a la muerte y sus pesares.

Libardo Campos es un poeta que sabe lo que dice. Y como lo sabe, lo expresa sin ambages. Como lo hacen los señores y los grandes. Sabiendo que a veces es peligroso decirle la verdad a esa noche en donde se afincan la culebra y duermen sin dormirse todos los males del tiempo, los males del fracaso desatado.

*El poeta con canto temple el telar de la vida
entretejiendo hilo a hilo la manta del tiempo;
cada palabra que entrelaza en cada verso
es juego de mariposas con flores
cargadas de aroma.
Brilla la palabra en su propio cosmos,
acomoda estrellas y luceros*

Y es que el poeta sabe que por eso, *la lluvia suelta sus lágrimas contenidas/ que el poeta recoge en su papel en blanco; que un río de sueños del mundo soñado / corre por un surco de versos; que la lucha con el viento al pie de las dunas / mirando el oasis de su propio desierto,/ cruza campos y ciudades / alegría y pesares/ buscando la rendija del tiempo / para llegar al fondo de las almas.*

*El poeta roba del pintor sus pinceles,
cargando en sus hombros los colores del arco iris,
y a la sombra de un árbol
acompañado del murmullo de las aguas
escribe su poesía que lanza al río
buscando los brazos del mar inmenso.*

*En su viaje
el verso canta, ríe, alegra
para al final tenderse en la playa
a dormir el sueño del poeta...
recostado en la almohada de su poesía...*

El que quiera encontrar a Libardo Campos lo puede buscar en esa verosimilitud que alientan las campanas; arraigado en la fiebre de su tierra y su gente, levantando en vilo al propio horizonte en donde cavilan sin temor a la noche los zorzales.

*Elevo esta copa ante la vida
brindando con este corazón sentido,
por las maravillas del reír, del cantar
por la alegría del tiempo vivido.
Por los instantes de emociones
en el relicario de la existencia,
siempre cargada de ilusiones
añorando de la mujer, su presencia.*

*Por cada flor, que a lado y lado
del sendero, sueltan sus versos
llenando de música el camino soñado,
regalando a cada viajero, su universo.*

Es ese acercarse a la bruma despejada la que lo hace beberse de un solo trago/ esta copa cargada de metáforas/ que le brinda la poesía, con la que acaso intenta inventar un nuevo mundo con nuevos nombres destacado.

*Ya Abril no será Abril,
le pondré otro nombre, no importa cual ...
o simplemente lo dejaré sin nombre.
Será un mundo cargado de música,
con el bello trinar de pajaritos
en hermosa sinfonía de amor
vestidos con plumaje nuevo.*

Con esa nueva moción se propone bajar por las escalinatas de la montaña / buscando la playa desnuda e inocente / para, en un descuido robar el misterio del mar y todo lo existente.

*Me esconderé en el arco iris,
luego bajaré por su prisma, detrás de la llovizna,
buscando el horizonte del poeta...
y al final de esta copa ...bebiéndome los años...
ya tendré mi propio mundo,
donde un canto a la vida
será un poema llamado ¡ Abril !*

Es ese aliento de campanas echadas al vuelo el que le permite danzar en medio de todo lo vivido, caminar sin dañarse sobre el caos de todos los cristales.

*Miró, como...las hojas se marchitaban
gravitando los años en la orbita de su existencia,
vió la vida desdoblándose a si misma,
se rió del antaño en la contemplación del futuro
anunciado con el tañido de campanas,
viendo rodar cada hoja silenciosa por la senda.*

El poeta Campos dice que “mira pasar el carruaje de la vida/ guiado por extraño cochero,/ como va soltando cajas rotuladas de sueños”, pero él mismo es el carruaje y el cochero, alentando su propia vorágine indomellada. Dice que ríe del viejo cochero, pero entonces se rie de todo y se incluye para gritar su asombro a la quebrada, que es la tristeza y la felicidad al mismo tiempo, juntadas para servir de señuelo a la mañana.

*En la garganta de los acantilados
el silencio agoniza apurado por el viento,
la ciudad a medio dormir desde el alba espera,
en lo alto de la montaña, después de vencer la noche,
triunfante, asoma su cara el día radiante.
Sin apurar el paso, cauteloso, rueda cuesta abajo,
diluyendo las sombras de la noche,
sigilosamente entra por las ventanas
corriendo cortinas de penumbras,
soltando destellos de imágenes perdidas.
Cruza el viento raudo, llevando en sus hombros,
un cargamento de silencio dormido,
los espejos limpian su cristal, buscando imágenes,
un mundo de cosas perdidas, sin conocerse ellas mismas*

se pelean el mejor rincón, escondiéndose de la nada.

En ese lenguaje, en ese idioma de palabras echadas a volar tras los nogales, Liborio Campos, se prepara. Y en su ritual de poeta, anidan todas las aves, se acercan todos los hombres, se congregan los arco iris y todas los verbos proclamados. Y juntos hacen del mañana una orquestación de fe para vivir esa nueva Jerusalem que vendrá del cielo con su tardes.

*Ya la tarde se prepara para recibir la noche,
fatigado el día, cansado, a paso lento regresa,
el acantilado abre sus puertas al viento
el sol adormita en la montaña,
y yo cierro el libro de mis versos .*

Si claro, dice que lo cierra; pero en realidad lo abre, porque Libardo es un libro que nunca se clausura; que está abierto para el amor y la ternura; que se consuela si mismo antes que la noche se declare. Y aunque él mismo crea que desesperadamente trata de escapar, sólo va a su centro vital porque yendo allí se encontrará con todos, cuando vuelva.

*me miro al espejo y no me reconozco,
el cristal se quiebra entre mis manos,
busco donde esconderme...
me transporto al espacio*

Eso dice, pero en verdad el espejo retrata sus embates, se celebra y se jacta en sus celares. Es Libardo y el espejo buscando congraciarse con su carne. Pero también con su alma, con sus atardeceres y sus sueños de infante. Y es que él sabe que “una fisura en el madero se burla de la puerta” y que él mismo es la puerta de todas las entradas. Y a lo mejor el madero en el que fue crucificado el Hacedor de todo lo existente. Porque habría

que preguntarnos cuál fue el bosque que lo acurrucó cantando; de qué fuente nacieron sus lágrimas pinceladas de amor, amotinadas.

*Esta sombra es convicta del tiempo y del espacio,
sutilmente señala un camino solitario y nostálgico
tan largo como su propia soledad,
guardando el temor a su propio encierro
Este árbol sembrado en un día
sin recordar el sitio ni el cuando,
ha entregado al viento sus propias hojas
marcando la señal del habitante anónimo.
Esta pared, de brazos mutilados,
en su lucha solitaria contra el tiempo,
aún intenta abrigar a su huésped sin rostro.
cubierto con hojas de calendario.*

Puedo decir entonces que estamos frente a un poeta hermoso de limpio corazón que nos despierta ahora que necesitamos tanto de su canto. Que viene a nosotros para hacernos comprender que Dios existe; que el amor hay que encontrarlo; y que en el vigor de ese amanecer está el secreto incluso del manantial que baja de las alturas para procrear la vida en los geranios. Usando sus mismas palabras podríamos por eso decirle para comprenderlo y valorarlo como al gran aeda que es:

*Estos pájaros del paraíso, de ignotas tierras
que desde lejos, muy lejos
quebrando distancias han llegado oteando el paisaje
para anidar en tu alma,
cruzaron la alfombra de tus sueños
con pasos firmes entre el coro de ángeles,
ondearon el estandarte de ilusiones,*

*colgaron cada nota de su canto
en el pentagrama de tu inocencia,
recogieron la vida en una copa
para luego a si mismo brindarse.*

Gracias entonces, Poeta de la Vida. Gracias por ser como eres y llegarnos

PEPE SÁNCHEZ: DELETREANDO LAS PALABRAS DEL ABISMO

“Piratas en el alma”, el libro con el que el Poeta Pepe Sánchez obtuvo la segunda presea del Premio Mundial de Literatura “Andrés Bello” de Venezuela, compartida con Ernesto Kahan, otro grande de la Poesía Continental, es un acontecimiento para la inmortalidad. No sólo porque el aeda cubano, se ha ganado ya un lugar, a todo pulso, en el consenso de los creadores hispanoamericanos o porque sus cavilaciones intelectuales – su entrar fabuloso al territorio de la ternura en donde todo es posible - han merecido el reconocimiento mayoritario, sino porque en él – aunque se le ocurra decir que “es difícil padecer cualquier edad” - logra encontrar la puerta de entrada a un universo íntimo maravilloso, que no lo podrá agotar la noche de los tiempos, ni la oscura vileza de la envidia tiñosa, porque reside, milenaria y ancestral en su devoción humana por la vida.

*Emblema de mis huesos
cántame despierto
perpetúa las ganas de estar en mí
Ayuda a cuidarme estos empujones
vecinos de mi soledad mayor
rivalidad desprendida hacia dentro
que el cielo está más prójimo
más cerca si prescindimos de la escala
Que granen en ti los desnudos
sus corazones claros
Sé mi arma favorable la de vivirnos
no el amuleto que nos esconden del pecho
la matanza entre figuras menos reales
No dejes de anunciar la lluvia en casa*

*los disparos que preciso al clarear
Acompáñame cuando alguien crea que falta
y yo hundiendo mi voz del fuego
Emblema de mis huesos
no permitas que mueran
los naranjos de la infancia
expulsa del templo a los mercaderes
que sus nombres ardan la maldad y el ahogo*

Es ese mismo Pepe Sánchez, que alega: *“Son juegos para elegidos / nueces que amigos parten contra el ayer / los trastornos y otros cercos de nostalgia./ Nunca más tendré la edad de Jesucristo./ Nunca más pero la sangre ha sido del alma / y más veces habrá que morir amor. / Si alguien da la vida por un pueblo / pocas pueden ser las palabras sus prósperos abismos”* y que sabe que *“Quien camina con clavos en la sangre / sabe que el odio corroe a los tibios / peldaño bajado a su penumbra / No han de volver los reclamos de la juventud / hacerla eterna es maldecir al pasado/ morirlo en cada lámpara que alumbra / Cada hombre que lo sea sin máscara”* y que *“Somos diurnos de una ciudad rasgada / a lápiz a edad con su desdicha / escalera cuyos peldaños desaparecen / a medida que el pie baja / a subir asombro monedas pagadas./ Nunca más pero siempre en la vida / pudo quedarnos una caricia trunca / y es posible andar la calle / con el último pedazo de esperanza bajo el brazo / Nunca más pero siempre resurrecto / los dados del viento se juegan esta gruta / hay arreboles cartas pedazos de mirada / que van a hincar el nunca con el siempre / la sed maldita con su charco revuelto”*.

En su madurez creativa, Pepe Sánchez, ha logrado juntar todos los cabos de su mundo creativo, para proponer una poesía acuciosa, que sabe entrar y salir airoso de los reductos más inexpugnables, que usa a la ternura como su principal sostén, a partir del cual como un Capitán de barco ganado por la pasión, libra las batallas más entrañables en el mar indómito de la vida. Es precisamente en ese ir y venir, en ese regodearse en el manejo de

olas del idioma, que el isleño confirma esa plenitud que se banderea, que flamea victoriosa, que hace milagros y crea lo increado, en el alma de los visionarios.

Pepe Sánchez es un visionario, un profeta del devenir. Un poeta que no lo ha domellado la fatalidad; que se ha hecho escriba militando en las filas de un pueblo generoso. Su élam vital no viene por eso del vacío de los retóricos hipócritas y sin dignidad, que pretenden sobrevivir a su propia mediocridad en base a fuegos de artificio.

La suya es una poesía franca y contundente, cabal, que sabe lo que quiere; que no viene de una imaginación sin destino, sino del espíritu de un ser humano increíblemente bienhechor, al que todos amamos y respetamos por su grandeza, que es capaz de dejarse llevar por la ternura más encantadora, como cuando por ejemplo dice:

Ríe mi Nachi
a ti no llegará este invierno torpe
no te alcanzará sus pobrezas
Hazte de la libertad
un corcel para siempre
cabalga con cascos de luz
las praderas de la vida
Hoy la casa se engalana
de todas tus travesuras
y también canta para ti
Buen mañana tengas
mi puta linda
Toda la gloria del mundo
cabe en una mirada de tus ojos

El Poeta Pepe Sánchez Hernández es un Maestro en ese urdir de historias en el que acopia con fina ironía, conceptos éticos de universal contextura y predominio:” *El que*

lea o escuche este poema / es ya cómplice de homicidio / Ha matado entre otras y tantas / la estupidez de autoagredirnos / como si fuéramos arcángeles de la verdad / y en cuanto amanece haya que calzarse el odio / Hace mil guerras mundiales pactamos la desnudez / y todavía florecen coleccionistas de inviernos / mercaderes del cuervo de Poe / claro ya sin la tenacidad del mar y sus cantos / los que sobrevivieron cuando la gratitud / Ser cómplice de homicidio / cuando se está matando el odio más antiguo / es vivir partidario a ningún muro / poseer luz a precio de luz / El que lea o escuche este poema / al menos mientras dure su fuego / no podrá arrojar la primera piedra”

O cuando dice: *“la nostalgia es una puta desclasificada / yo le entro desnudo clasifico su sexo / la muerdo donde más sabe a entierro / clasificado mi desayuno el postrer quejido / mi diurna manía de elegir los precipicios / desclasifico entre los clasificados / a silbar orgasmos visiones de la cárcel/ fuera de ley clasificado moribundo / romántico hiriente bien clasificado / pero humano vivo / y sin nada confuso en mi aliento”.*

*Quién pagará mi fianza a su hora
 Puedo ser el más grande místico
 tomar surrealismo con Tristan Tzara
 discutiendo las crecidas del Nilo
 el sueño abigarrado de Monsú Desiderio
 ah maldito insatisfecho
 tengo que sacar mi voz agrietarla
 bajo el sol de los desesperados
 Ya habrá tiempo de arroyuelos
 selvas para la muchacha que te ciega
 hacer del horizonte un símil medieval
 escribirme místico cantarme oscuro
 No espero mi fianza en la torre
 salgo a maldecir la época
 Ya habrá tiempo de jugar con luz*

La poesía de Pepe Sánchez se parece a él mismo. Ella es su espejo y su eco. A ella va para tomar agua subterránea y su poesía a la vez lo busca para congraciarse con la naturaleza que bulle subterránea en sus estribos:

*Las cosas toman la forma de sus dueños
 este lápiz se parece a mi voz
 solidaria en su libre albedrío
 gastándose en cada metáfora
 Creo haber estado escribiendo
 el mismo poema desde siempre
 la misma verdad sucesiva
 Las manos y las palabras del poema
 son gemelas en sus discordias
 Unas levantan paredes
 que mañana serán la casa
 Con las otras sigo manchando papeles
 por los que algún día seré juzgado
 Para entonces
 solo el Poema podrá salvarme*

De esas consonancias nacen sus más entrañables confesiones: *“Confieso haber roto la luz para esconderme / en su parto de signos que busco y evado / cualquier vez que el día se me derrumbaba dentro / quizá el Himalaya será siempre mucho nunca / pero uno también necesita de piratas en el alma / tener otros guardianes con quienes compartir el trigal / mi voz ha frutecido desesperadamente / a ambos lados de la muerte / todo no puede ser un abismo siempre / espero luces al final de esta calle amada / la vida con su alema me protege /he caminado su pardo espejo desconociéndolo / limpiamente como la lluvia más triste del Otoño / está bien en casa la sopa de los domingos / aunque el corazón se animara a aceptarlos / mis frutos maduraron a*

escasos dedos del tintero / no más útiles para que la piel sea respirable / parezca esa rama que alcanzan los niños al despertar”.

América se honra por eso de tener un poeta de la talla de Pepe Sánchez, que con sus “Piratas del alma”, consolida su preponderancia creativa y un lugar de privilegio en la literatura hispanoamericana.

MARGA MANGIONE: ARTESANA DE LA PALABRA MARAVILLOSA

Eliphas Levi decía que el bien y el mal fructifican sobre un mismo árbol y brotan de una misma raíz, y anotaba que el bien personificado, es Dios y el mal, el diablo. Que conocer el secreto o la ciencia de Dios, es ser Dios y conocer el secreto o la ciencia del diablo, es ser diablo; y que ser a la vez Dios y diablo, es reunir en sí la más absoluta antinomia, vestirse con la túnica devoradora de Deyanira, cubrir con la máscara de Tifón el rostro radiante de Osiris y levantar el sagrado velo de Isis.

Lo que no pudo alcanzar a discernir – porque no era poeta - es que hay una fuente que puede cernir todas las estrellas del cielo y juntar a la muerte, la vida y la inmortalidad al mismo tiempo, que se llama poesía.

Cuando la poeta Marga Mangione decidió ser protagonista de su propia vida y hacer que ella atice la vida también de los demás, no la convocó la posibilidad de confirmar si el bien y el mal fructifican sobre un mismo árbol y brotan de una misma raíz, porque en su nobleza de mujer se acunaban otras razones. No la de discernir teleológicamente si el bien personificado, es Dios y el mal, el diablo, sino establecer el punto de partida para la perfecta ilusión, que no da a luz antinomias verbales, sino que se recrea en la cotidiana ternura de esa plusvalía llamada amor que todo lo enamora y dignifica.

Marga Mangione es en ese sentido esa voz refulgente que se vuelve sobre sí misma para alumbrar lo que otros ni siquiera intentan porque les falta lo que a ella le sobra: grandeza.

Poeta de grandes contenidos, y de muchas posibilidades, en su razón de artesana de la palabra sentida, habita una poesía que antes que ser construcción de palabras inequívocas,

es sentimiento; y antes que sentimiento ese fuego imprescindible por cuya única vitalidad los pueblos jamás mueren, llamado dignidad.

Levi insistía que cuando la naturaleza tira de la cuerda es porque avanzamos de través, y que cuando ella nos aprieta es porque el peligro acecha, agregando que es desgraciado el que no reflexiona. Pero el poeta no necesita tirar de la cuerda ni ser víctima de ningún peligro para vitorear a la vida o a la muerte, porque está por encima de todas esas circunstancias. Eso lo entendió Marga Mangione, que ha hecho de la poesía una razón de ser y una oportunidad de vida.

Leerla es por esa misma razón un ritual para el regocijo; pero más que eso un acto de esperanza. De fe y de mañana, porque en el contexto de su fuego interno, ese que amasa panes en el fogón del alma, se celebran todos los hallazgos. Y en esa celebración, las palabras tienen la cadencia marcial de los caballos de paso que trotan majestuosos sobre el verde sin fin de las praderas. Sobre el verde y sobre todos los colores que teje el espíritu que se despacha en los confines del viento inacabable.

A su ternura se asimila la nada y el todo del corpus universal de que Dios ha creado; pero también de lo por crear, porque al oficio de la literatura no van los vanos ni los viles, sino los consecuentes. Y Marga acredita con su voz femenina reproducida a niveles infinitos, que su poesía es parte de esa dimensión concatenada, de ese fuego que no es fatuo y de esa presurosa manera de hacer conocer que vive. Porque escribe, porque canta, porque sueña. Y a ese escribir, ese cantar y soñar, acuden los pájaros de la tarde y también de la noche que tiene mucho que explicar a la mañana.

Allí están para demostrarlo sus poemas circunstanciados para momentos cruciales, sus creaciones hechas para que otros se miren de reojo o frente a frente, porque ella ya lo hizo como en un espejo que no desfigura, para reproducir los tatuajes morales que le ha dejado la vida en su alma enternecida. Y también la muerte. Y también el espanto de sobrevivir a un mundo eclosionado por la maldad y la desgracia.

Marga Mangione tiene por eso un lugar asaz en la batalla (y en la poesía). Su obra es una especie de trinchera para desde allí mirar cómo se avispa el enemigo airado. Pero también un reducto para una humanidad que clama de amor porque lo perdió en el ay doloroso de todos los desdenes.

Por eso en éste prólogo la celebro y la abrazo. Me contagio de su luz y me voy a vivir a su reducto consagrado al viento de la primavera intacta. Sin invitación. Absolutamente convencido que su voz es mi misma voz y sus palabras mis palabras, clamorosas.

SUSY MORALES COZ: ESA LIUCIÉRNAGA QUE DESCENDE AL CORAZÓN DE LA MAÑANA

Facundo Cabral decía que hay tantas cosas para gozar y nuestro paso por la tierra es tan corto, que sufrir es una pérdida de tiempo. Además – anotaba – el Universo siempre está dispuesto a complacernos; por eso estamos rodeados de buenas noticias. Cada mañana es una buena noticia. Cada niño que nace es una buena noticia; cada cantor es una buena noticia, porque cada cantor es un soldado menos. Por eso hay que cuidarse del que no canta porque algo esconde.

Por eso que siguiendo ese mismo espíritu, esa misma filosofía de la alegría, pensamos que el tener a la poeta **Susy Morales Coz** entre nosotros, es definitivamente una buena noticia, en un tiempo como éste ganado por el dolor y la desesperanza, por la fatalidad que promueven desde sus cuevas de bárbaros atilas los promotores del odio y de la muerte.

José Guillermo Vargas Rodríguez, Presidente de la Casa del Poeta Peruano, sostenía que en **Susy Morales Coz** su audacia es su único límite si es que lo tiene, porque es capaz de afrontar el rostro desconocido de sus palabras sin tenerles miedo, a pie y a caballo y desde lo más remoto, restituyendo la imagen de nuestros sueños.

Vargas Rodríguez cree que precisamente por esa audacia, es muy posible que la técnica y la compostura se pierdan en muchos momentos, lanzando a nuestros rostros como un axioma la belleza de no bajar los brazos cuando canta. Para ese aeda esa propuesta terca y resistente es la más valedera en nuestra joven poeta.

“Terquedad y resistencia – agrega – que se levantan como un bellissimo poema, para mostrarnos pasajes que parecen tener un tono más alto. Voces claras, sabias y sonoras que indubitavelmente surgieron sin dubitaciones. Valentía, sinceridad, talento y audacia, son suficientes para abrirle los brazos en la puerta misma del parnaso Peruano”.

Yo personalmente discrepo con mucho respeto de esa afirmación. Creo que más que terquedad y resistencia, en **Susy Morales Coz**, se da esa especie de hambre por ganarle a las palabras contenido, ese querer entrar al mundo mágico de la poesía, desde su propia ternura, para poderlo resumir todo, porque como ella misma lo dice, en el glorioso tumulto del misterio, se condensan los pálpitos de su más íntimo ser, pero también esa alegría pública que rebosa en las alcantarillas, que cae del cielo perpleja en cada espejo de colores y consonancias.

Ella nos invita a mirar el horizonte desde nuestra penumbra, para sumergirnos de puro humanos en el sueño que todos esperamos, para despertarnos jubilosos en un nuevo amanecer que saluda a la nada, pero también la profundidad celeste de todas las orillas que desata tumultos en el centro de la tierra.

Susy Morales Coz nos habla desde la complejidad de su alma con sus frágiles susurros, de los cuales emergen como fuegos fatuos sus mejores anhelos de poeta viajando al infinito. Y es allí donde anhela ser agua, tierra y sol candente, inteligible suceso.

En esa jungla de palabras, la poeta, proclama su libertad de ave y viaja por andinos caminos, como una sombra, una gota, una luciérnaga que desciende hasta el corazón de las mañanas; que se hace verbo en las colinas y que en plena noche alumbra con sus rayos de sol colmada de misterios. No importa que la tinta se agote y se absorva la súplica y el mundo olvide los ramos de cultivo, las hojas que marchan en multitud consumiendo las palabras. No importa que afuera el silencio la delate. Que un murmullo de adjetivos crezca en la yerba mala. Si la suya es una propuesta para la vida. Para la restauración del hombre, y el humanitarismo. No importa que hay silencio sepulcral en las ventanas si sus

palomas, la de su sed inacabable, están allí, hurgando en una poesía que sigue andando, quijotesca a veces, sancho pancita otros, porque así es como se construyen los sueños más inmarcesibles.

Bien por ella. Bien por la poesía. Bien la buena noticia de tenerla con sus ojos victoriosos diciéndonos lo suyo.

SANIEL LOZANO ALVARADO: LA ENTRAÑA DEL HISTORIADOR QUE TODO LO PERCIBE

Mei Yao Chen, el gran filósofo chino, que competía con **Sun Tzu** en temas de estrategia bélica – en esa guerra que el año 500 a.C. era en cierto sentido ritual, pues no se podía golpear a hombres de edad en las batallas, los gobernantes benevolentes no masacraban ciudades, emboscaban ejércitos de guerra, y los príncipes justos no se rebajaban a engañar o aprovecharse deslealmente de su adversario - decía que es esencial saber de antemano las condiciones de un terreno, porque tener información de las distancias, permite hacer uso de un plan directo o indirecto. Si un general conoce el grado de facilidad o de dificultad al atravesar un territorio, puede sopesar las ventajas de usar la infantería o la caballería. Si sabe en dónde va a dar la batalla, sabe cuándo deberá concentrar y cuándo dividir sus fuerzas. Todo debe ser completamente conocido: las montañas, ríos, altiplanos, tierras bajas y colinas que puedan defenderse como puntos estratégicos; los bosques, juncos, pajonales y pastos elevados donde pueda estar escondido el enemigo; la distancia de carreteras y senderos, el tamaño de ciudades y pueblos, la extensión de las aldeas, la fertilidad y esterilidad de los campos, la profundidad de los canales de regadío, el número de bodegas, el tamaño del ejército opuesto, el filo de las armas.

Y claro, ésta –la de entrar a discernir sobre los espacios de la literatura liberteña - no se trata de una guerra. No hay aquí carros fuertes, caballos veloces, tropas valientes, armas afiladas alegrándose, como en las batallas de antiguo controladas por un código legal aterrador, al redoble de los tambores llamando al ataque o esforzándose tras escuchar el sonido de los gongs llamando a retirada. Pero no he podido evitar pensar, que **Saniel Lozano Alvarado**, para configurar su libro “**Literatura Regional de La Libertad**”, prácticamente ha tenido que actuar con la estrategia de un General – él es el gatillo de su ánimo decía Hu Chi - para discernir esencialmente y de

antemano, las condiciones que tenía que enfrentar, para identificar con vocación de histórico compilador y crítico los valores intelectuales de toda una región.

Tu Mu decía en los tiempos de las guerras más airadas, que en cada cruce de caminos se debe construir un fuerte; arriba se apila leña; dentro hay túneles ocultos. Se les sube por medio de escaleras; allí se establecen centinelas. Después de oscurecer, si un centinela oye redoble de tambores en los cuatro costados del campamento enciende una hoguera. De éste modo si el enemigo ataca de noche puede entrarse por las puertas, pero por todas partes habrá campamentos, al este, al oeste, norte y sur, cada uno tan firmemente defendido, que no sabrá cuál atacar. En el campamento del comandante en Jefe o en los pequeños campamentos, los que saben que ha llegado el enemigo lo dejan entrar; entonces tocan los tambores y todo el campamento responde – los hombres de la vanguardia, retaguardia, derecha e izquierda tienen cada uno su propio campamento – En todos los pequeños fuertes se encienden hogueras como faros que producen claridad como en el día y fuertes ballestas y arcos poderosos disparan desde arriba en todas direcciones.

En éste caso, **Saniel Lozano Alvarado** no ha actuado como un General despojado de su moral, sino como un Comandante que, sereno y firme, le ha arrebatado el corazón a los apologistas centralistas excluyentes, sin tragarse los cebos y señuelos que le pudieron lanzar para influir en su ánimo crítico. Ho Yen Shi, aconsejaba: cuando acampes, hazlo tan rápido como el viento; en la marcha reposada, sé majestuoso como un bosque; en el ataque y el saqueo, como un incendio; cuando te detengas, permanece firme como una montaña. Insondable como las nubes, muévete como el trueno.

Para eso, el autor ha tenido que deshacerse de su equipaje pesado y vadear todos los ríos, caminar a través de desfiladeros estrechos, fosos profundos, graneros repletos de hambre, trepar altas murallas, mirar con tranquilidad los alrededores. Sun Tzu, que horrorizó a muchos discípulos ortodoxos de Confucio con su “Arte de la Guerra”, alegaba que el oficio de un General consiste, en parte, en crear cambios y manipularlos para su provecho, ponderar la situación antes de moverse. No se precipita sin sentido en tentadoras trampas, es prudente pero no titubea. Se da

cuenta que hay algunos caminos que no deben seguirse, algunos ejércitos que no deben atacarse, algunas ciudades que no deben sitiarse, algunas posiciones que no deben lucharse y ciertas órdenes del soberano que no deben obedecerse. Toma riesgos calculados pero nunca innecesarios. No desafía a un tigre o atraviesa un río sin preocuparle si va a vivir o morir en el intento.

Literatura Regional de la Libertad es por eso el mismo **Saniel Lozano Alvarado** hablándonos del trigo fructificado, del trabajo magistral de quienes han escrito la historia. No una compilación odiosa y retardataria, que compite con los aires intelectuales de la metrópoli central, sino varios caminos que al final se unen para forjar la identidad de un pueblo generoso como el liberteño.

Por eso precisamente tiene ese aire vigoroso y real que posibilita la historia. Esa que no es la voz que no puede escucharse en la batalla porque la ensordecen tambores y campanas, sino el alma misma, la espiritualidad configurada en hechos y demostrada en los aconteceres cotidianos como una conquista del talento y de la vida.

Literatura Regional de La Libertad, no es como la guerra que se basa en el engaño. Y menos un crédito para favorecer a amigos conspicuos que entre tragos lloran su desgracia, y se prometen emocionados apoyos recíprocos, sino el sumum, el aparataje perseverante, casi heroico de un hombre del talento de **Lozano Alvarado**, que ha actuado desde su generalato de escritor con la entraña del historiador que todo lo percibe y lo siente en el alma. Podríamos decir que la suya, es una de las más serias propuestas históricas no manipulables para unificar los fragmentos que forman el todo de la identidad literario intelectual de La Libertad, a la que todos los que quieran escribir la historia de la literatura nacional tendrán que acudir. El autor ha entrado a conclusiones inequívocas y seguras, para unificar evidencias y confirmar realidades, juntando cabos, recorriendo distancias, sopesando caminos, no como un comandante vacilante, precipitado, impulsivo, engañado o arrogante, sino como un estratega que ha ponderado sin desgastarse la situación antes de moverse. Sin carros veloces de muchos caballos, sin vagones recubiertos de cuero tirados por briosos corceles. Con esa entraña de interlocutor con voz propia en el proceso de interculturalidad, que ha hecho que las armas jamás pierdan su filo y la moral nunca decaiga.

El Gran Duque Chian Lin dijo un día: “Quien se esfuerza en ganar con espadas desnudas no es un buen general”.

Saniel Lozano Alvarado, quien ha desarrollado su actividad académica, lingüística y literaria en las Universidades Nacionales de Cajamarca y Trujillo, la Universidad Dan Kook de Corea del Sur, las Universidades Autónoma de México, Nacional de Loja y Técnica de Machala, Ecuador, ha apuntado con la potencia de una ballesta completamente tensa, sin reglas fijas, pero en permanente campaña, custodiando como un guardián el vado de su río, hasta convertirse en el dueño del destino de un libro con personalidad inconfundible, que sabe dónde y cuando se librarán sus propias batallas interiores, en la infinita variedad de sus caminos. Por eso que llega antes que otros, sabiendo cómo estimar y calcular distancias, engañando y embobando, incluso en desfiladeros arriesgados, pantanos y ciénagas, a ese enemigo ancestral llamado indiferencia. Pero también consciente de que la naturaleza teórica y crítica de ese libro, consolidada por datos desde tiempos pre hispánicos hasta nuestros días, debe proseguir y seguramente concluir con una selección antológica representativa.

WILMA BORCHERS: BUSCANDO A LOS FANTASMAS DE SU FUEGO

El Profesor Claudio Altisen durante una reflexión epistemológica, sentando a la razón en el banquillo y usando el ejemplo de una piedra soltada en un vaso lleno de agua, que sube el nivel de ésta tanto como el volumen de la piedra, decía que la impenetrabilidad es una propiedad fundamental de la materia: «el espacio ocupado por una sustancia no puede ser simultáneamente ocupado por otra», que una cosa no puede ser y no ser en el mismo momento y bajo las mismas circunstancias. Y que por ese principio, numerosos filósofos en la historia, han visto en el hecho de la capacidad reflexiva de la mente humana, la prueba de la espiritualidad (no-materialidad) del alma humana. Que todos los sentidos, bajo ese presupuesto, son «materiales» y no pueden retornar a sí mismos, ni pueden penetrar-se (el ojo que ve a los objetos no se ve a sí mismo, el oído no «se» oye, el gusto no «se» huele, etc); pero que la mente humana sí «se» piensa a sí misma, lo que permite deducir que no es materia, que es inmaterial, y entonces espiritual. El físico alemán Max Planck, planteó en 1900, la desconcertante estructura de «la teoría cuántica», indicando el límite de la divisibilidad de la expansión y el límite extremo de toda divisibilidad planteando preguntas perturbadoras a los físicos materialistas desde la esfera de la intuición metafísica, al intuir un orden en el seno del caos.

Altisen, ante tal desafío, se pregunta: “¿Qué hay de común entre una mariposa que aletea en Pekín y una tormenta que se desata sobre Buenos Aires? Estos fenómenos podríamos decir que son en realidad caóticos, es decir desordenados; sin embargo, al examinarlos a la luz de «la teoría del caos», descubriremos que ciertos acontecimientos aparentemente desordenados, imprevisibles, responden a un orden tan sorprendente como profundo. ¿Cómo explicar la existencia de dicho orden en el corazón del caos? Más exactamente: en un universo físico sometido a la entropía, a la expansión creciente y sin vueltas para atrás, en un

universo que «es» una explosión (Big Bang), siendo arrastrado hacia un desorden creciente (o no dejará de expandirse nunca, o en algún momento la gravedad lo volverá a reunir en una «implosión» que luego provocará cíclicamente otra «explosión»), ¿por qué y cómo aparece el orden...?. Los planteos materialistas y mecanicistas ya no resisten un análisis serio; llegó el momento de buscar más allá de las apariencias mecanicistas, la huella casi meta-física de otra cosa, a la vez cercana y extraña, poderosa y misteriosa, científica e inexplicable: algo como Dios, quizá”.

Cuando la poeta chilena Wilma Borchers hizo su libro “Los fantasmas del Fuego”, que discurre entre la narración y la poesía, no puso en el banquillo de acusados a la razón, sino que entró en ella para frecuentar, haciendo literatura, la evidencia histórica, que en poesía equivale a superar, incluso con desplante, la misma teoría del caos y hasta la posición de la teoría cuántica que ha puesto a elucubrar a los materialistas y a los metafísicos, desde Hegel y Marx, hasta Karl Popper, pasando por Althusser, Piaget, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Gerald Holton, Gregorio Klimovsky y Paúl Feyerabend, que han animado de una u otra manera, la no ética, la criteriología, la lógica mayor, la crítica y teoría del conocimiento, la teoría de la ciencia, la gnoseología, y la fenomenología o epistemología.

Los antecedentes de su trabajo los puede encontrar por eso con facilidad en la entrega de Martín Gusinde, en el acopio magistral de C. Vega D, en esa obra señera que es “Los indios del archipiélago fueguino” de Antonio Ciiazzi, y por último en sí misma que es ella y también esa mujer pájaro llamada Lakutaia le Kipe que demarca a la Rosa Yagán, el último ser puro de la etnia.

En su obra magistral la poeta y escritora, pinta el presente con las luces del pasado, y el futuro con ese acíbar del presente que sin poderlo todo, se somete. Y se pinta a sí misma en sus horas más deleitosas, con un talento pocas veces visto, que le debemos reconocer para la síntesis, pero también para la descripción creativa, como cuando por ejemplo afirma:

“Camino junto a mi madre, marchamos tomadas de la mano, la noche viene avanzando con sus plumas oscuras y nos detenemos para mirar como cae la última luz sobre los canales. / Entre fiordos y ensenadas, rompiendo costras de escarcha, vemos cruzar canoas que llevan en su interior pequeñas fogatas. / Mi madre espera un hijo, por eso ahora camina más lento y tiene ese brillo de aguas vivas en la mirada. Durante este tiempo no entrará al océano. / Las canoas que distinguimos desde los acantilados, avanzan como relámpagos entre los canales retorcidos, parecen largos peces oscuros llevando en sus lomos escamas encendidas, son las chispas de las pequeñas fogatas, las que a veces, agitadas por el viento huyen asustadizas, como un enjambre de insectos luminosos que se perdiera de pronto dentro de la garganta de la noche”.

Estamos ante una escritora que sabe manejar el asombro; que ella misma es asombro cuando en primera persona se convierte en protagonista de una historia que es la de todos; que es capaz de avivar fuegos imperceptibles para convertirlos en fumarolas, en grandes llamaradas, en incendios, que al contrario de los típicos, nos enseñan a presentir el alma. Su inmensa calidad y gran capacidad de descripción la lleva a decir:

“Cuando mi cabeza no sobrepasaba aún, la altura de las caderas de mi madre; ella y yo nos uníamos al mar para ir en busca de mariscos. / Las lenguas del hielo nos daban golpetazos fríos, mientras tanto su pelo, ramaleado por los fieros vientos se apegaba sobre mi rostro, sus cabellos enmarañados, dibujaban en mis mejillas pequeños bosques de algas desordenados. Ahora son las hojas las que me producen esa misma sensación cuando al caminar rozan mi piel, al avanzar entre las ramas. / Yo iba sujeta con una ancha tira de cuero, y además cubierta por una capa de espesa grasa de lobo marino. De este modo, al igual que todos los niños pequeños, colgaba sobre su espalda y mis brazos rodeaban su cuello. / La tibieza de su piel contra mi pecho; ese, ese es mi primer recuerdo. Al regresar al refugio con la carga suficiente, se agradecía al árbol del océano; la risa caía derramándose, junto al jugo de los frutos marinos”.

Wilma Borchers, es una gran recreadora de la realidad; pero más que eso, acuciosa provocadora de todas las escenas que como un espejo refleja en su memoria y las lleva a la descripción totalizante. Y entonces su historia, en la que se concatena el paisaje natural y la actuación de una serie de elementos culturales concomitantes y a veces paralelos, es la historia de un pueblo en el que todos los demás pueblos del globo se repiten:

“Las mujeres usando varas de pantanos, trenzamos cestas, canastas, allí recogemos y trasladamos todo lo que nos resulta necesario; también para contener agua hacemos unas utilizando cortezas; son más complicadas, se unen en su base con varas trenzadas y esa parte se recubre con barro, éstas últimas sólo las hacen nuestras madres. / Hacer canastas es un momento feliz, las mujeres mayores mientras nos enseñan a trabajar con las varillas, van relatando historias, algunas al parecer muy lejanas y ocultas, dicen que en los comienzos del mundo ellas ordenaban sobre las cosas. / Cuando era niña, yo tuve una cesta pequeña, en su interior guardé objetos secretos: caracoles, guijarros, plumas, trozos de madera, caparazones y pinzas de cangrejos. / Lo más bello que yo poseía, eran las lunas quebradizas, sin espinas, del erizo”.

Lo bueno de todo es que la escritora y poeta chilena Wilma Borchers sabe lo que quiere y adonde apunta su vorágine: ese fuego que nace como una manta para acumular oficios, y termina siendo una alfombra para soñar y obligar – incorporándonos – a que también soñemos lo que sueña. De allí su mérito, que deberá ser reconocido. Eso nos lleva a pensar que no estamos ante una obra cualquiera o ante una “escribiente” común, sino ante un poder que se expone, que no se oculta, que dice lo que piensa, que sabe decirlo, que no sucumbe ante la mediocridad que estigmatiza a cierta literatura contemporánea, y que se proyecta así como es: diáfana y sublevante, como una propuesta nueva, para convencernos a los habitantes del Planeta que vivimos. Por eso cautiva nuestro imaginerismo cuando expresa:

“El abuelo años atrás, cuando yo era niña todavía, me hizo una canoa de juguete: era igual a las verdaderas, idéntica a esas que los adultos arrastran hasta el océano. / Para construirla usó trozos de cortezas de coigüe atadas con ligamentos de lobos marinos. Su tamaño y su poder eran similares al de esos peces que siempre andan girando y girando, alrededor de los requeríos. / La sumergía en las orillas, y la miraba cruzar rápida sobre la espuma blanca, viajando liviana: era como si fuera una hoja aventurera atravesando entre los deshielos o una pluma bailando sobre el movimiento del agua. / Mi canoa tenía un nombre parecido al mío, así lo ordenó el abuelo, la llamó: Espiritu del Viento”-

Posiblemente todo eso se deba a que antes de dormir, como Wilma Borchers o como Lakutaia le Kipe, conversa con el Gran Espíritu y le dice:

- Gracias Padre por tus ojos que caen sobre el sendero en que transito, / gracias Padre por tus pupilas dispuestas en todos los caminos. ”-

Al final será eso, y todo lo que convoca con su inmenso talento, lo que le da autoridad para contar, sin caer en la anécdota inútil:

*“Nació mi hermano en época de días alargados. / La primera vez que lo vi, su cuerpo desprendía vapor y lloraba sujeto entre las rodillas de nuestra madre; ella se embuchaba agua en la boca, la mantenía en su interior hasta entibiarla y después la dejaba caer sobre la pequeña cabeza húmeda y pegajosa. Varias veces repitió lo mismo, luego fue secado suavemente con finos musgos, después lo untaron con grasa espesa; brillaba tanto como un pez recién apartado del océano./
Dormía envuelto en una piel de nutria, entre nuestra madre, mi abuela y el fuego. /
Yo me imagino que las mujeres somos como el viento, día y noche andamos soplando cantares y contentos”.*

Wilma Borchers, consigue incorporarnos a un mundo distinto al que vivimos, que termina por sorprendernos, para involucrarnos en la esencia ancestral de una familia no agobiada por la rutina citadina, sino convalidada con una naturaleza que no es retacera, que lo ofrece todo, como una ofrenda victoriosa descontaminada de la modernidad, pero a la vez dichosa de futuro:

“En busca de loberías, nuestra familia se interna entre los arrecifes retorcidos. / Nuestra canoa es veloz igual a las toninas y nuestra madre tiene brazos invencibles. / Durante largo tiempo mi padre, usó el ombligo de mi hermano como defensa, así aseguraba que no seríamos sorprendidos por la muerte, lo llevaba colgando sobre su pecho en una trenza de cuero. Hace años, cuando yo alcancé cuatro veranos, mi madre atrapó un pájaro costero; me entregó el cordón que nos mantuvo protegidos. Lo sujeté al cuello del animal y lo dejamos que se fuera, mi espíritu se volvió viajero; ahora debe conocer ¿quién sabe qué misterios en otros cielos?”

La poeta y escritora termina en el jolgorio de una gesta humana que es pintada con todos sus colores y sonidos; que se apea justo en donde sobresale la evidencia de una raza invicta, a la que no ha llegado el tremendismo de la descomposición moral y la hecatombe de la indignidad. Por que en ese avatar la naturaleza fortalece la dignidad y es una sola con el hombre que sabe respetarla hasta el exceso:

“Hace un tiempo, divisé en la distancia y entre la neblina, a un hombre trabajando, hacía arpones usando huesos de ballena. Se ocupaba encorvado, muy atento al borde de las piedras, lo miré curiosa y me fui acercando lentamente entre la niebla espesa. Cuando estuve junto a él, su mano, como si fuera una estrella de altamar se apoyó en mi hombro y su voz fue un oleaje de calma entrando en mis oídos. / Mordisqueó una cuerda de cuero y la sujetó con ternura a uno de mis tobillos. / Mi canasta secreta tuvo un arpón tallado por sus dedos. / Nos despedimos; él era mi padre. Después se alejó sonriendo, su mano desordenó mi pelo y pronto se hizo un sueño perdido entre la

confusión de la bruma la cual poco a poco fue retrocediendo, para dar paso a un día de contento”.

En esa sociedad de luces morales, las mujeres y niños tienen el protagonismo que la misma naturaleza tiene en las flores. Y son parte de esa sucesión interminable que apunta hacia la vida. En ellas Wilma Borchers se trasmuta y mimetiza. Es ella y ellos, por que el Gran Espíritu atiende sus deseos, mientras sostiene el baile eterno de las mareas. Y todos mujeres niños y aves terminan siendo latidos permanentes de un orden que ha superado el caos social y el vituperio:

“En horas de bajamar, las mujeres y los niños rodeamos con piedras las pequeñas enseñadas, y esperamos a que la marea comience y retome su trabajo de avanzar nuevamente hasta la orilla. / El mar hambriento se cuela entre ellas a grandes dentelladas; al retroceder el oleaje atrapados en el pedrerío se agitan multitud de peces huidizos. / Regresamos con las cestas colmadas de alimento. / El Gran Espíritu Puro atiende nuestros deseos, El Gran Padre es el aliento que agita a favor nuestro, una y otra vez, el baile eterno de las mareas”. / De noche, las mujeres vamos a atrapar pájaros, acudimos con largas varas encendidas, silenciosas se deslizan las canoas, orillamos los arrecifes. / Las aves ciegas por el fuego, ignoran nuestras intenciones, se desbarrancan dando chillidos, estrellando sus cuerpos contra el fondo de las canoas. / De regreso con nuestra cacería, las asamos junto al rescoldo. / Resguardadas dentro del pequeño refugio, antes de prepararnos / para el sueño, con caracoles o vértebras hacemos finos collares y delgadas pulseras. / Las plumas más delicadas se guardan, con ellas se encenderán nuevos fuegos. Mientras nos ocupamos hilando los diminutos huesos, como bandadas de boca en boca, cruzan hechicerías y leyendas. / Luego entraremos al viaje entreverado de los sueños. / Afuera ronda el viento: gruñe y rezonga, furioso entre las peñas”.

Es que en esta obra, el paisaje es otro. Wilma consigue como pintora de mundos disímiles, resumirlo de manera genial tal vez para encontrar el eco de su propia esencia cromosómica, con una capacidad de descripción que gusta y estremece:

“A veces, algunas familias se unen para atrapar una ballena, en otras ocasiones, sin saber por qué vienen solas a morir en las orillas. Cuando esto ocurre, en los bordes costeros se encienden enormes hogueras, sus humaredas se pueden divisar desde muy lejos; esa es la forma de avisarles a los otros viajeros del océano que ha llegado el tiempo de reunirse y compartir. / Nuestras chozas se levantan con gruesas ramas flexibles, cada cierto trecho formando un círculo, se entierran ramajes de árboles jóvenes, arriba se juntan dejando un espacio para que escape el humo; sobre este armazón, unas encima de otras, se sujetan ramas de hojas muy tupidas, a veces contra el viento algunas pieles, usamos musgo, terrones, para cubrir los espacios que pudieran quedar entre las hojas, y por donde podría el frío meter su nariz de hielo. / Este es un tiempo de alegrías, dejamos de ser ráfagas, intemperies o ventiscas; asentamos nuestras vidas”.

La escritora y poeta chilena domina los tiempos y los describe con una sutileza para la admiración y el asombro. Y entonces nos llega contándonos como le duele respirar el tiempo helado, y el aguanieve es como menudas escamas de hielo golpeando el universo sin detenerse:

“El invierno se instala, duele respirar el viento helado, el aguanieve es como menudas escamas de hielo golpeando al universo sin detenerse. / Las canoas descansan boca abajo. / Solo el fruto del fuego detiene al frío hambriento. / Los cormoranes unen sus ásperos chillidos al ruido del oleaje, el bramar de las loberías se confunde entre la tormenta, el graznido de las gaviotas se ahoga entre el estallido de las olas. / El humo dibuja en el aire atajos y senderos de yodo; es el aroma de los mariscos, punzados con varillas de juncos, ahumándose lentamente por sobre el fuego. / El zorro en su guarida adelgaza la pupila, huele, levanta las orejas, gira y nuevamente se enrolla sobre su

cola, siguiendo el río de sus sueños./ Afuera, debajo del invierno, aún duerme lejana la semilla de la primavera”.

Es ese dormir en la semilla y levantarse en una estación y otra, la que la lleva a descubrir la minuciosa aquiescencia de lugares comunes, de elementos variados que se solazan en el mundo real, pero también en el irreal de lo espíritus, que gimen, aúllan, lanzan gritos para presumir que existen en la dimensión de los colores:

“Es época de cambios; los mayores ya reconocen posibles hechiceros, la infancia se fue rápida. En la próxima vuelta del sol tendré en mi vida catorce veranos. / Distantes de las mujeres y los niños en el bosquedal, los jóvenes, los hombres mayores en la Casa Grande se preparan. / Yo siento en mi cabeza y en mi cuerpo girar y girar misterios. / Cosas extrañas ocurren en el bosque en estos días cuando andan sueltos los espíritus ellos gimen, aúllan, lanzan gritos. Sus cuerpos son de colores: blancos, rojizos, negros. Enseñan cabezas agudas, dan volteretas y brincos./ Las mujeres temerosas reparamos rompimientos: agitan las chozas de noche, trizan ramas, rompen varas, vuelcan el agua, corren alrededor del campamento. / Deseo volver al silencio, entrar en los canales, oír el chapaleo de los remos, escuchar como bajan los hielos deshechos, atender a las canciones que entona mi madre cuando nos internamos mar adentro”.

Es en ese mundo literario real maravilloso, que la noche se vuelve carbones y las sombras huyen sobre la escarcha; el mundo se encierra en el corazón de la oscuridad y titilan las estrellas:

Durante un breve espacio la noche se volvió carbones, nuestras sombras huyeron sobre la escarcha y las estrellas se disgregaron. El mundo se encerró en el corazón de una semilla negra. / Con voz asustada oí decir a las mujeres: - “Es muy peligrosa la luna escondiéndose y mostrando un círculo brillante; hay que detener sus disgustos, para que mañana deje regresar al sol junto a nosotros” - / Entonces estuvimos cantándole y diciéndole palabras hermosas, hasta que la luna tranquilizándose, poco a poco, volvió

a mostrar sus mejillas congeladas y las estrellas volvieron a formar sus signos luminosos.

La escritora y poeta Borchers decide entonces ser parte de un bosque preñado de anécdotas y pesares, de ecos que sobreviven a su propio sonido y de sonidos que los escancia el viento. Y ella misma, por los avatares de u padre termina habitando el desconsuelo:

En los recorridos dentro del tupido bosque, hemos visto colibríes detenerse en el aire y bailar sus colores junto a los pétalos diminutos de los chilcos. / En los bordes rocosos escuchamos caer glaciales y crujir espesos azules al costado del océano. / Muy distantes se divisan hombres, dan voces raras dentro de sus enormes canoas, éstas llevan alas que el viento ahueca y las impulsa, avanzan lentas sobre el horizonte. / Mi padre observa pensativo, mueve de un lado a otro su cabeza, alza sus hombros y triste, sin decir nada, se interna en el bosque conmigo. / Por vez primera veo agua sobre el fuego en los ojos de mi padre, en un momento ha envejecido. Una garra invisible me apresa instalando dolor en mi garganta.

Wilma arma el día con la noche, la sombra con la luz, y hace militar en el mismo talabarte el recuerdo con el olvido, el alma con el espíritu, la razón con la insubsistencia, aunque su palabra sea ceniza que huye con el viento:

El cuerpo de mi abuela quedó en nuestro último refugio. / Al morir le cruzamos las piernas, permaneció sentada con sus manos como retorcidas raíces sobre el vientre. Su pequeño cuerpo lo cubrimos con pieles y sobre estas, formando un círculo menudo, se pusieron ramajes simulando una choza diminuta, dentro de la choza más grande. / Innumerables veranos se marcharon con ella. / La acompañan sus canastas, sus utensilios de pesca, un collar de caracoles, una pulsera de cuero y vértebras. / Nunca volveremos a ese sitio, jamás regresamos al lugar de nuestros muertos. / Mi madre llora en silencio mientras machaca polvo de carboncillos, usará molienda de tizones

para teñir su rostro con grasa mezclada con tizne de carbones. / Le pregunto a mi abuelo: _ ¿Cómo llamaré a mi hijo?_ y por vez primera él no me contesta, mis palabras son ceniza que huye con el viento. / Aferrado a su arpón, escucha el gemir de las ballenas y contempla como entra la espesa noche a Tierra del Fuego.

Esos son sus fantasmas de fuego. Pero también confronta un devenir sin fuego en el que los hombres de mar, estáticos en las orillas contemplan replegar su vida en el océano, aprendiendo de memoria un nuevo catequismo:

“Los hombres del mar, estáticos en las orillas,/ Contemplaron replegarse su vida entre el océano,/ Aprendiendo de memoria un nuevo catequismo. / No más en sus canoas diminutos soles de lumbre,/ No más savia de fogatas en los márgenes costeros,/ No más antífonas de toninas entre salobres salmos. / Ellos observaron desde la orilla: estibar navíos, / El vaciar de las sentinas, Escrutaron desperdicios./ Un viento sin edad arrastró recuerdos maltrechos. / Se entreabrió el mundo y los signos se diluyeron. / “

Wilma contempla entonces como se dispersa el idioma del fuego y nevazones, lluvias, nubarrones y granizos diluyen sus sílabas abriéndole paso al espejismo, o mejor dicho a la irrealdad, que siendo tal, tañe como campana vencida en la iglesia del remordimiento:

“Se dispersó el idioma del fuego, / Nevazones, lluvias, diluyeron sus sílabas / Se despidió con interrogantes y puntos sustantivos, / Extraviándose entre lluvias, nubarrones y granizos./ Lo que ayer fue vivaz reflejo, / Un haz de lumbre, una simiente de ascuas, / Hoy es ható de vencido espejismo. / Amanecer sin trayecto, reino de luces ciegas, / Brasas muertas ligadas al devenir del olvido./ A la placenta del légamo caen ensoñares de pavesas”.

“Avanzar contra la nieve, caminar en círculos, / Infranqueables puentes, Desaliento, / Retroceder a ningún sitio./ Circundaron al bosque, deshicieron la vida, / Se congeló el

anhelo sobre la transparencia del mundo./ Avanzaron, avanzaron en círculos sobre el hielo, / El Gran Aliento los dispuso huérfanos”.

Wilma Borchers descubre en esa misma demarcación que su creación no tiene límites y que por eso no se aquietta ni se somete; que igual puede hablar de las circunstancias de una familia dinástica fundadora de sueños o del hombre del fusil que es capaz de destruir el mundo:

El hombre del fusil ensayó el final del mundo, / Envenenó los alimentos, sustrajo creencias,/ Cubrió la desnudez con atuendos de cataclismo, / Idiotizó las risas con brebajes perversos, / Azuzó a sus perros para asesinar niños./ El hombre del fusil puso precio a las orejas, / Ensució el fruto solar de las mujeres,/ Enmarañó el lenguaje hasta volverlo olvido./ Los relegó en misiones, estableció su brutal imperio, / Cercó la tierra que era libre, les quitó el fuego, el arco iris./

Precisamente esa diversidad temática, ese saber entrar y salir del maremágnum de la palabra la que la hace preguntarse:

¿Dónde vaga la esencia / De las mujeres que cantaron? / ¿En qué sitio teñirán sus rostros

Con zumos de calafate? / ¿Qué pájaros serán hechizados / Por el deslumbramiento de sus antorchas?

¿Quién guardará las embarcaciones,/ Trabándolas a buen resguardo, entre brazadas de algas?/

¿A dónde irán las canciones del largo puente de piedra, / De los témpanos andariegos y las flores imaginarias? /

O inquirir con la autoridad que le da el ser creadora de mundos multiformes:

¿Dónde marcha el espíritu de los hombres y sus danzas? / ¿Con qué hollín, cal, arcilla, se pintarán para los cultos? / ¿Quién llevará cintillos de plumas, / Provisorios tatuajes en los sagrados ceremoniales? / ¿A qué astros dirigirán sus arpones, / De qué rayos extraerán sus cortezas? / ¿Quién iniciará en prácticas ocultas, en íntimos rituales? / ¿Dónde descansa la rústica ternura de sus gubias? / ¿Dónde el círculo de sus sombras ondulantes tras las flamas? / ¿A dónde marcha el espíritu de los hombres y sus danzas? La mirada del Gran Espíritu Puro duerme tras los astros / Riachuelos peregrinos arrullan súplicas de páramo, / Se derrumban las compactas catedrales de los témpanos, / Mientras avanzan enormes / cataclismos azulinos. / La condenación del viento explota contra los sotos maltrechos. / Un inmutable latir de soledades arroja al húmedo archipiélago. / De noche, aguas astrales, gélidos alientos, sollozares cetáceos, / Salpican el mundo habitado por la persistencia del olvido. / Hay aliento de ventoleras, sobre el inquebrantable desamparo. / Talar de glaciales, babeles abatidas, joyel derramado en la nada, / Como una triste pesadilla de Dios arrojada fuera de los astros.

En general, una obra imprescindible, que todos debemos leer para entrar al universo formidable de una escritora de mucho talento como Wilma Borchers.

CARMEN SALAZAR CORTEGANA: RECUPERANDO EL TERRITORIO DE LA TERNURA

Mallarmé, decía que la poesía necesita recuperar el territorio de lo sagrado. Para el poeta francés, eso se lograba usando las palabras no en el primer sentido del diccionario sino en la virtualidad de los otros sentidos.

Eso es lo que se ha propuesto en ésta obra Carmen Salazar Cortegana, esa guerrera indómita que es capaz de levantar hogueras en busca de justicia, pero que también amasa en su corazón de aeda la materia prima más fecunda de ese numen que al mundo parece habersele olvidado: la ternura.

En ésta obra, ella trata de demarcarla (aunque la verdadera ternura no tiene límites) para mostrar sus contornos y concomitancias, llegando a elaborar sin querer o queriendo, una nueva teoría filosófica en cuanto a que el amor sin la ternura no existe. Y es que la ternura es una manera inabdicable de expresar el amor. Se cuece en los hornos de los homenajes sinceros y se hace morigerar por las palabras más útiles. A sus ditirambos no acude la hipocresía, sino esa insubordinada plenitud por los sentimientos más entrañables.

El mundo se ha cargado de falsos paradigmas porque lo abate la falta de ternura: esa misión a veces imposible por ganar el cielo para el ser humano que se muere de inanición por falta de amor y de entereza.

No es posible sentir el amor solo si no lo acompaña la ternura. En ella anida el consuelo y también la esperanza, las maneras más íntimas para lograr que ese bello sentimiento trascienda y vivifique.

Carmen Salazar Cortegana, se enternece con su propio tema, porque ama. Y es ese amor, la fuerza de fuego que la mueve a decir que la ternura es el futuro en el mañana. Y tiene razón, porque ahora que el planeta es ganado por la agresión incontrolable de la raza humana, decantada de misterios y malignidades, la ternura es un medio y un fin al mismo tiempo.

Sin ternura no hay acercamiento a la vida. Porque la vida es ternura nata, como lo es Dios, como lo es el Cielo mismo al que copa con su universalidad inacabable. Ternura hay por eso, en la naturaleza de ese Creador, que no hubiera podido hacer nada, sin ese amor incomparable que todo lo enternece.

La poeta y escritora trujillana, se ha dado cuenta de esa realidad y ha querido trasmitirla, gozándose en ella, poblándose del ulular de las serenatas y esperanzas que su música íntima promueve, llenándose de esa ternura que le permitió un día concebir un hijo al que ama con toda su alma, o buscar a lo mejor, en el paisaje, ese amor que un día tuvo que llegar a la hora en punto para saber qué gusto tiene su canela.

Celebro por eso la mixtura de este trabajo, que en prosa y versificando nos apunta al corazón para decirnos lo suyo. Tierna, majestuosa, buscando en la ternura ese mañana que el corazón le fotocopió de memoria en el disco duro de su alma, para saber que existe. Y nosotros lo recibimos con los brazos abiertos, sabiendo que es como un redoble que nos marca el paso, como una campanada de amor que nos invita a visitarla ahítos.

La ternura, al final, hará posible que nos arrulle con su canto, que nos motive con su marcialidad de mariposa; que nos lleve al mar y al cielo, al campo y a todas las heredades que el sol ha sembrado en el corazón de la mañana, para conquistarnos. Bien por ella y por nosotros que la sentimos como parte de nuestro movimiento.

RENÉ ARTURO CRUZ MAYORGA: ESA FUERZA MOTRIZ QUE VIBRA EN LOS TRIGALES

Dicen que la naturaleza, es inconsciente de sí misma y que como un balancín sometido al movimiento, acuña medallas admirables cuando la materia – que obedece al espíritu con una resistencia proporcional a la debilidad de la acción - es buena, y da esbozos confusos y deformes, cuando la materia es mala. Pero fundamentalmente es un reloj que no se detiene jamás, que Dios como relojero supremo, ha creado.

Y ese, puede decirse que es el élan vital – la absoluta convicción - que ha llevado a René Arturo Cruz Mayorga, a escribir “Caminos de Esperanza”, especie de vademécum de valores, que apunta a cambiar anacrónicos paradigmas que le hacen mucho daño a la naturaleza humana..

A partir de una poesía sencilla, que no recurre a artilugios verbales para presumir, René Arturo, funge de maestro precursor, para definir que la vida, es como un rueda que gira y cuando se llega a lo alto, se torna imprescindible volverla a bajar (Levi, en “El libro de los sabios”, decía que la verdad, la razón, la justicia, la ley, son rigurosamente despóticas y que nadie se sustrae a su autoridad; y que donde ellas no reinan, es la fuerza fatal la que decide todo).

Eso parece preocuparte al poeta Cruz Mayorga que toma el timón de su propio barco inacabable para surcar océanos y mares comunes a una humanidad pletórica de eufemismos. Y como para ser maestro hay que saber hacerse obedecer, camina sobre aguas a veces difusas, para hacer entender a sus lectores que el milagro existe. Y que existe también un Cielo que se abre venturoso para los que aman. Porque Dios no es un

personaje de sombras obnubilado por la sinrazón, sino el dueño fabuloso de una luz que no deja de alumbrar y que entenece..

En esa luz se adorna y se recrea. Entra a sus laberintos para contagiarse del todopoderosismo de Dios y cuando constata que también alumbra, va a la palabra para sacarle sus mejores sueños impertérritos. O para hacerla por ejemplo decir:

*No te conviertas
en el fantasma de la noche,
frente a la puerta de los siglos.
(Caminos de juventud)*

René Arturo Cruz Mayorga nos invita a ser “el mejor pan/ salido del horno,/ el mejor clavel/ surgido del jardín de la vida; el mejor verso/ escrito en el brocal /del tiempo

*Tienes que lograr – dice -
que en el recinto
de tu alma
brille la eternidad.
Que tus pasos
y tus caminos
sean celestiales.
Y que Dios te regala
la perseverancia
y la fortaleza,
para que vayas
a cenar con él a su mesa.*

El poeta tiene bien claro adonde debe apuntar el mundo. (“*Las buenas acciones / se eternizan/ y las malas / se convierten / en cenizas*”). Y entonces ensaya un trabajo de

consejería moral indefectible, para hacer entender al hombre las bondades de la dignidad cabal y de esa verdad que todo lo ennoblece.

*Deja que los
amaneceres
sean en tu vida
bandadas de pájaros.*

*Que la voz
en tus manos
se convierta en canto.*

*Que la sonrisa
en tus labios
se haga poesía.*

*Deja que en tus ojos
pasten las estrellas
y puedan encender
los grillos en la noche.*

*Que tu inspiración
se expanda por los mares
y se una al arrullo
de las olas.(Esplendor de juventud)*

El bull de sus imprecaciones es esa juventud que aquí y allá están para orquestarlo todo. Y definir ese mañana que a la vuelta de la esquina nos invita a entender sus peroratas victoriosas, pero también sus sueños más inmarcesibles.

*Salta sobre la hierba mojada,
juega con las mariposas,
para que tu piel sagrada*

*no pierda el perfume
de las rosas.
Escucha galopar
los caballos de tus sueños,
y en el futuro
puedas descubrir
que de ellos eres dueño.*

Y aunque “cansado del camino” parezca agobiarse ante la vida, el poeta termina venciendo a sí mismo y superando las defecciones de todos los caminos transitados, para proponernos sobre la base de su ideal, la invicta aquiescencia de un mañana venturoso.

*Me canse
de ver caminar
el mundo
con sus ojos
tristes.
Me canse de ver
sangrar el muelle
de los puertos,
conduciendo el vuelo
de pájaros muertos.
Me canse de ver
al océano
beberse la noche
y darle puertas
a las estrellas.
Me canse de ver
las mismas piedras*

*y el mismo sol,
calcinando la tierra.
Me canse de ver
la misma colina,
haciendo de cada día
la misma rutina.*

Por eso y por la amistad entrañable que me liga a Rene Arturo Cruz Mayorga, me complazco que la edición de este libro, nos traiga en esta hora su aliento de guerrero irreductible y esa fuerza motriz que vibra en los trigales.

ADELAIDE VILELA: ESA MAÑANA QUE LE CANTA

A LA LIBERTAD Y LA VIDA

Adelaide Vilela, es una mañana que le canta a la libertad y a la vida. Y su talento ha sido ya reconocido por todo un Continente que ha recibido sus libros como remansos de agua cristalina emanados del cielo limpio del amor más consecuente.

Con su obra “Horizonte de Nostalgias” confirma ese aserto y nos llega, así como es ella, diáfana y transparente, para invitarnos a descubrir en sus palabras y adjetivaciones precisas, lo que puede el sentimiento, cuando nace del fondo de un corazón ansioso de respuestas.

Este nuevo libro nos muestra a una Adelaide, que ha superado los límites de su propio territorio lírico, para entrar a una Patria universal en la que todo es posible. Porque no la sujeta el egoísmo banal que todo lo confunde, sino esa vida que muge en esa eternidad que los poetas solemos enternecer en nuestros adentros para afincarnos con el cielo.

Es allí donde todo vale, la alegría, la nostalgia, el amanecer y el anochecer. Porque de todas esas fibras está hecho el existir. Y también ese vivir que baila músicas extrañas con la muerte, que en realidad no es mas que un aproximarse al sin fin imperio de un Dios que nos invita a congraciarnos con su historia y con su suerte.

PATRICIA COLLAZOS BASCOPE
O LO QUE PUEDE EL AMOR

Dicen que cuando en 1972 coronaron a Patricia Collazos Bascopé como Miss La Paz (Bolivia), no sólo fue por esa belleza diferente que Dios le ha dado, sino también porque el Jurado extasiado por sus virtudes, le pareció verla como una ñusta imperial envuelta en túnicas de telas multicolores, moviendo sus trenzas al compás de tarkas y pinkullos.

De eso habla la historia (y la historia de quienes la admiraron). Y cuentan que la vieron con su yareta y cintas de bayeta en la fiesta de luz bailando en las montañas. Ella misma escribiría más tarde en su magistral libro **“La reencarnación de Patricia Beatriz”**, que primero fue polvo acunado en la falda de los cerros, “polvo que resistió el llamado del viento” dorándose al sol de las mañanas.

“Aquí he nacido y dentro de mí caminan miles de años venidos quién sabe de donde – dice – para formar el centro de mi cuerpo. Nunca he salido de esta tierra porque soy parte de ella. Y como nunca he salido de aquí, he visto muchas cosas que han pasado... hombres correr buscando eso que llaman gloria y, que sin embargo, se anuda a la muerte, porque cuando corrían algunos caían para nunca más levantarse al ser golpeados por una laja, con la que la mano de otros hombres les quitaban la vida, al tirársela desde lejos. Otros caían y gritaban, maldecían la vida, se revolcaban, se desesperaban al ver cómo corría su sangre sin que ellos se movieran, pero más tarde podían levantarse. Y también he visto al Huari Runa, que caminaba con los ojos prendidos en el corazón de alguna doncella, y reía, y caminaba hasta que aparecí yo. Entonces no supo que hacer. Me miraba y yo lo miraba, no sé qué sentía él, pero yo aspiré en el aire un olor a algo extraño y mi corazón se fue como el polvo cuando el viento se lo lleva por delante; sin embargo no me movía. El tampoco. Así estuvimos mucho tiempo, hasta que en el cielo florecieron las estrellas y no nos podíamos ver, sólo nuestros ojos brillaban como nunca. Así, vencimos el miedo y el Huari Runa me tomó de la mano y volvimos al pueblo donde casi nadie nos miraba porque todo era negro, menos nuestros corazones” .

Patricia Collazos Bascopé cuenta que ese día, la noche tenía otro color y otro sentido. “De repente el velo de la noche se fue rasgando y a medida que lo hacía yo también fui **Hari Warmi**. Una voz me dijo eso eres, ahora estás 800 años atrás. ¿Dónde estoy? pregunté, y el viento me contestó: Estás flotando en el recuerdo. Ahora eres **Huerakkocha warmi**. No había luz clara como ahora, sino una penumbra que desleía todo con su mano de olvido. Cerré los ojos. Al abrirlos estaba en el mismo lugar, pero al mismo tiempo en otro. Todo ha cambiado, dije. Si, todo cambia. La tierra es más joven, los cerros son más chicos. La luz menos clara ¿ves?. Casi no puedo ver, dije. Si. Es que ahora eres **Huari Warmi**, y estás 1300 años más atrás. ¿Cómo es posible?. Todo es posible. Tienes que estar preparada para todo. Algo dentro de mí se movió y parecía que me arrancaba la cabeza. Sentí un mareo. Me están jaloneando, dije. No importa. Es el tiempo que va y viene, está jugando contigo. Cuando se me pasó el mareo, todo era diferente de nuevo, aunque también había algo igual al paisaje de antes. Ahora eres **Purun warmi** y estás 1100 años atrás. Entonces he avanzado, dije. Claro tu siempre vas adelante, pero tus recuerdos te llevan atrás. Es el mismo altiplano. No creas. Es más bajo. ¿no sientes más calor?. Si y no. Cómo es eso, me dijo el viento. Si, es más cálido que hace un momento. No te comprendo. La que no entiende qué pasa soy yo. Quiero decir que cuando me dijiste que era **Purun Warmi** he sentido más calor, pero cuando me dijiste que era **Wari Warmi**, mi cuerpo ha sentido más calor todavía. ¿Por qué?. No lo sé. Pero vamos, me dijo y me levantó como a una pajita que vuela en el viento de agosto, y volé, volé en un remolino que levantaba polvo, mucho polvo. Estuve dando vueltas como una loca, pero no tenía miedo. Cuando me di cuenta estaba sobre la tierra. Todo estaba en calma. Ahora eres **Auca Warmi** y estás en el mismo sitio, sólo te he levantado y de nuevo te he depositado en el mismo sitio. Bueno, más o menos en el mismo sitio, porque ¿sabes? El espacio se mueve y cambia de aspecto cuando me dicen que vaya más lejos. Ahora eres el alma de este polvo. Y tienes 2001 años. Suma todo y verás que estás aquí desde hace 5300 años. Y el techo de mi choza otra vez tuvo la apariencia que siempre tiene”.

Es en ese juego de acordes inéditos, en ese expandir su imaginación por territorios jamás abordados, en donde logramos ver a un Patricia Collazos, verdaderamente tierna y hasta

genial. Que se entrega a una narrativa poética que todo lo hace posible. Que tiene la habilidad de conectarnos con el pasado y con el futuro; y que al presente lo convierte en viento para alarnos. Es decir, para prestarnos sus alas con las que consigue volar a la estratosfera para congeniarnos con el cielo. Y regresar a la tierra para confundirnos con el viento. En éste diálogo de gran valor literario, que también consigna, podría estar la explicación a nuestros dichos:

“¿Qué me ha pasado? ¿He soñado? ¿A dónde he ido? ¿Quién me ha llevado? Todo esto me he preguntado. Parece que lo hice en voz alta porque mi papá ha abierto los ojos y me ha mirado. ¿Dónde has estado? me ha preguntado.

- Aquí nomás, pero parece que también he estado allá.
- ¿Dónde has estado?
- Ya te he dicho que aquí nomás
- También me has dicho que has estado aquí y en otra parte. Eso no puede ser.
- Si papá. He estado aquí y en otra parte.

Mi mamá también se ha despertado.

- Que estás diciendo hija – me ha dicho.
- Que he ido a alguna parte sin moverme.
- Entonces has soñado. Menos mal. Creí que te habías vuelto loca, Wairuru.
- Yo también. Menos mal.
- ¿Y por qué has llegado tarde?
- Ah. Me he encontrado con un joven y nos hemos mirado y mirado.
- ¿Te ha tirado piedras?
- Nada, mamá. Se ha quedado alelado, mirándome.
- ¿Y vos qué has hecho?
- Nada
- ¿Nada?
- Nada... bueno. Yo también lo he mirado.
- ¿Cómo? ¿Vos también lo has mirado?
- Si. No podía apartar mis ojos de él..
- ¿Y después?

- Después nos hemos venido al pueblo
- ¿Quién es?
- No lo conozco. Primera vez que lo veo, pero..
- No puede ser. Eso está mal.

Mi papá se estaba levantando de su cama con furia y entonces mi mamá le dijo:

- Déjala. ¿no te acuerdas cuando nosotros nos encontramos al borde del río esa tarde?

Y mi papá se ha quedado como volando en el aire. Después se ha vuelto a acostar.

- Dormite – me han dicho los dos”

Patricia Collazos Bascopé, Licenciada en Pedagogía en el Reedweed University de Charleston, Carolina del Sur, Estados Unidos, Académica de Ciencias Humanísticas y Relaciones Humanas de España, Méjico y la República Dominicana y Académica de Genealogía y Heráldica de Méjico, ex Candidata a la Vice presidencia de la República de Bolivia, es una escritora que nadie podrá jamás obviar o ningunear, por que en verdad enorgullece a la literatura de su tierra y del mismo Continente. Su propensión natural a la ternura, a manejar con destreza los abismos, pero también las alturas por donde su alma con fragor se empina, delinear a una poeta excepcional de grandes contenidos, de verbos que pocos pueden usar, porque para hacerlo se necesita entraña, virtud y consecuencia. Si Ud. quiere encontrarla, la hallará junto a Príncipes y Reyes, a Presidentes de la República y grandes dignatarios con los que se codea, pero también sufriendo el dolor y la miseria de los oprimidos, de los pobres extremos, de los sin voz, a quienes les pone el hombro para que sepan que también son seres humanos que merecen el respaldo de los hombres y de Dios, que existe. Aunque la noche, como ella misma dice, “se rompa en un llamado que pronuncia su nombre como parte de la brisa”. Y “escogida del destino” – como kantuta o como wairuru – “volando como las palomas más veloces”, su fuerza interior sea parte “del alma colectiva de los tiwanakotas” que llegan a su prisa.

Patricia Collazos Bascopé no es entonces una luz al fondo del laberinto. Es el fulgor de un espíritu que ennoblece a la literatura; que le pone esa cuota instintiva sin cuyo aliento todo sería banal e intrascendente. Aporte instintivo y amor, por que el instinto solo, desprovisto de venas comunicantes no vale, sino tiene la fuerza del amor que todo lo

define, que hasta al paisaje más indescifrable lo delinea, y nos declara ciudadanos del mundo a todos. Incluyendo a los que no aman.

SUSANA DEL ROSAL: ABRIENDO LA PUERTA

DE TODOS SUS INSTINTOS

Cuando uno lee “Minutos contados”, el libro proverbial de cuentos que Susana del Rosal ha terminado, llega sin esfuerzo a la conclusión de que, en el Chrisna, o sea Azul, - por ser hija del Cielo -, de todo lo que escribe, vive y pervive esencialmente, para iluminar argumentos y pretextos, una poeta de gran talento, que fortifica con sus aparejos de luz y de ternura, la narrativa que concibe.

Es esa poeta, de interminables justas, armada de valor y de dignidad para concebir la vida, la que impone y eslabona, con recursos que pertenecen a la lírica, el todo de un libro en el que su naturaleza íntima parece dialogar con la tarde, con la noche, con el asombro y la pertinencia, pero también – expresa o implícitamente - con el ideal por un mundo nuevo, superados los cotidianos percances de la desilusión y la desesperanza.

En “Minutos contados”, Susana del Rosal es una rama de árbol infinitamente sensible que cruje y se entenece, que se aviva con el viento y sufre sobre la piel de los semidesnudos niños de la calle, pero que además es capaz de crear coartadas inesperadas, inteligentes despropósitos, para culminar una faena narrativa.

“Me acostumbré a los niños semidesnudos sentados en las aceras, en esas tardes agobiantes de calor. Veía sus pies calcinarse indiferentes a otra cosa que no fuera su propia felicidad desdentada, chorreadas las caras de la jugosa pulpa amarilla y sólo me cuidaba de no salpicar mi ropa en las batallas que formaban con las frutas chupadas. Yo transitaba en medio de verdaderas lluvias de mangos que se suspendían un poco

por respeto cuando un adulto se acercaba y seguía luego con la música de fondo de alegres carcajadas, gritos y palabras obscenas.

Pero casi nunca salía temprano con la aurora, como ese día en que la urgencia de camisas planchadas me había hecho levantarme a entregarlas. Tomé el paquete con cuidado y salí a la madrugada, pensando en tomar un taxi con los cinco bolívares extra que me pagarían, dada la prisa de mis clientes.

Al llegar a la bifurcación de los mangos, vi el pequeño bulto acurrucado cubierto con periódicos. Estaba a un lado del barandal que protegía el barranco. Los pies sucios se movían un poco como añorando calor y una montaña de piedras apilada cerca de su cabeza le aseguraba la defensa contra posibles agresiones. Se parecía un poco a mi nieto, con el lacio flequillo oscuro sobre la frente y la boca contraída en un gesto de tosco desamparo, solo que aquél se había quedado en la comodidad de su hamaca, cubierto con una primorosa colcha bordada y con el desayuno esperándolo sobre la mesa del comedor”.

A la orilla del camino me detuve indecisa, con la ropa ajena entre mis brazos, tibia aún, fragante y limpia. Me sacudí el reparo y el escrúpulo para acercarme al frío montoncito infantil que apenas se enteró de sentirse comfortable.

Dos cuadras largas. La calle concluía en un desenfrenado transitar de vehículos y mis pasos apresurados se perdieron al internarse en la ciudad.

Salía el sol cuando entregaba el encargo en la casona de amplios ventanales, con la estudiada disculpa: “Me robaron, doña Sol” (Calle 42).

Susana del Rosal, sabe manejar el idioma para dotarlo de una textura impredecible, pero también de diversos contenidos, para dar importancia a lo intrascendente y lograr, en su báscula de adjetivos y verbos puntualmente aplicados, la trama de historias compatibles, que impresionan y estremecen, dándole oportunidad al instinto para concatenar, la vida.

“Apenas abrí la puerta me di cuenta de que la casa estaba insoportablemente sucia, con aquél hedor a podrido que tanto me desagradaba inundándolo todo – para qué pensar – me dije, y entonces intentando ignorar el caos de la sala abrí las puertas de los cuartos – una a una – no mires, me dije, que las sábanas desde cuándo no se han cambiado. Y las náuseas incontrolables me invadieron mientras llegaba al baño para aliviar mi malestar – a qué fin – si he de seguir en este interminable desfile de inmundicias y este necesitar varios cuerpos porque uno sólo no me sirve. Pero mis pies me guiaban irrazonablemente hasta la copiadora que estaba en la azotea, mohosa de sol y de lluvia – se me había olvidado – como una cosa que no importa porque la solución era tener más cuerpos, me decía, cuerpos que hicieran el trabajo – tanto – que yo no alcanzaba a hacer, porque las horas se me iban en pensar cómo lo hacía y sentir asco de todo lo sin hacer.

Entonces, la marcha de mis copias – una a una – penetró en la sala, los cuartos, el baño, la cocina – no mires – se dijeron, que las sábanas desde cuándo no se han cambiado. Y las náuseas – una a una – las invadieron, deambulando – intentando – aliviar el malestar – a qué fin – se dijeron, si había de seguir en ese interminable pasear de inmundicias.

Y brotaban sin cesar de la máquina instalada desde hacía cuánto en la azotea, hasta que ya no hubo espacio para mí – el original – en la casa atestada, apilándose, atropellándose, haciéndose ascos de cuanto palpaban, asfixiándome en mi propio cuerpo que ya no resistía sus propias copias que reproducían a fidelidad el mismo pensar en cuándo lo hago y no hacer más que sentir asco de todo lo sin hacer, hasta que el balcón de la azotea – irresistible – me mostró el vacío misericordiosamente limpio – para qué razonar – de lo sólo posible.(Copias).

Hay quienes podrían argüir que en la textura de su narrativa, no hay una delimitación conceptual para considerar sus dichos dentro del género que reclama, pero ese es un camino abierto a nuevas posibilidades. Nada puede cerrar esas puertas que pueden ser dejadas de par en par al arbitrio de la imaginación y la sorpresa. Ella lo hace y como

buen poeta, levantando virtualmente la palabra exacta, justo cuando la ocasión lo exige. Y entonces no es una estrella flamígera en la que se mueve el genio infernal de las tres cabezas, sino ella misma, como una bendición, para potenciar ese gran axioma que puntea las auroras y sostiene, bajados los terciopelos del templo y sus coyundas, que la armonía resulta de la analogía de los contrarios. Y que es en ese territorio en donde se deslinda la vida.

“Así me enamoraste, escondido detrás de tu sugestiva voz sin rostro. Pero no necesité verte. Tu voz siempre tuvo dedos para acariciarme, para entrar a mis sentidos tanto tiempo dormidos, para mojar con tu rocío ajeno mi entraña seca.

Visité prados frescos en tu compañía, sembrados de sol y margaritas. Volviste atrás mi tiempo, cuando con ojos de estrellas y la boca cuajada de risas me vestía de ilusión para verte.

Yo te puse una cara y un cuerpo y un aroma, te inventé una manera de besar que cobraba vida al cerrar los ojos, tendida en una hamaca bajo los mangos, oyendo con tu voz el correr del arroyo, disfrutando una sonrisa extraña con la cual llené huecos viejos.

Me dormía acunada en tus brazos, y tu beso me duraba hasta saludar el nuevo día. Me engalanaste la vida con todos los colores del arco iris y me contaste las historias más bellas que mis oídos querían oír.

Ahora estás dormido. Tienes el sueño hermoso de la gente sin culpas que camina derecho sabiendo a donde va. Una tarde de gloria para ti, fue para mí inclemente e impía, cuando tu ternura se agotó, se volvió humo y muerte.

Ya no puedo tenerte. La puerta está cerrada a mis instintos, no hay entradas que me traigan tu cercanía otra vez. No debiste dar paso a la burla que te enmudecería, manchando mis pequeñas manos de tanta culpa, porque te había dado todo sin

quedarme con nada y no era suficiente para ti. Fuiste egoísta, no bastaba mi amor ni mis prados de flores. Pisoteaste mis rosas, fuiste cruel.

Y estas son lágrimas de silencio.

Te escribo esta nota que nunca leerás porque nadie llega, porque de un golpe te arranqué la crueldad y treinta años después sólo espero la inyección de muerte que me reúna contigo. Y allí te gritaré al rostro el reclamo de mi alegría.

Estas rejas que ahora coartan mi libertad, no tendrán fuerza suficiente cuando llegue la ausencia para mí y vaya a tu encuentro”(Encuentro).

Es precisamente ese ir hacia la sorpresa, la que hace de éste libro un alegato también del amor, aunque sea sufrido, y su significación amorosa se trame en las alertas de la extrañeza y lo confirmen las posibilidades asaz del porvenir.

“Él siempre la creyó indestructible.

La veía todos los días levantarse al alba, cuando aún la claridad no entraba a la pequeña habitación. Sentía el crujir de la cama al voltearse un poco de lado, retirar de sí el cobertor e incorporarse. Se sabía de memoria los detalles: la vieja bata blanca, gastada un poco en las mangas, las pantuflas demasiado grandes para sus pies, el cabello cayendo con el desorden del sueño sobre la espalda y la frente.

Pasaría las manos por la cabeza para arreglar los rizos castaños y luego tapanía con ellas la boca para ocultar el último bostezo antes de saltar al suelo. Al pasar por su lado para dirigirse al baño, se tambalearía un poco, tropezaría con algo. Después llenaría la palangana con agua fría para salpicarse vigorosamente la cara, en aquella prisa suya por despabilarse. Tantos años oyendo el sonido de las gárgaras, oliendo el enjuague bucal, cubriéndose la nariz con la sábana para no percibir el molesto olor a menta.

La vería luego, pasar de nuevo para salir del cuarto y dirigirse a la cocina.

La sentiría después, al arrastrar las pantuflas sobre los ladrillos carcomidos y regresar a él con la taza de café.

Se acercaría sin prisa a despertarlo. Abriría las cortinas sólo lo suficiente para ver el sol brillar en sus dientes. Y él, asiría con desgano la fuente caliente, con el deseo inconsciente de molestarla. Ella no se daría por aludida. Su sonrisa se ampliaría más, en un casi imposible gesto de felicidad.

La oiría luego, lavando las tazas, las ollas...moviendo los cubiertos en un ordenar infinito.

Sentiría al rato el aroma familiar del pan tostado y los huevos revueltos. La vería nuevamente entrar, recogido ya su pelo en una trenza, escapándose aquí y allá uno que otro mechón, la bandeja inmaculada, la comida fragante, apetecible, sencilla.

Porque esa rutina suya, acompañada de tropiezos en la semioscuridad, formó su mundo de costumbres viejas, de madrugadas exactas. Y aprendió a aborrecer por seguidos los instantes que precedían al desayuno, sus olores y sabores, sus sonidos, sus primeras luces y los torpes movimientos diarios que contribuyeron a agriarle el carácter mientras la veía sonreír.

Y sólo fue capaz de amar aquellos ojos, donde se reflejaba en esos minutos del día la dulzura de su madre ciega, velando su invalidez, a su lado, en la única cama de la habitación, pendiente de mirarlo.

Por eso siempre la creyó indestructible. Hasta esa mañana cuando al despertar se dio cuenta de que un pesado silencio se sentía en la habitación, donde el sol entraba a raudales a través de la cortina abierta.

Y supo que ella aún estaba allí, sin levantarse, el rostro frío y los ojos absortos en las telarañas del techo.

Entonces, con calma, comenzó a trenzarle el pelo, y al terminar deslizó suavemente los dedos cerrando aquellas ventanas azules para siempre.

Diez minutos después, las suyas se colmaron de llanto. (Instantes)

En la cautividad de esa historia, vive también una poesía que alienta las banderas, que sabe describir con minuciosidad, todos los instantes; y que por eso se apea, como una profesión de fe, de la bondad equitativa y de la justicia misericordiosa y amante de las palabras exactas.

“Nadie se dio cuenta de lo oscuro que estaba ni de que hacía falta encender las luces de la sala, ni de que en la absurda penumbra de la casi noche, ella se arrancaba impía pedazos de la piel, pedazos que le dolían pero que no importaba porque estaba tan oscuro que nadie la veía. Quizás si hubiesen encendido la luz se habrían fijado en la sangre que salía a borbotones de las heridas que se multiplicaban como si parieran en todo su cuerpo.

Había empezado por la lengua... aquella masa informe e inútil, siempre dentro de la boca, que sólo servía para crearle problemas... por ella comenzó y sólo paró cuando se cercioró de que la carga parásita no la molestaría más. Era incómodo asfixiarse con la sangre. Se rompió las mejillas para que el desagradable y viscoso líquido saliera por allí; se llenó la silla, el piso, la pared, y ella seguía deseando gritar sin poder emitir sonido alguno.

Nadie se daba cuenta. La sala en la ya franca noche era una inmensa caja negra como un ataúd, pensó. Y negándose a pensar deseó también arrancarse el pensamiento. Le molestaba el pensamiento y fue de lo primero que quiso desprenderse porque no podía evitar ver con nitidez lo que llegaba a él. Todo empezó con la revista y la mujer en la

portada mostrándole cómo pintarse las uñas... “rojos tan naturales que sólo usted lo sabrá” decía... y le empezó a salir sangre de los dedos en un derrochador espectáculo rojo, mientras la boca roja también se reía a carcajadas. Y las carcajadas cubrieron la habitación, se esparcieron sobre la cama y el cuarto se llenó de hojas de papel que se le metían por los ojos, por los oídos, llevando a su reducido mundo ruidos insoportables que le impedían gritar, que la volvían incapaz de crear otro ruido que no fuera el de los estridentes tambores que colmaban el cuarto. Intentó al principio rescatar su voz que se había aletargado, hundido en el pozo abismal de las absurdas carcajadas rojas, y se dio cuenta aterrada de la imposible misión. Su sonido había muerto. Sólo estaba vivo, dolorosamente vivo, su pensamiento que crecía y abarcaba el mundo volviéndose gigantescamente cruel, tan cruel que le estorbaba, que se bastaba en su magnitud. Con enormes brazos, la larga sombra amenazaba destrozarla y cuando quiso escapar le fue imposible. Se quedó presa en la casi noche de la sala y nadie se acordó de encender la luz porque su mente lo abarcaba todo... se extendía más allá de las sangrientas carcajadas que le impedían gritar y sentir dolor o teñirse de rojo las uñas casi garras de sus dedos empapados en sangre”.(La larga sombra)

Allí por eso, reside la grandeza de Susana del Rosal, que no habla de una razón absoluta que debe dirigir y regular los razonamientos particulares, bajo pena de fanatismo o de locura, sino de un oficio que todo lo resume para sorprender la vida. En esa universalidad, en el mar crispado de su propia benevolencia, la literatura de la poeta y escritora venezolana, irrumpe con personalidad propia, para acreditar nos la fuerza y dignidad de todo lo vivido.

VILMA LILIA OSELLA: LA TRADUCTORA DEL CIELO

El 28 de diciembre de 1997, tuve una experiencia sobrenatural que relato con todos sus pormenores en mi libro “Los ángeles del viento”: mientras oraba intensamente, activé al parecer, la esfera sobrenatural y en mi soledad con Dios, mi habitación en plena madrugada, se llenó de sol, y una luz más blanca que plateada, como la ráfaga de un faro esplendoroso, humilló las sombras y las convirtió en despojos. Y en ese cernidero de estrellas desprendidas del cielo, un Ángel de parte de Dios, se apareció en mi recámara; y toda mi suficiencia humana cayó por los suelos, virtualmente abatida.

Mi lengua se pegó al paladar y mis huesos se descoyuntaron. Temblé y titubeé como ebrio, y supe allí mismo porque los pájaros cuando cantan miran al cielo. Sentí que El que venga mis agravios, quería adiestrarme seguramente para la batalla. Entonces me dio una nube por cubierta y fuego para alumbrar la noche. Un ángel me envió para llamar a los tambores. Cubierto fui, como barandal de luna, por un abanico de colores. Como canto de río -música de clavicordios y pututos – Dios escuchó mi oración, que llegó hasta el cielo; y la trifulca desencadenada - esa exaltación de los sentidos - obligó al demonio a capitular, a esconder sus escamas de dragón en las campanas.

¿Pero, era posible que Dios enviara a un Ángel para consolarme? ¿Y si eso era así, por qué a mí, que era un pecador empedernido? ¿Y si no fuera un Espíritu de Dios, sino del enemigo vestido como ángel de luz? - me pregunté de inmediato; y él, como si intuyera lo que yo pensaba, me confirmó con voz metálica, perfectamente audible, llena de autoridad, que era de Dios, y confesó, entre muchísimas cosas más, que Jesucristo había venido en carne a éste mundo. Casi intuitivamente y sin pensarlo, intenté postrarme para adorarlo, pero me lo impidió, diciéndome que era consiervo mío y de mis hermanos, asegurándome que al único que debía adorar es a Dios.

Pero, ¿es posible que un hombre pueda tener una visitación angélica? ¿Los Ángeles del cielo, considerados consiervos de los hombres, pueden venir a la tierra y hacerse visibles, con autorización de Dios, para determinado propósito? ¿O es que cuando las referencias bíblicas hablan del Ángel de Jehová, temible en gran manera, como en Salmos 34: 7, por ejemplo, se refieren al propio Jesucristo, que en Jueces 13: 16-25, se le aparece a Manoa, hombre de Zora, de la tribu de Dan, cuya mujer era estéril, se identifica como “hu peli”, esto es admirable, que es uno de los nombres que en Isaías 9:6 se da a Jehová, y le anuncia que iba a tener un hijo que se llamaría Sansón?.

Y es que en el mundo, el tema de los Ángeles es muy controversial. Unos opinan que existen, pero que no visitan “físicamente” a los hombres, pues son seres eminentemente espirituales. Otros, que existen y es posible que se aparezcan a personas, según la soberanía de Dios - con su permiso - y con determinado propósito. Terceros afirman que el Ángel de los grandes acontecimientos, es el propio Jehová, distinto de los Ángeles consiervos de los hombres, que están a disposición de nosotros; y hay quienes creen, simplemente, que no existen, pues son producto del imaginerismo supersticioso popular. No es malo, y hasta es honesto, reconocer, que el haber revelado esa experiencia maravillosa, me causó algunos problemas, pues algunos heteróclitos “eruditos de la fe” (cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal: Filipenses 3:19), a quienes nunca tomé en cuenta (lo que les dio más rabia) - como esos escribas y fariseos antiguos que condenaron a Jesús -autoproclamados propietarios exclusivos y absolutos de ciertas verdades, tuvieron la ventolera de ver en mi vivencia, de la cual ni siquiera soy culpable, cierta asimetría doctrinal, que yo por supuesto, afianzado de las Sagradas Escrituras, he rechazado y por último ignorado. Pero en todo caso les agradezco su necesidad (no hay mal que por bien no venga), pues gracias a ellos, me involucré en el estudio de los Ángeles, y pude al final, arribar a conclusiones definitivas de su existencia y escribir “Los ángeles del viento”, que ha tenido una acogida generosa que agradezco a nivel mundial.

Por eso que cuando la poeta, escritora y periodista argentina **Vilma Lilia Osella** me dio el privilegio de presentar en el Festival Mundial de Eco poesía de Tumbes su libro “**De ángeles y arcángeles**”, yo sentí que eso no era casual (aparte de que no hay nada más ecológico que Dios y los ángeles y arcángeles), sino causal. Al entrar al territorio de esa obra importante, su conexión sobrenatural o mejor “natural extraordinaria”, me llevó otra vez a esa experiencia que relato por primera vez en mi obra antes referida.

En “**Ángeles y arcángeles**” Vilma Lilia entra con vertiginosa ternura al territorio del cielo, para hablarse de “tu” con seres luminosos dedicados a la exaltación del Altísimo, que están, además, al servicio de las causas justas, adonde a veces llega el de la antítesis para arrebatarse bendiciones y troquelar con su catadura inmoral la tierra que vivimos. En su libro precioso, querubines arrastran el divino carro, serafines cantan su gloria, Tronos sirven en esa Corte Suprema en donde la coima no mangonea las sentencias y ella entra a ese espacio de fragancias gloriosas para tocar los vientos sin morada y jugar con sus laberintos poblados de miradas, pasear por los palacios suntuosos y sentir el infinito repleto de metáforas. Y es que solamente el que es capaz de sentir el cielo, puede verlo como ella lo hace, echarse a dormir y despertar viendo colores del estío, mientras los Divinos Guardianes, que existen y son incommovibles, le cantan sin cesar al Divino Trono que perdura, que no es un invento de los hombres y que existe.

A los sueños de **Vilma Lilia Osella** llegan por eso veloz como relámpago, impregnado de aromas, los querubines, los serafines y los Tronos: y le hablan de ese orden Universal indispensable. Solemnes ángeles revestidos de magistral autoridad, que hacen cumplir los mandatos del Altísimo, reciben las Virtudes y le dan fuerza al mandamiento para que se plasme el milagro y poderosas fuerzas se mueven por el universo infinito. Y la poeta los reconoce luminosos y sutiles, habitantes de un proceso anterior donde el gran Sol Central forja otros soles y el misterio del Cielo genera en su alma sus destellos.

“Ángeles y arcángeles surgieron/del amor de Dios/solemnes de aromas y latidos./Amor puro derivado del celestial panal./Están en el plano máximo de la creación/y

descienden al servicio/sólo por amor./Yo subo a ellos por la escalera celestial./A veces los contemplo otras los supongo./Siempre los siento/parientes del asombro”.

En ese ir y venir para una literatura ágil que con frecuencia se enternece, la poeta argentina reconoce la lanza y la balanza de Miguel, la dulzura y la firmeza de su esencia y cómo un séquito de ángeles presurosos siguen sus sabias instrucciones. Admite su protagonismo en aquella batalla memorable en la que el mal se retiró de las posadas amables del espacio de Dios. Y también va a los vados en donde el arcángel Gabriel, el anunciador del sagrado recado que inspiró a Juan en el Apocalipsis, proclama sus victorias sucesivas y el Arcángel Rafael auxilia a los oprimidos.

La obra de **Vilma Lilia Osella**, que podría a algunos suponer que debió ser presentada en otro evento, tiene la connotación más ecológica para hacerlo en éste, porque nada hay más concomitante a la naturaleza humana que esa naturaleza paralela, dimensionalmente afin, a partir de la cual se decide el mundo natural. Si los escritores y poetas de la actualidad no comprendemos esa realidad, jamás podremos amar a la propia naturaleza que fue urdida y diseñada desde el dintorno de lo natural extraordinario, para nuestra felicidad y regocijo.

SUSANA ROBERTS: LA TIERNA POETA**DE LOS GRANDES DESAFÍOS**

La poeta argentina Susana Roberts, se parece a sus propios sueños. En ellos se ajusticia y embellece. Y sin someterse al infinito conjetural de las utopías – más que eso de las banalidades -, mueve su espíritu de piedad, ya filial, ora social, ora humanitario, para oponerse al impío egoísmo y proponernos una poesía que para darse a los demás, se alienta a sí misma y se ennoblece.

En “El vuelo del ave”, la poeta del sur de Argentina, expone como realidades incontestables, ideas de gran repercusión social, que se encadenan y conciertan, para ofrecernos un producto multi lingüista de excelente calidad – quizás uno de los pocos con esas características concebido en el Continente – en defensa de la educación, la paz y también la vida. Por eso que dedica su obra, a los héroes de su generación, a los niños sufrientes sin resguardo, a los luchadores por la paz, a las víctimas de Auschwitz, las Madres de Plaza de Mayo y a los perseguidos políticos.

Cuando ella cavila: "*Allí en el borde de la aurora/ en el corazón humano/ sobre la molienda de los campos/ la sonrisa de trigales/ Y la buena pesca/*, lo que está haciendo, no es andar en una cuerda floja mientras abajo se mecen los maizales, sino identificarse con sus alrededores, estableciendo que el hombre no es nada sin la naturaleza. No como el Bereschith y la Mercavah, que resumen la ciencia de Dios y del mundo, sino con esas maneras muy propias de ella, que la han configurado como una de las mejores aedas del idioma.

Si bien, no alega expresamente que Dios sea el único postulatum absoluto o la hipótesis necesaria que sirve de base a sus certezas, porque no se trata de un libro teológico o teleológico, su esencia se apega implícitamente al Dueño de todo lo creado, en el

entendido de que el hombre procede de esa Divinidad que veces contrapone. Y Dios, es la potencia o corona suprema (keter), que reposa sobre la sabiduría inmutable (chocmah) y la inteligencia creadora (binah); y en él están la bondad (chesed) y la justicia (geburah), que son el ideal de la belleza (tiphereth). También el movimiento siempre victorioso (netzah) y el gran reposo eterno (hod). Su voluntad es una infancia continua (jesod) y su reino (malchuth), la inmensidad que puebla los universos.

Por eso Susana Roberts asegura, que *“Es posible que/ una esclavitud/ interfiera con el cosmos virginal/ sonidos hambrientos/ y llore en el tránsito/ el despliegue del ave/[...]”*

El Dr. Manuel Quiroga Clérigo, doctor en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, ha dicho que la poesía de Susana Roberts, es un universo de mar y soledad, y que sus versos no son más que la reflexión de un mundo repleto de buenas intenciones.

Tal vez por eso, inserta en los territorios que componen la ecología de sus versos, a la vez que una dosis apropiada de ternura, ese ir hacia la propia humanidad pletórica de carencias. Y bajo esas concomitancias, Quiroga Clérigo ha dicho: “Esa mujer tiene su propio cielo, su propia certidumbre. Y es bueno su predicar la paz, perseguir los afectos, modelar su visión de un mundo más humano que el que estamos sufriendo día a día, sea por culpa de los gobernantes egoístas y criminales o sea por nuestra propia desidia para lograr una hermandad verdadera entre mujeres y hombres”.

Para el catedrático español, “El vuelo del ave” es la síntesis de muchos deseos optimistas confirmados por la propia autora, que en la Introducción, expresa: “El hombre actual, que tanto glorifica el avance tecnológico, no alcanza a realizarse totalmente porque carece de una cultura de valores”, estableciendo que allí reside la base fundamental de todos los males que aquejan al ser humano. Es hacia esa fuente que confluye su poesía diáfana y consustancial, como una metralla que quiere derrotar al dolor, la miseria, la pobreza, el hambre y tal vez la muerte.

Es en su nomenclatura social, que la poeta se ennoblece, apuntando con balas de cabalidad y persistencia, en ese bull en donde deben confluir todos los que aman. No el simple avatar personal, egoísta, sino el de los otros, el de una humanidad que sufre y se desintegra precisamente por la maledicencia y el desafuero, y por esa absurda costumbre de conspirar los unos contra los otros.

Susana Roberts va a su tiempo antes que él acabe sus conquistas morales, para establecer su preeminencia, pero también la urgencia de declarar estado de sitio sobre la impertinencia de un sistema omnímodo e insensible que anatemiza lo que juzga un obstáculo, sin entender que la vida es más que un engranaje de artificios tramados para conquistar los desafectos.

Eso mismo, lleva a la aeda argentina a intentar “escoger del cielo un reino/atravesar materia y renacer”. Porque en realidad es esa búsqueda que no la amilana la muerte; que se busca a sí misma para encontrar la vida, la que constituye la fuerza motriz de sus aproximaciones. No importa en tal sentido esa soledad “que hace danzar la sed/entre el ser y el deseo/antes de esbozar el último grito/de todos los ahogos”.

Por este vacío oceánico
se cuelgan los estigmas indivisibles del tiempo
peregrinan por meridianos y cuadrante
los ejes del azul.

Y es que azul, es el cielo de su tierra y azul el alma que supervisa sus aconteceres. Azul es la magia que alborota sus cabellos de Reyna y azul el ojo avizor de un Dios que permanentemente la vigila para saber si es ángel o ser humano incandescente. Es en ese mismo espacio, como lo confirma también el hombre de la Universidad Complutense, en donde renace la caridad y se hace más firme el amor hacia los seres humanos, sobre todo en el tiempo fatal de la ignominia.

“La autora, que es descendientes de gentes de Finlandia, de hombres y mujeres esforzados que se embarcaron para construir nuevos mundos en los aledaños de la desgracia – anota Quiroga -, sabe comprender mejor que nadie, que ninguna persona es ilegal, que nadie forma parte de la inutilidad de un documento, que el Supremo Hacedor hizo iguales a todos, sean del color que sean, hablen la lengua que hablen o profesen cualquier religión, algunas también miserables, enriquecidas con oro gracias al fervor de los humildes. ¡Y qué decir cuando habla de “El mapuche”! Estamos ante el ser primero, el creador de una patria que después le fue negada, también por la cruz y la espada, en aras de una civilización comprometida con reyes infaustos y progresos caducos: “El mapuche se retira a la penumbra/con sus historia/Mientras el viento delira vocales/en las copas altas/Y sus labios se ocultan en la tempestad/de las voces que quedan”. Está hablando de ser humano a quienes las hidroeléctricas están robando sus ríos, sus prados, sus casas; a quienes el mundo de occidente, depredador y consistente, está arrojando a los arrabales de Santiago de Chile o a la banlieu de las grandes ciudades del mundo, donde siempre será un desconocido y un ser humillado. Pero además, seguramente por todo lo dicho, es fácil que la escritora, la persona amante de la humanidad se llegue a sentir sólo, y pueda entender la soledad de muchos, de esas otras grandes poetas en el momento justo del suicidio al sentirse incluso abandonada por los suyos, por los poetas de la incultura, por la llana familia del indiferente: “quiero asistirme en el silencio/de este ruido sordo amarillento”. No habla del éxtasis de los místicos, ni de la excelsitud del ser religioso, aunque también. Su lamento es más concreto, es el de quien se siente herido por su propio entorno, sitiado por la avaricia de los demás, esos compañeros de viaje que no saben detenerse a descansar con quien está cansado”.

Celebramos por eso el surgimiento de esa poesía vibrante y bucólica de Susana Roberts, que viene a nosotros con sus sonidos y vastedades innovadoras y sentidas, como el sol auroral de nuestros pueblos hermanos, para poblar nuestro corazón de esperanzas, pero también de grandes desafíos.

**ADELA GUERRERO COLLAZOS, PENSANDO
COMO PIENSAN LOS POETAS: CON EL ALMA**

Cuando la laureada poeta colombiana Adela Guerrero Collazos, decidió participar con su poemario “Abrazo de luz”, en el XXVIII Premio Mundial de Poesía Mística “Fernando Rielo” de España, en donde resultó finalista, no buscó para inspirarse, a la esfinge resucitada de Tebas.

No tenía razones para buscar al monstruo sucesivamente cautivo y vencedor de Edipo, el hijo de Layo y de Yocasta, a quien el oráculo predijo que mataría a su padre y se casaría con su madre.

Tampoco a esa figura jeroglífica del gran tetragrama divino – al baphomet de los templarios -, que recordaba a los querubes del arco, análogo al Dios negro de Rabí Schimeón. Sabía que cuanto más viva es una luz, más negra es la oscuridad que se le opone, y entonces pensó como piensan los aedas: con el alma.

Hizo entonces profesión de fe. Pero no para hablar de una sabiduría inmutable y una inteligencia creadora, o una bondad equitativa y una justicia misericordiosa, sino para encontrar en la poesía, que un año le había permitido obtener el Primer Premio III Concurso Literario Internacional-Bonaventuriano- de Poesía y Cuento, el Gran Premio Concurso de Poesía. Ediciones Embalaje y más antes, el Primer Premio del Concurso Internacional de Cuento Nueva Acrópolis, la razón de su propia existencia creadora.

Su “Abrazo de luz”, es por eso una experiencia personal beneficiosa, a la que nos invita para hacernos pernoctar en sus paisajes razonables: que tienen vida propia, y han sido diseñados para compensar al corazón enamorado, al alma piadosa, al espíritu que canta.

Navego en tu océano de luz en arreboles,

porque me habitas

porque me enciendes desde dentro,

*en tus espejos,
Presencia y Vida
donde el silencio se eleva embelesado
hasta saber que te hallas sin medida
en este corazón que te reclama,
desde el encuentro de tu voz con las estrellas
desde la ausencia del tiempo.*(Entre murmullos)

Adela Guerrero Collazos entra a la semilla para verificar su mañana y es en ese dintorno en donde su poesía, considerada una de las mejores de América, se consolidan sus recuerdos más imperecederos (al fin y al cabo, el recuerdo eterno no conserva más que las cosas imperecederas y todo lo que pasa en el tiempo pertenece de derecho al olvido).

*Nostalgia tuve de Ti, Amado
De solazarme en tu esencia de cuna y de ciruelos
de siempre estar alerta
al sentido del transitar
por este cruce de existencias
hechas de tu hálito
como beso indecible de galaxias
en la puerta de tu tienda.* (Porque me encuentras)

La poeta de Caldas, con Licenciatura en Educación en la Universidad Javeriana de Bogotá, Filosofía en el Santo Tomás de la misma capital colombiana, Magíster en Educación de Adultos en la Universidad de San Buenaventura de Cali, sabe entonces lo que quiere y adonde apunta la eternidad de sus morales vaticinios (el Talmud dice que las almas de los que no han creído en la inmortalidad, no serán inmortales). Porque en su poesía no campea la inutilidad, sino el adjetivo imprescindible. A su justa converge la fuerza creadora de una mujer que se cree capaz de resistir al infinito. Y eso la hace solidaria consigo mismo y con los que somete con sus versos. Afuera quedan los

fantasmas de sus dioses, la esfinge híbrida, el toro alado que balancea en su mano de hombre una espada cuyos relámpagos alternados llevan el despotismo de la luz al despotismo de las tinieblas.

*Me hallas
en el silencio del lugar sin lugar
como entre frailejones pensativos
en la cima de los invernaderos,
en el espacio sin tiempo
donde no hay límite
Presente
como sol entre arreboles
como abrazo de luz cuando me abrigas.* (Cuando me llamas)

En la ternura oceánica de Adela – en su increíble sensibilidad y en esa humildad que nos conquista a todos -, se mecen los sortilegios de una naturaleza que no conspira, ni victimiza, que es dulce y conciliadora. Que es coetánea con el amor y en su mágico designio se conmueve la vida. (Es necesario la verdad para los sabios, la duda para los razonadores, y la fábula para los locos y los niños)

*Desde la ansiedad de mis océanos
sin palabra
donde el silencio se eleva lentamente
hasta hacerme sentir
que te hallas sin medida
en este corazón
que te reclama como sombra de árbol
en el rumor de la esperanza.
Estas aquí,
porque fulguras de horizontes*

*y me invitas a regocijar
 tu cercanía
 mientras el tiempo apremia
 tu Presencia.*(Como milagro)

En El Libro de los sabios, se dice que siendo el infinito una absurdidad, que se afirma invenciblemente frente a la ciencia, se precisan fórmulas absurdas para mantener en el hombre que no razona, el gran sueño del infinito. Adela Guerrero Collazos prácticamente rebate esa posición, porque en su poesía hasta lo absurdo tiene la connotación irreverente de lo posible. Y es en ese contexto, a veces irracional y no siempre reflexivo, que con frecuencia se contonea lo creado. Porque la poesía es también absurdidad, pero aún cuando desempeñe ese papel separado de la lógica y la moral, puede tener la significación de gran conquista.

*Tu
 desde el rincón
 de la arcilla donde proclamas
 la vida
 en la cercanía de los girasoles
 con el cosmos,
 desde el inicio de las lunas
 te hallas
 en la plenitud de las horas
 como este palpito de instante
 que hoy escribe
 cuando tus manos en mis manos
 se re-crean
 de alumbramientos.*(De tu amor me enciendes)

La poeta Adela Guerrero Collazos goza de un poder del que de repente ni ella misma se percata, pues como la mujer de la Plaza de Alejandría, tiene en una mano una antorcha

encendida y en la otra un cántaro repleto de agua transparente: con la tea quiere incendiar el cielo y con el agua extinguir el fuego del infierno. Y a su poesía se acerca ese querer cambiarlo todo, esa insinuación de luz que canta, y las maneras de una creadora que ama y siente, que reacciona como hembra sensitiva frente al vacío de todas las distancias.

Ahora

abro el dique de mi espíritu.

Un tsunami me arrolla desde dentro

Eras allí desde que la luz se hizo

Eras allí,

simplemente.

Cuando urdida de ceguedad

y de la lejanía

te llamaba

Tú eras allí

Esperando... (En mis entrañas)

Por eso que me inclino ante la obra de esta genial poeta, pues así como Dios no es visible más que por el amor, que es la recompensa de los corazones puros, la verdadera poesía que vibra en sus alvéolos, hay que verificarla preguntando al corazón lo que acredita. Es allí donde es posible encontrar la eternidad y la dicha.

Presencias y ausencias,

Búsquedas y hallazgos

Así la vida

Mientras Tú

a la vera de los desencuentros

a la orilla del tiempo

te ofrendabas

como faro y navío

donde la leche y la miel de tu consciencia

*esperaba el momento
para embelesar de carcajadas
a este corazón que anhela
el sonar de los tambores y las flautas
que te anuncian sin descanso,
puerta que se abre
al firmamento
de almíbar y de vendimias.*(Sin saberlo)

Para qué más. Si ella piensa como piensan los poetas: con el alma.

ÍNDICE

- JOSEPH BEROLO RAMOS: ESE OJO AVIZOR QUE NO LE HACE CONCESIONES A LA NOCHE
- RAFAEL NEGRET: UN CIENTÍFICO GANADO POR LA POESÍA Y LA VIDA
- ERNESTO KAHAN: EL POETA VIRTUOSO DE LA PAZ
- MILAGROS HERNÁNDEZ CHILIBERTI: ESE SER MARAVILLOSO QUE CREE EN EL MISTERIO
- JORGE CASTILLO FAN: LO QUE PUEDEN LAS PALABRAS CUANDO CANTAN
- LUIS GILBERTO CARABALLO Y SU ÁRBOL DE LAS CASAS VACÍAS
- CARMEN ROJAS LARRAZABAL; UN ÁNGEL QUE ESCRIBE POESÍA PARA AMARNOS
- JAIME MARTÍNEZ SALGUERO: EL POETA DEL AMOR Y LA MONTAÑA
- MAIDU MACHADO: ESE IR Y VENIR DE GUITARRA QUE NO ACABA
- DANIEL ALARCÓN OSORIO: ESE VELERO PLETÓRICO DE LUCES Y ENSENADAS
- MANUEL PEÑA RUIZ: EN LAS AGUAS INCIERTAS DEL OLVIDO
- AURA VEGA: POETA DE AGUA VIVA Y AGUA CLARA
- EL EROTISMO EN LA POESÍA DE LA COLOMBO MEXICANA BELLA CLARA VENTURA
- LUIS ARIAS MANZO: GUERRERO DE LOS NUEVOS TIEMPOS
- MARIETTA CUESTA: LO QUE PUEDE LA TERNURA
- JOSÉ GUILLERMO VARGAS: SOCAVANDO LOS ABISMOS
- AUGUSTO RODRÍGUEZ OYOLA: LA HISTORIA DE UN GRAN MAESTRO
- RICARDO MUSSE CARRASCO: EN LA POÉTICA PIURANA DE LAS POSTRIMERÍAS
- PEDRO VARGAS ROJAS: HABITANTE DE UNA SELVA PRODIGIOSA
- EDUARDO RUILOVA: INCENDIANDO EL CIELO

- LIBARDO CAMPOS GÓMEZ: EN LA VEROSIMILITUD DE LAS CAMPANAS
- PEPE SÁNCHEZ: DELETREANDO LAS PALABRAS DEL ABISMO
- MARGA MANGIONE: ARTESANA DE LA PALABRA MARAVILLOSA
- SUSY MORALES COZ: ESA LIUCIÉRNAGA QUE DESCIEDE AL CORAZÓN DE LA MAÑANA
- SANIEL LOZANO ALVARADO: LA ENTRAÑA DEL HISTORIADOR QUE TODO LO PERCIBE
- WILMA BORCHERS: BUSCANDO A LOS FANTASMAS DE SU FUEGO
- CARMEN SALAZAR CORTEGANA: RECUPERANDO EL TERRITORIO DE LA TERNURA
- RENÉ ARTURO CRUZ MAYORGA: ESA FUERZA MOTRIZ QUE VIBRA EN LOS TRIGALES
- ADELAIDE VILELA: ESA MAÑANA QUE LE CANTA A LA LIBERTAD Y LA VIDA
- PATRICIA COLLAZOS BASCOPÉ O LO QUE PUEDE EL AMOR
- SUSANA DEL ROSAL: ABRIENDO LA PUERTA DE TODOS SUS INSTINTOS
- VILMA LILIA OSELLA: LA TRADUCTORA DEL CIELO
- SUSANA ROBERTS: LA TIERNA POETA DE LOS GRANDES DESAFÍOS
- ADELA GUERRERO COLLAZOS, PENSANDO COMO PIENSAN LOS POETAS: CON EL ALMA